



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

**“Los positivistas mexicanos y la Revista
Positiva”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

Presenta:

Fernando Aarón Jasso García

Asesor: Dr. José René Rivas Ontiveros





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción (3)

I. El contexto: el Porfiriato

Las afanes modernizadores (8)

La crisis política (15)

La educación nacional (26)

Panorama de la prensa porfiriana (33)

Escritores modernistas (42)

II. Las ideas

Las ideas de Auguste Comte (50)

El positivismo mexicano y Gabino Barreda (57)

Darwinismo social a la mexicana (66)

El Ateneo de la Juventud, críticos del positivismo (73)

III. Los positivistas mexicanos

Agustín Aragón (77)

Porfirio Parra (80)

Ezequiel Adeodato Chávez (82)

Los hermanos Macedo (83)

IV. La Revista Positiva

Los temas y los debates (87)

Conclusiones (94)

Fuentes consultadas (98)

Introducción

La realización de este trabajo surgió del interés por estudiar un periódico o revista del siglo XIX mexicano. Una publicación de corte filosófico o político que no hubiera sido estudiada hasta ahora o que fuera poco valorada por los estudiosos de la prensa. El interés real tiene relación con algunas visitas que realicé hace algunos años a la Hemeroteca Nacional de Antropología e Historia, en mis tiempos de estudiante de Ethnohistoria en la ENAH. En ese recinto llegué a conocer la existencia completa de los 180 fascículos de la Revista Positiva (1901-1914), que se publicó 13 veces por año. El análisis de esta publicación cobra relevancia ya que a través de ella nos podemos adentrar en el pasado intelectual, cultural y político de un periodo definitivo de la historia nacional: la última década del llamado Porfiriato y los años iniciales de la etapa revolucionaria. El cambio de siglo y sus expectativas generadas en torno a las ideas filosóficas. Para la historia nacional son momentos cruciales en los que se combinan las aspiraciones de modernidad, progreso y desarrollo capitalista con la convulsión social que representó la Revolución Mexicana.

Una hojeada a la revista nos permite observar en primera instancia que la difusión del positivismo mexicano resultó tardía en comparación con lo que sucedía en Europa, en donde la metafísica o el espiritualismo habían asentado sus reales. Se conoce con el nombre de positivismo a una corriente filosófica o sistema de carácter filosófico que está basado en el método experimental. Se caracteriza por rechazar las nociones *a priori* y todo concepto universal y absoluto. La única clase de conocimientos que resulta válida es el de carácter científico. El término positivismo fue utilizado por primera vez por el filósofo y matemático francés Auguste Comte (1798-1857).¹

Esta corriente filosófica llegó a México de la mano de Gabino Barreda, a quien se le reconoce como el primer positivista mexicano. En su interpretación

¹ Véanse las diversas significaciones que tiene el concepto de positivismo: <http://www.filosofia.org/enc/ros/posi.htm> Consultado en noviembre de 2018. Sobre el positivismo véase el segundo capítulo de esta tesis.

positivista de la historia nacional, México había pasado de un estadio metafísico a uno positivo con la llegada del liberalismo. Es decir, el positivismo no sólo se había asentado como política educativa, sino que serviría como una teoría para interpretar la realidad mexicana. Lo más sorprendente es que había trascendido en el tiempo. ¿Cómo en 1901, año de su aparición, aparecía en el horizonte filosófico mexicano una revista llamada *Revista Positiva* que defendía esta teoría?

Se puede destacar que aunque existe una copiosa bibliografía² sobre el positivismo como corriente filosófica en México hay una falta de estudios serios y profundos sobre la propia revista y las ideas expresadas en ella. Las herramientas metodológicas para el estudio histórico de la prensa se relacionan con dos corrientes historiográficas conocidas y de amplia difusión: la historia de las ideas y la historia intelectual. La primera se preocupa por la evolución del pensamiento político, por el análisis de los conceptos, por el cambio o la permanencia de las ideas y su influencia en el ciudadano común en los hechos y en los valores sociales. Según Robert Darnton³, la historia intelectual abarca el estudio de la historia de las ideas, la historia intelectual y la historia cultural.

En el mismo sentido, François Dosse señala que la historia intelectual tiene como objeto el hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad. La historia intelectual pretende dar cuenta de las obras, de los recorridos, de los itinerarios, más allá de las fronteras disciplinares.⁴

² Es de destacar la gran labor realizada por Lourdes Alvarado al realizar el índice temático digitalizado (citado en la bibliografía). Existen estudios sobre Gabino Barreda y sobre la introducción del positivismo mexicano (Como los escritos por Zea, Ratt o Villegas, incluidos también en la bibliografía). Sobre esta segunda generación de positivistas hay un vacío generalizado, salvo por algunos estudios sobre Porfirio Parra y Ezequiel A. Chávez. Falta eso sí agrupar, estudiar y difundir la obra dispersa de Agustín Aragón y Horacio Barreda.

³ Dosse, François, *La marcha de las Ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2007, p. 15.

⁴ *Ibidem*, p. 14.

No cabe duda que la amplia obra de Peter Burke y Robert Darnton⁵, sirvieron de igual manera para orientar este estudio. Las preguntas recurrentes sobre la historia de la lectura y sobre la función de la lectura estuvieron presentes en este trabajo. ¿Quiénes publicaron la revista? ¿Qué buscaban? ¿Cuáles eran sus temas y aspiraciones filosóficas? ¿En qué contexto se dio la aparición de la *Revista Positiva*? ¿Cómo era la situación del periodismo en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX? Otras preguntas que pueden rebasar el propósito de este estudio: ¿A qué tipo de lector iba dirigida esta publicación? ¿Cuál fue su radio de alcance o de circulación?

La obra de Roger Chartier⁶ nos muestra las características que ha tenido el desarrollo de la historia cultural, desde la perspectiva de los textos y los libros. Chartier indica que los textos cambian con el tiempo igual que su materialización, por eso lo que es importante es identificar y entender cómo se construyen ambos objetos en cada momento histórico. De esta manera podremos comprender cómo las apropiaciones concretas de los lectores dependen, en su conjunto, de los efectos de sentido a los que apuntan las obras mismas, los usos y los significados impuestos por las formas de publicación y circulación, y las competencias y las exigencias que rigen la relación que cada comunidad mantiene con la cultura escrita. Se debe intentar contestar la pregunta: ¿Cómo leen los lectores de cierto impreso, cómo interpretan y cuáles son las redes de circulación de las ediciones? Para estudiar a los autores de la revista nos apoyamos en la propuesta que realizó Fernando Curiel Defossé para el estudio de las generaciones o de los grupos intelectuales.⁷ Curiel pone énfasis en ubicar lo que sería la “obra de tribu”, es decir,

⁵ Burke, Peter, *Los avatares de El Cortesano, Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*, Barcelona, Gedisa, 1998. O qué decir de su libro *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006. Véase también Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, FCE, México, 2003.

⁶ Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa 1992. p. 276.

⁷ Curiel Defossé, Fernando, *Sigloveinte@lit.mx. Amplio tratado de perspectiva generacional*, México, UNAM, 2008.

la obra que produce un grupo intelectual que tiene ciertas afinidades o aspiraciones, así como la generación de ideas comunes.

El primer capítulo de la tesis aborda el contexto histórico, político y social en el que se gesta la *Revista Positiva*. Es decir, va de los afanes modernizadores de Porfirio Díaz que se manifiestan en grandes obras, pasa por la crisis política y la debacle que tuvo el Porfiriato y llega a los empeños modernizadores de la educación nacional. Es importante hacer un repaso de la educación ya que está relacionado con el estado de la alfabetización del país. De igual forma repasa el panorama de la prensa porfiriana y llega a la vida de los escritores modernistas como representantes de la *belle époque*.

El segundo capítulo analiza las ideas, es decir determina los sistemas filosóficos e ideológicos en un contexto histórico determinado. Este capítulo está escrito con la intención de reconocer una trama de personajes, ideas y pensamientos en la que aparecerá la *Revista Positiva*. Se analiza la vida y obra de Augusto Comte por ser el impulsor de la corriente positivista en la filosofía, así como su correlacionado mexicano Gabino Barreda y su “circunstancia” mexicana. De igual forma, se analiza el impacto que el darwinismo social tendrá entre los intelectuales mexicanos. La crítica al positivismo estará representada por la generación del Ateneo de la Juventud.

El tercer capítulo ahonda en la vida de quienes fueron algunos de los principales positivistas mexicanos. Se analiza la vida del principal editor de la revista, Agustín Aragón, su trayectoria biográfica y algunas de sus principales ideas, así como el debate que mantendrá con Justo Sierra, creador de la Universidad Nacional. También el capítulo hará una breve semblanza acerca de la vida y obra de Porfirio Parra, impulsor del positivismo mexicano y de Ezequiel A. Chávez, este último iniciador de los estudios sobre el carácter o sensibilidad del mexicano. De igual manera, se hará un repaso de la vida y obra de los hermanos Salvador y Pablo Macedo, quienes han de escribir sobre temas de derecho en la *Revista Positiva*.

El cuarto y último capítulo observa de manera general los temas e ideas principales a los que pondrá atención la publicación. Sin duda, lo anterior abre una veta enorme sobre temas humanísticos, filosóficos, sobre educación, psicología o arte. El tema del antiimperialismo y el latinoamericanismo aparecerán en el horizonte ideológico de sus editores, así como una crítica tardía al régimen unipersonal de Porfirio Díaz.

Queda aquí pues un esfuerzo de analizar una obra periodística del siglo XX, desde la mirada histórica e incluso filosófica, para intentar rescatar del olvido las ideas de pensadores y filósofos poco conocidos y marginados de los grandes relatos históricos y enciclopédicos.

I. El contexto: el Porfiriato

Los afanes modernizadores

El positivismo mexicano y la *Revista Positiva* se gestaron en un periodo modernizador que abarcó varios periodos históricos. Del triunfo republicano y liberal de 1868 (regreso de Benito Juárez al poder), después la larga administración de Porfirio Díaz (1876-1911) y, al final, la ruptura que representó la Revolución Mexicana (1910). La declaración de principios del positivismo mexicano lo marca la Oración Cívica de Gabino Barreda (1868), y su extremo final se da con la aparición, hasta cierto punto tardía, de la publicación de corte positivista (1901-1914). Es decir, su nacimiento, apogeo y decadencia se da entre dos periodos definitivos de la historia nacional, años en los que los afanes modernizadores de varias generaciones de políticos liberales son evidentes.

Para los hombres de la época, la modernidad involucraba una serie de transformaciones. En el plano político, lo moderno eran las instituciones y las ideas propias de la doctrina liberal, tales como el constitucionalismo, la división de poderes, el sistema electoral, la representación política, la igualdad jurídica y la garantía de los derechos individuales. También significaba la transformación de la organización política, la economía, la sociedad, la fisonomía y el espacio de la ciudad de México, así como las ideas, la sociabilidad, las costumbres, los hábitos e incluso la vestimenta de sus habitantes.

La modernidad se tenía que respirar en las calles de la ciudad, se tenía que leer en la literatura nacional, se debía de mostrar en el exterior a través de las exposiciones universales y hasta tenía que ayudar a erradicar antiguos vicios.⁸ De igual forma, la libertad individual sólo podría materializarse en una sociedad en la

⁸Esas expresiones de modernidad durante el porfiriato se pueden observar en Agostoni, Claudia y Elisa Speckman, *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (siglo XIX-XX)*, México, UNAM, 2001, 342 pp. Para las exposiciones universales véase: Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales*, México, FCE, 1996, pp. 409. Sobre el tema de la modernidad: para Alan Touraine la modernidad no sólo es sucesión de acontecimientos sino difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica, administrativa. De allí que la idea de modernidad esté ligada a la idea de racionalización de todos los aspectos de la vida social. Cfr. Touraine, Alan, *Crítica de la modernidad*, México, FCE, 1994, 392 pp.

que la ley se establecería de manera uniforme. Había que reemplazar las sociedades corporativas tradicionales, tales como la Iglesia, el ejército y las comunidades indígenas.⁹

No se puede olvidar que al inicio de la Revolución mexicana (1910) le ha de preceder un periodo que va desde 1877 hasta 1911, conocido en la historia nacional como *el Porfiriato*, lo anterior debido a que la figura de Porfirio Díaz la domina. No desde el primer día, sino que se perfila como dominante hacia 1888.¹⁰ Después de conflictos civiles, levantamientos sociales y heroicas resistencias a la intervención francesa, uno de los objetivos políticos del “liberalismo triunfante” durante los años siguientes ha de ser la reconciliación política, tanto de los antiguos conservadores y defensores del imperio, como de las facciones divergentes dentro del victorioso partido liberal.

En este periodo aparecen en el horizonte ideológico dos mitos políticos unificantes: el del liberalismo y el de la continua revolución (1867-1910)¹¹. Los intentos de apaciguamiento se llevaron a cabo en un ambiente intelectual nuevo, influido por la filosofía positivista. La doctrina clave de la época de Díaz, cuyos precedentes aparecieron en 1868. La “política científica” toma elementos del positivismo de Auguste Comte y de las experiencias en Francia y España como repúblicas conservadoras a principios de la década de 1870 y sobre todo se manifiesta en la política educativa liberal.

⁹ Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE, 2002, p. 16.

¹⁰La bibliografía es vasta sobre este periodo histórico. Para la redacción de este capítulo nos hemos apoyado en los clásicos: Cosío Villegas, Daniel, “El porfiriato”, en *Historia mínima de México*, México, COLMEX, 1988, p. 127-134. González y González, Luis, “El liberalismo triunfante”, en *Historia General de México. Versión 2000*, México, COLMEX, 2005, pp. 635-705. González Navarro, Moisés, “El porfiriato. Vida social”, en *Historia Moderna de México*, vols. 5 y 6, México, Hermes, 1957. Un recuento historiográfico detallado y amplia bibliografía sobre el periodo en: Tenorio Trillo, Mauricio, y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, CIDE/FCE, 2006, 166 pp.

¹¹Hale, Charles A., “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”, en *Historia Mexicana*, volumen XLVI, núm. 4, 1996, pp. 821-837. Sobre el significado del liberalismo moderno, véase: Aguilar Rivera, José Antonio, “Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, 2013, pp. 19-52.

En primer lugar es necesario elaborar un recuento histórico que sirva como escenario para introducir el ambiente intelectual de la época. El 15 de julio de 1867 Juárez entra a la capital a recibir el aplauso popular que celebra la muerte del emperador Maximiliano y su experimento de monarquía y celebra la victoria republicana. Díaz en esa ocasión anuncia su decisión de retirarse del ejército, declarando que se dedicará a la agricultura en su finca La Noria, cercana a la ciudad de Oaxaca. No ha de cumplir su palabra, ya que tres meses después, Díaz figura como rival de Juárez en la elección presidencial.

Porfirio Díaz se lanza a competirle la presidencia a Juárez, a pesar de que sus antecedentes personales eran bien pobres. Una educación escolar deficiente y trunca; una inexperiencia administrativa y política completa. Juárez ganó las elecciones, pero quedó de manifiesto que el político oaxaqueño obtuvo cerca de la tercera parte del voto total y el 42 por ciento como candidato a la presidencia de la Suprema Corte y en contra de Sebastián Lerdo de Tejada.

Después de su fracaso, el llamado “héroe del 2 de octubre”¹² pretende ser electo gobernador de los estados de Morelos y de México, así como diputado federal. Fracasa en los dos primeros empeños, pero en el tercero vence, de manera que por primera vez en su vida y a la edad de 38 años llega a un puesto de elección popular. Sus pobres dotes como parlamentario, que se agudizan por no saber hablar ante el público y carente de ideas generales, lo hacen fracasar. Pero si algo lo caracteriza es su tesón. En las siguientes elecciones presidenciales, las de 1871, figura nuevamente como candidato, esta vez va contra Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada. Como ninguno obtiene la mayoría absoluta de votos, el Congreso, de acuerdo con la Constitución, escoge a Juárez, quien alcanzó las votaciones más altas.

El enojo del oaxaqueño al no alcanzar la presidencia es evidente. Convencido de que Juárez buscaría la reelección se sublevó para conseguir con las armas el

¹² En referencia a la batalla de Miahuatlán, que tuvo lugar el 3 de octubre de 1866 en las inmediaciones de la población del actual municipio de Miahuatlán de Porfirio Díaz en el estado de Oaxaca, entre elementos del ejército mexicano de la República, al mando del general Porfirio Díaz y tropas francesas al servicio del Segundo Imperio Mexicano.

poder. A pesar de que lo siguieron caudillos de renombre, batalla tras batalla, fue derrotado por las fuerzas juaristas. Pero el destino le tenía preparada una sorpresa a ambos. Siete meses después de haber llegado a la presidencia, Juárez falleció repentinamente el 18 de julio de 1872. Entonces Sebastián Lerdo de Tejada asciende a la Presidencia.

Como señala Paul Garner¹³ en su excelente biografía sobre Porfirio Díaz, éste era un ser intensamente político y muy ambicioso. Había adquirido además el prestigio de ser un héroe nacional respetado y popular. El único comandante mexicano que había derrotado al ejército francés (en Mihuatlán, La Carbonera y Oaxaca en 1866). Díaz, defensor de la Constitución de 1857, presiente que Lerdo intentará reelegirse. De allí que en julio de 1876 se vuelva a levantar en armas contra Lerdo de Tejada al amparo del Plan de Tuxtepec. El documento repetía algunos de los ataques que había proferido Díaz a Juárez años antes. El más importante argumento señalaba que el sufragio era una farsa, los poderes Legislativo y Judicial dependían del Ejecutivo, lo cual violaba la soberanía de los estados.

En esta ocasión la buena fortuna lo acompañó, ya que triunfó, en noviembre de ese año, sobre las fuerzas leales a Lerdo en la batalla de Teocac, Puebla. El militar destacado se convierte así en Presidente Constitucional el 5 de mayo de 1877. El único obstáculo de resistencia que libró era la simbólica oposición de José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Porfirio Díaz inició así su dominación de un tercio del siglo. El porfiriato distingue una primera etapa de pacificación, que comprende: un primer gobierno que va del 23 de noviembre de 1876 hasta el 30 de noviembre de 1880. Después le cede el poder a Manuel González del 1 de diciembre de 1880 al 30 de noviembre de 1884.¹⁴ Y regresa del 30 de noviembre de 1884 al 25 de mayo de 1911. En esos

¹³ Una de las mejores biografías de Díaz: Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: una biografía política*, México, Planeta, 2001, 286 pp.

¹⁴ Los historiadores que han estudiado el Porfiriato consideran la administración de González como parte de un capítulo del régimen instalado en 1876, el cual culminó con la Revolución Mexicana. Don M. Coerver la llama *interregnum* y José Valenzuela la considera como una administración que colocó los cimientos de la futura dictadura, es decir, fue un gobierno de transición. Véase Villegas Revueltas,

años Porfirio Díaz reprimió violentamente varias rebeliones, la más importante fue la lerdistista de Veracruz, en junio de 1879. Manuel González, por su parte, inició una ambiciosa política de expansión económica, principalmente invirtiendo en la colonización extranjera, los ferrocarriles y los vapores. Una vez salvado el obstáculo de la reelección, recibió el poder de manos de Manuel González el 1 de diciembre de 1884, iniciándose de este modo, la segunda etapa del porfiriato, cuyo apogeo cubre desde 1885 hasta por lo menos 1905.

El oaxaqueño pacificó por la vía de las armas las rebeliones de los indios yaquis y mayas. Las primeras fueron continuas a lo largo del siglo XIX, y alcanzaron su culminación con Cajeme¹⁵, desde 1875 hasta 1887, fecha en que éste fue muerto y en la que Tetabiate¹⁶ continuó al mando de los rebeldes hasta 1901 en que fue vencido y fusilado. Los mayas, por su parte, iniciaron una violentísima sublevación en 1874, aunque fueron derrotados pocos años después, algunos de ellos permanecieron al margen de la ley hasta que fueron vencidos en 1904.

Su pacificación no sólo ha de ser mediante las armas, sino que establece una política de conciliación que tuvo como objetivo primordial satisfacer algunas de las demandas principales de los grupos en pugna. Complació a los conservadores no aplicando de una manera agresiva las medidas que pudieran herir sus creencias religiosas. De igual manera, Díaz incorporó a su gobierno a antiguos prominentes imperialistas, entre ellos a Manuel Dublán, su ministro de Hacienda desde 1884 hasta 1891. Incorporó también a antiguos lerdistas, principalmente a su propio suegro, Manuel Romero Rubio, a quien nombró ministro de Gobernación. Tampoco han de faltar antiguos iglesistas, como Justo Sierra, el más célebre de sus ministros de Instrucción Pública. De igual forma, si el porfiriato fue un régimen liberal y proclive

Silvestre, "Un acuerdo entre caciques. La elección presidencial de Manuel González", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm 25, México, UNAM, 2003, pp. 115-148.

¹⁵ José María Leyva Pérez, más conocido como Cajeme (Hermosillo, Sonora, 1835- Tres Cruces de Chumampaco, 1887) fue un caudillo yaqui.

¹⁶ Juan Maldonado Waswechia Tetabiate. Nació en la localidad de Belem Sonora, municipio de Guaymas, Sonora (¿?-1901). Líder político y militar yaqui que dirigió la resistencia de su pueblo en contra de las autoridades mexicanas para defender sus tierras, mantener sus costumbres y su libertad.

al positivismo, no censuró la labor de la Iglesia católica, situación que favoreció su reajuste como fuerza social.¹⁷

La pacificación y la conciliación se han de perfeccionar con fuertes afanes de expansión económica. El ministro de Hacienda, José I. Limantour, continuó en 1893, el esfuerzo de Matías Romero, quien murió un año antes, por nivelar el tradicional déficit de la hacienda pública, lo que logró en 1896. En esa misma fecha abolió las alcabalas y, desde un año antes, rescató para el gobierno federal las casas de moneda, que hasta entonces estaban arrendadas a particulares. El sistema bancario¹⁸ ayudó al ensanchamiento de la agricultura, la minería, el comercio y la industria. El sistema bancario se inició en 1864 con la fundación del Banco de Londres y México. El Banco Nacional de México fue fundado en 1882. A principios de siglo ya había 34 bancos, sólo no existían en Colima y Tlaxcala.

Las comunicaciones postal, telegráfica y telefónica se ampliaron hasta cubrir muy buena parte del territorio nacional, así como los ferrocarriles.¹⁹ Se realizaron obras portuarias considerables en Veracruz, Tampico y Salina Cruz. En el porfiriato la producción de plata se incrementó a un poco más del triple desde 1880 hasta 1910: de 11 000 000 a 36 500 000 kilogramos. El aumento del oro fue aún más notable, en las fechas antes mencionadas, de 34 500 kilogramos a 464 000 kilogramos. Todavía más notorio fue el incremento en la producción de algunos metales de exportación, por ejemplo, la del cobre aumentó de 26 000 pesos en 1880 a 32 000 pesos en 1906. La industria textil también aumentó, y en parte se modernizó. Se localizaba principalmente en Puebla, Tlaxcala, Distrito Federal, Estado de México y Veracruz.

¹⁷ Las nuevas expresiones de la fe católica en: Moreno Chávez, José Alberto, *Devociones políticas. Cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México (1880-1920)*, México, COLMEX, 2013, 269 pp. Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia*, Rerum Novarum, *la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos*, México, COLMEX, 1991, 447 pp.

¹⁸ Ludlow, Leonor, "El paso a las instituciones de crédito en la ciudad de México" en Agostoni, Claudia, y Elisa Speckman, *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (siglo XIX-XX)*, México, UNAM, 2001, pp. 17-31.

¹⁹ Se pueden consultar los clásicos: Coatsworth, John H., *Crecimiento contra desarrollo: el impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, SEP, 1976 (2 v.). También a Kuntz, Sandra, *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano (1880-1907)*, México, COLMEX, 1995.

Escribe Luis González y González, quien se ha ocupado de resumir magistralmente este periodo, que aunque con exigua ayuda exterior, México avanzó económicamente.²⁰ Aunque no precisamente en la producción de los alimentos de consumo nacional. En 1888 se seguía cosechando la misma proporción de maíz, chile y trigo que diez años antes, a pesar de la persistente protección arancelaria. El pequeño propietario agrícola, el arrendatario, el aparcerero y el comunero no dejaban la costumbre de sembrar sus milpas y de consumir la mayor parte de su producto. Sólo algunos nuevos hacendados surgidos de la desamortización y del derroche de los baldíos sí dieron en producir para vender, principalmente a Estados Unidos. La agricultura de exportación no era para nada desdeñable. El volumen de la producción de henequén creció a un ritmo de 20 por ciento al año. La producción de café brincó de ocho mil toneladas en 1877 a 15 mil en 1881.

La ganadería se mantuvo a decir de Luis González: “rutinaria, pobre y poco rendidora”.²¹ El gobierno se preocupó por la mejoría del caballo. En 1880 trajo 6 500 potros. Lo dominante seguía siendo la presencia de rebaños de ganado salvaje en el norte y las regiones costeras, las mulas y burros para monta y carga, los chinchorros de borregos, el puerco gordo y el puñado de gallinas de los jacales indios, y las vastas manadas de vacunos en algunas haciendas y ranchos del altiplano central, que servían para el escaso consumo de carne. Fuera de los henequeneros de Yucatán, los millones de mexicanos del giro agropecuario no merecían que se les llamara progresistas.

La prosperidad en el campo vendría años después casi al final del Porfiriato. Mientras que los productos de consumo para la gran mayoría de la población seguirían sembrándose en las peores tierras, la agricultura de exportación conocería cierta bonanza. Algunas cifras que apunta González y González: Su valor en pesos de 1900 pasó de 20 millones en el ciclo 87-88 a 50 millones en el ciclo 1903-1901; el café subió de 12 mil toneladas en 1887 a 26 mil en 1904; el chicle, de 700 toneladas a 1 850; el henequén, de 38 mil toneladas (con valor de siete millones

²⁰ González y González, Luis, *Op. cit.*, p. 663.

²¹ *Ibidem*.

de pesos) a cien mil (con valor de 20 millones). La producción de hule fue en 1888 de 135 toneladas con valor de 188 mil pesos, en 1905, de 1 460 toneladas con valor de 1 800 000 pesos. La ganadería sólo reconoce módicos progresos en las vastas y resacas llanuras del norte, de manera especial en los latifundios y de modo muy especial en las enormes tierras de Luis Terrazas.

Muchas de las costosas obras de comunicación, el progreso de la industria y la minería, y aún en el estado precario de la agricultura, se debieron al gran aporte del capital foráneo. De allí que el bienestar y el enriquecimiento haya alcanzado a muy pocos y haya generado desigualdad y pobreza. Además, el crecimiento económico no podía ser permanente. Su naturaleza implicaba ciertas limitaciones profundas, que amenazaban con provocar serios problemas políticos y sociales. Los antiguos modos feudales de la hacienda mexicana, por ejemplo, subsistieron con la industrialización capitalista. De igual manera, la vida de obreros y empleados no fue diferente. El desarrollo capitalista generó demasiadas tensiones; además, se sumó la efervescencia política después de que Díaz diera visos de cambio político y cansancio.

La crisis política

En 1906 se inicia la etapa crítica del porfiriato. En lo social, con la huelga de Cananea del 1 de junio de ese año, seguida, un mes después, por la publicación del Programa del Partido Liberal.²² Redactado en San Luis, Missouri, cuatro años antes del estallido de la revolución maderista, el Programa del Partido Liberal aspiraba a recuperar las ideas que en el siglo XIX habían definido el Estado mexicano moderno. En su elaboración participaron Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante.

Todos ellos se habían exiliado por sus ideas políticas antiporfiristas y habían trabajado juntos en el periódico *Regeneración*. Con una interesante mezcla de demandas políticas y sociales, el programa se fijaba como meta política reformar la

²² Sobre el tema la obra más reciente: Lomnitz, Claudio, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, México, Era, 2016, 718 pp.

Constitución vigente (la de 1857) para suprimir la reelección de presidente y gobernadores. También aspiraban a eliminar todas las restricciones a la libertad de prensa. Este programa de acción lograría, tarde o temprano, derribar al gobierno porfirista, y aspiraban a aumentar el número de escuelas primarias y hacer laica y obligatoria la educación de los mexicanos, hasta que alcanzaran los 14 años de edad. Planteaban que sería obligatorio pagar "buenos sueldos" a los profesores y beneficios básicos para la naciente clase obrera, como la jornada de ocho horas y la creación de un salario mínimo. Aunque el programa reivindicaba las ideas liberales, Ricardo Flores Magón, a partir de aquella declaración de principios, comenzó a acercarse a las ideas anarquistas.

Medio año después, el 7 de enero de 1909, detonó el paro y la huelga textil que tuvieron el trágico desenlace de la matanza de Río Blanco el 7 de enero de 1907. Ese año también ocurrió una crisis económica en los Estados Unidos. Wall Street se vio aquejada por una baja considerable en el mercado mundial del Henequén, y por la disminución en los precios de exportación del algodón y de los minerales industriales. Desde un año antes en México se habían comenzado a sentir sus repercusiones, pero en 1908 la situación alcanzó proporciones alarmantes. El país no sólo ha de padecer angustias financieras, sino que la naturaleza colaboró para que ese año las penurias marcaran al país: en algunas partes del país llovió en exceso, por lo que aparecieron la escasez de alimentos. No sólo los pobres se han de inquietar, sino que los ricos vieron menguar sus arcas y hasta, observaron en el horizonte la necesidad de un cambio.

Se podía anticipar el final de la paz, ya que el régimen no daba señales de renovación y tampoco era capaz de responder a las demandas de pobres y ricos. La administración porfirista se acercaba a su caída. Con esta decadencia, México entero sufría el fin del mito que se había forjado desde los tiempos del explorador alemán Alejandro Von Humboldt: México no era lo que se creía: un "cuerno de la abundancia". Tampoco era un país de libertades, paz y progreso. Para quien no pensaba como el régimen, el único camino era la deportación, la cárcel o "la ley fuga". El innegable progreso tuvo un costo social muy alto, ya que sustentó la

riqueza de pocos en la pobreza de muchos. La crisis política aparece en el horizonte de igual manera. Para imponer su anhelo de poca política y mucha administración Porfirio Díaz, necesitaba de un equipo intelectual que no podía construir con sus antiguos aliados, defensores intransigentes de la Constitución de 1857, así pues por la necesidad y su decisión, a partir del año de 1892, los “científicos” empiezan su gestión agrupados en la Unión Liberal, la cual más tarde se conocerá como grupo de los “científicos”.

Este grupo se reunió el 10 de enero de 1892 en una casa privada y se hizo llamar en un principio “Club Central Porfirista” o “Club Político Porfirista”, cuyo fin principal fue promover una convención nacional en la cual se propusiera la candidatura de Porfirio Díaz para el cuatrienio de 1892-1896. El grupo se llamó los “científicos”, porque en la Convención de la Unión Liberal, Pablo Macedo, uno de sus integrantes, propuso implantar una dirección “científica” en el Gobierno, entonces la palabra se esparció y el grupo fue bautizado como “los científicos”.²³

La lista de “científicos” resulta bastante amplia: Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosme, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa y Escandón, José Yves Limantour, los hermanos Miguel y Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espíndola y Justo Sierra Méndez.

Aquella juventud²⁴, señala Luis González, no difería gran cosa de los viejos preceptos liberales que venían poniéndose en práctica desde la demolición del imperio. Tendía eso sí al conservadurismo, ya que constituían una oligarquía y eran mucho más tecnócratas que la vieja guardia liberal. Era, por supuesto, salvo

²³ Álvarez Garibay, Jaime Manuel, *Letrados de finales del siglo XIX y principios del XX. Los científicos*, tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2011, 414 pp. Lomnitz, Claudio, “Los intelectuales y el poder político: la representación de los científicos en México del porfiriato a la revolución”, en Altamirano, Carlos, (director), *Historia de los intelectuales en América Latina, La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (Jorge Myers, editor del volumen), tomo 1, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 441-464.

²⁴ Algunos aspectos de su formación en De María y Campos, Alfonso, “Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos, 1846-1876, en *Historia Mexicana*, vol. XXXIV, núm. 4, 1985, pp. 611-645.

contadas excepciones, positivistas²⁵. Miraban mucho más hacia Francia como modelo que hacia Estados Unidos.

El plan reformador de “los científicos” con respecto a México comprendía los siguientes puntos: reajuste del ramo de guerra; sustitución del sistema tributario meramente empírico por otro que se apoyara en el catastro y en la estadística; exterminio de las aduanas interiores y reducción de las tarifas arancelarias; política comercial atractiva para colonos y capitales; asistencia preferente y asidua a la enseñanza pública; mejoramiento de la justicia mediante la inamovilidad de algunos jueces; reforma del sistema de sustitución del presidente de la república “para evitar peligros graves” y para poder prevenir el tránsito del gobierno unipersonal y lírico al régimen oligárquico y técnico. Con todo, la juventud “científica” no pudo hacer de Porfirio Díaz un instrumento de sus planes. En un inicio Díaz los observó con cierto recelo ya que podrían adquirir una influencia diferente en la gestión pública.

Así que no lograrán imponer casi ninguna de sus aspiraciones. En vano Justo Sierra pedirá la inamovilidad judicial en 1893; en vano insistirá todo el grupo en que “la paz definitiva se conquistará por medio de la libertad”; y que, en consecuencia, debe asegurarse la libertad de la prensa; en vano querrá Bulnes que la ley suceda al dictador. Éste se afianza en su aversión a los ideólogos lanzadores de planes más o menos abstractos. Dice de ellos desdeñosamente que hacen “profundismo”. Los cree, por otra parte, políticos ambiciosos pero fáciles de contentar.

Díaz logra manipular a su antojo a toda la elite, sobre todo a los que constituían la vieja guardia liberal; a los conservadores ansiosos de volver al mando; a los militares de la antigua ola; a los “científicos” y a los jóvenes que se oponían a ellos como Joaquín Baranda y Bernardo Reyes. Por regla general, a los dos últimos grupos les concede el ámbito capitalino y los pone a administrar la meta del progreso, y a los otros los coloca en puestos provinciales para mantener el orden y para servir de freno a los progresistas. Puede decirse, siguiendo a Garcíadiego, que

²⁵ Sobre sus ideas raciales y su eclecticismo véase: González Navarro, Moisés, “Las ideas raciales de los científicos, 1890-1910”, en *Historia Mexicana*, vol. XXXVII, núm. 4, México, 1988, pp. 565-583.

los científicos definían la economía, las relaciones exteriores y la educación nacional, mientras que los reyistas dominaban el noreste del país y el Ejército Federal.²⁶ Desde 1888 se afianza el gobierno plenamente personal del general Díaz y se pone en ejercicio el lema rector del nuevo periodo de la era liberal mexicana, el famoso lema de “poca política y mucha administración”.

En 1900, al inicio del siglo XX, Díaz había sido reelecto por quinta ocasión, pero al mismo tiempo cumplió setenta años, lo que obligó a que se empezara a diseñar una mecánica sucesoria con la que el país pudiera conservar la estabilidad. Primero se creyó posible que se fueran alternando en la presidencia el jefe de los ‘científicos’, José Yves Limantour, y el general Bernardo Reyes.²⁷ Sin embargo, no sólo encabezaban dos grupos fieramente opuestos, sino que cada grupo sostenía un proyecto de desarrollo enteramente distinto. La estrategia fue desechada. En 1904 Díaz fue otra vez reelecto, pero quizá temeroso de su edad, restableció la vicepresidencia como fórmula para resolver el problema de la sucesión presidencial.

Don Porfirio escogió como vicepresidente a Ramón Corral²⁸ –miembro relativamente joven del grupo “científico”, que además representaba los intereses de los grupos más poderosos de la dinámica zona noroccidental del país –. ¿Por qué un ‘científico’ y no Reyes? Cualquier respuesta tiene que ser hipotética: pudo ser porque los ‘científicos’ tenían mejores relaciones con los inversionistas extranjeros, aspecto fundamental en el esquema de Díaz, quien creía que el crecimiento económico era la base de la estabilidad política; pudo ser, también, que su proyecto político le pareciera más conveniente para el país, por ser más moderno en tanto institucional y civilista; pudo ser, finalmente, que el proyecto político de

²⁶ Garcíadiego, Javier, “la modernización de la política” en Clark de Lara, Belem y Fernando Curiel Defossé, *Revista Moderna de México 1903-1911. II. Contexto*, México, UNAM, 2002, p. 35.

²⁷ Sobre la relación con su hijo Alfonso Reyes véase: “Velada a favor de la reelección de Díaz y Corral. Los jóvenes atraídos por la política”. Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes. Reyes, Alfonso, *Correspondencia, Alfonso Reyes- Pedro Henríquez Ureña, 1907-1914*, edición de José Luis Martínez, México, FCE, 1986. Sobre la vida de Bernardo Reyes, véase también Reyes, Alfonso, *Oración del 9 de febrero*, México, Era, 1967, 45 pp.

²⁸ Luna, Jesús, *La carrera pública de don Ramón Corral*, México, SEP, 1975, 182 pp. Uno de los mejores testimonios para estudiar el reyismo: López-Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Porrúa, 1975, 502 pp.

Reyes le pareciera personalista, y cualquier dictador rechaza ser sucedido por cualquier otra personalidad fuerte.

En tanto Díaz había asignado y repartido a ambos grupos, en forma bastante equitativa, diferentes cuotas de poder, tan pronto prefirió a los 'científicos' como sucesores tuvo que empezar a fortalecerlos y a debilitar a Reyes. En primer lugar lo removió de su gabinete, después lo convirtió en un gobernador vigilado y algunos de sus principales partidarios fueron acosados. Hoy sorprende que las consecuencias de dicha estrategia no hayan sido previstas: Reyes y su grupo quedaron resentidos con Díaz y enfrentados a los 'científicos', por lo que su transformación en opositores era inevitable. Lo grave era que serían unos opositores con enorme experiencia y legitimidad. Para colmo, en 1907 y 1908 el país padeció severamente los efectos de una crisis económica internacional, de lo que se culpó a los 'científicos', responsables de la política económica nacional. Así, mientras que el prestigio de estos decaía, Reyes se convirtió en la alternativa para muchos grupos sociales afectados por dicha crisis.

Don Porfirio no se imaginó que los reyesistas, ya sin su caudillo que había sido enviado a Europa, se radicalizarían y pasarían a engrosar las filas de otro movimiento opositor que apenas nacía: el antirreeleccionismo. Este movimiento expresaba el reclamo de las jóvenes clases medias por su marginación del aparato gubernamental. En tanto, un grupo radical que intentó reorganizar el Partido Liberal, encabezado por Ricardo Flores Magón²⁹, se exilia en Estados Unidos y convoca a una lucha armada. Entre los postulados del nuevo Partido Liberal Mexicano había ideas muy revolucionarias para aquella época, tales como la supresión de la reelección, la supresión de la pena de muerte para presos políticos y comunes, la obligatoriedad de la enseñanza elemental hasta los 14 años, el establecimiento de un salario mínimo, la expropiación de latifundios y tierras ociosas, así como la regulación y reducción de las jornadas de trabajo.

²⁹ La obra pionera sobre el tema Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, México, Siglo XXI editores, 2010, 156 pp. También véase la nota 21.

El líder del antirreeleccionismo era Francisco I. Madero³⁰, miembro de una destacada familia de Coahuila. Dado que se beneficiaban de la política económica porfiriana, los Madero tenían una buena relación con el grupo de los “científicos”. Sin embargo, sus relaciones con Bernardo Reyes, el hombre fuerte en Nuevo León y Coahuila, habían sido bastante ásperas. Desde 1904 el joven Madero inició actividades políticas para oponerse electoralmente a las autoridades reyistas en su pueblo –San Pedro de las Colonias– y en su estado, actividades que obtuvieron la simpatía y el discreto apoyo de los “científicos”. A consecuencia de la crisis económica de 1907 y 1908, Madero radicalizó su oposicionismo: se distanció de los “científicos” y llegó a la conclusión de que se debía crear un partido político de alcance nacional que se opusiera a la reelección de Díaz en 1910. Además, escribió un libro, *La sucesión presidencial en 1910*, y posteriormente se abocó, durante la segunda mitad de 1909 y los primeros meses de 1910, a la creación del Partido Nacional Antirreeleccionista.

Este objetivo lo llevó a realizar tres giras para promover la creación de clubes antirreeleccionistas. Ya como candidato presidencial inició también otra gira, pero pronto fue aprehendido –acusado de incitar a la rebelión– y confinado en una prisión de San Luis Potosí. Durante su encarcelamiento tuvieron lugar las elecciones, resultando reelectos Díaz y Ramón Corral. Los antirreeleccionistas clamaron ser víctimas de un fraude, sin ser atendidos por las autoridades. Poco después Madero huyó a Estados Unidos, refugiándose en San Antonio, Texas. Madero y un pequeño grupo de íntimos redactaron allí un plan, el Plan de San Luis, en el que se convocaba a la lucha armada para el 20 de noviembre de 1910. El plan lo fecharon antes de su salida de San Luis Potosí para evitar ser acusados por las autoridades norteamericanas de organizar una rebelión en su territorio contra un país con el que se tenían plenas relaciones diplomáticas.

La lucha armada se desarrolló en la región montañosa del occidente de Chihuahua, extendiéndose luego la violencia a otras zonas del estado e incluso a las entidades vecinas: Sonora, Durango y Coahuila. Obviamente, el perfil social de

³⁰ Charles Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 41.

los alzados era distinto: popular y rural; sus reclamos también fueron diferentes a los de los antirreeleccionistas originales: la salida de Díaz les importaba mucho menos que la mejora de sus condiciones socioeconómicas. Si durante los primeros tres meses los grupos alzados eran pequeños, estaban mal armados y desorganizados, y practicaban las típicas tácticas guerrilleras, en febrero de 1911 Madero regresa al país para asumir el liderazgo de la lucha.

Los Tratados de Ciudad Juárez firmados el 21 de mayo de 1911, entre el entonces Presidente de México, Díaz y Madero después de la toma de Ciudad Juárez pusieron fin a los combates entre las fuerzas que apoyaban a ambos y con lo anterior concluyó la fase inicial de la Revolución mexicana³¹. Los tratados estipulaban que Díaz y su vicepresidente Ramón Corral dimitirían y que el Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, sería nombrado presidente interino hasta que pudieran llevarse a cabo elecciones. Como resultado Díaz dejó México para exiliarse en Francia, lugar en el que moriría en 1915.

Los principales alzados se mostraron inconformes con los acuerdos de Ciudad Juárez y sus secuelas: Pascual Orozco y sus lugartenientes y seguidores fueron relegados una vez obtenido el triunfo; a su vez, Emiliano Zapata y los alzados en la región de Morelos se negaron a disolverse y a entregar sus armas antes de que les devolvieran las tierras que consideraban como usurpadas por los hacendados, actitud que los enfrentó al gobierno interino de León de la Barra, y a Madero en su función de mediador. El zapatismo representaba un tipo de lucha distinto al que se observó en otras partes de la República, ya que su fin consistía en restablecer la vida comunitaria tradicional y pugnaban por el regreso de sus tierras que los hacendados les habían quitado.³²

Como dice el experimentado historiador revisionista Alan Knight: el maderismo fracasó en la esfera de lo político de 1911 a 1913. “Causó el derrumbe del antiguo

³¹ Sobre el tema: Siller, Pedro, y Miguel Ángel Berumen, 1911. *La batalla de Ciudad Juárez*, 2 tomos, Ciudad Juárez, Berumen y Muñoz editores, 2003, 238 pp.

³² Uno de los mejores libros sobre el zapatismo: Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1969, 443 pp.

sistema porfirista pero no fue capaz de ofrecer una alternativa viable”.³³ Sostiene Garciadiego³⁴ que la presidencia de Madero trajo prácticas políticas más democráticas: hubo elecciones libres y libertad de expresión; el Poder Ejecutivo dejó de dominar al Legislativo y al Judicial, y el poder central dejó de imponerse a las autoridades estatales y locales. Sin embargo, las propuestas reformistas de Madero dejaron insatisfechos a muchos grupos políticos, así como a las clases sociales del país, lo mismo que a los diplomáticos e inversionistas extranjeros. Los hacendados y empresarios veían tales reformas como un precedente peligroso; los obreros y campesinos que antes habían apoyado a Madero, los primeros durante el período electoral y los segundos en la fase armada, las consideraron insuficientes.

La confianza que Madero mostraba hacia su gobierno en 1913 fue efímera. El peligro no estaba en movimientos como el reyista o el felicista, que no obtuvieron apoyos populares ni recibieron el respaldo del grueso del Ejército Federal. Tampoco era peligroso el movimiento orozquista o zapatista. El peligro real lo representó la traición del general Victoriano Huerta, quien asumió el mando del movimiento llamado la “Decena Trágica”³⁵, asonada militar que trajo como consecuencia el derrocamiento y artero asesinato de Madero. El acuerdo de los golpistas victoriosos es conocido como el “Pacto de la Ciudadela”, por haber sido el sitio donde se parapetaron, o como el “Pacto de la Embajada”, por haber sido firmado en las instalaciones de la representación norteamericana.³⁶

El gobierno de Victoriano Huerta³⁷ ha sido considerado usurpador, dictatorial, restaurador y contrarrevolucionario. Su ascenso al poder significó una vuelta de

³³ La presidencia de Madero, iniciada a finales de 1911 y concluyó violentamente en febrero de 1913. Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, Volumen1, México, Grigalbo, 1996, p. 451.

³⁴ Garciadiego, Javier, “Aproximación sociológica a la historia de la Revolución Mexicana”, en textos de la Revolución Mexicana, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2010, p. XLVII.

³⁵ Saborit, Antonio, (edición y prólogo), *Febrero de Caín y metralla: la Decena Trágica: una antología*, México, Cal y Arena, 2013, 582 pp. Sobre los intereses extranjeros véase: Friedich Katz, *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, México, Era, 1998, 742 pp. Taibo, Paco Ignacio, *Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena Trágica*, México, Planeta, 2009, 155 pp.

³⁶ Véase el testimonio del embajador cubano Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero. (Mi gestión diplomática en México)*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1917.

³⁷ Meyer, Michael C., *Huerta: un retrato político*, México, Domes, 1983, p. 67.

tuerca hacia el Porfiriato. Recordemos que el Pacto de la Embajada acordó que Huerta asumiría temporalmente la presidencia del país, y que su responsabilidad era organizar unas elecciones en las que el triunfador fuera Félix Díaz. En efecto, el primer gabinete de Huerta es prueba de la alianza de felicistas, reyistas, “científicos”, evolucionistas, católicos e incluso orozquistas, entre otros.

Huerta contó con el apoyo del Ejército Federal, de los hacendados y de los empresarios. Por lo que se refiere al gobierno norteamericano, el apoyo del embajador fue breve, pues a las pocas semanas Woodrow Wilson sustituyó en la presidencia a William Taft, modificando radicalmente su postura hacia Huerta. El ascenso de Victoriano Huerta al poder presidencial provocó la airada movilización de la mayoría de los ex rebeldes antiporfiristas, muchos de ellos convertidos en autoridades locales maderistas y por ende veteranos.

La lucha contra Huerta comenzó en marzo de 1913 en el norte del país, pero a diferencia de la librada contra Díaz en 1910 y 1911, no se concentró en Chihuahua. Aparecen nuevos caudillos en el escenario nacional. Venustiano Carranza en Coahuila, así como Jesús Carranza, Pablo González, Francisco Coss y Cesáreo Castro. En Sonora: Álvaro Obregón, Salvador Alvarado, Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez y Adolfo de la Huerta. Entre otros.

A diferencia del movimiento rebelde, en continuo progreso desde sus inicios, el gobierno huertista padeció un constante deterioro. En términos políticos, la gran alianza conservadora que se formó con el cuartelazo de febrero de 1913 se desintegró pronto. Los pleitos con varios miembros de su gabinete, como Manuel Mondragón, Toribio Esquivel Obregón y Rodolfo Reyes, pero sobre todo con Félix Díaz y con la Cámara de Diputados, disuelta por Huerta, le restaron representatividad y legitimidad. La pérdida de las aduanas fronterizas y de los ricos estados norteños, así como la antipatía de Woodrow Wilson, quien impidió cualquier préstamo o negociación comercial con Victoriano Huerta, resultaron factores demoledores para la economía huertista, lo que a su vez trajo graves repercusiones militares, por la falta de recursos para adquirir pertrechos y para pagar los salarios de los soldados.

El inicio del derrumbe del huertismo puede ubicarse hacia abril de 1914, cuando empezó el avance de los ejércitos norteros hacia el centro del país³⁸ y cuando los marinos norteamericanos invadieron el puerto de Veracruz. La Revolución Mexicana tomó un nuevo derrotero con la ocupación de la ciudad de México y el triunfo sobre el gobierno y el ejército huertistas, victoria plasmada en los Tratados de Teoloyucan, de agosto de 1914. Estos tratados disolvieron el Ejército Federal y se pactó la rendición de la Ciudad de México. Con ello el movimiento rebelde constitucionalista se hizo gobierno y su ejército pasó de revolucionario a pacificador. Precisamente Carranza intentó conciliar las diferencias "cuatro grandes" señores de la guerra que jugaron un gran papel en el derrocamiento de Victoriano Huerta: Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Los revolucionarios se empezaron a dividir desde antes que llegaran a alcanzar la victoria sobre el régimen huertista, tanto por las diferencias y rivalidades personales, como por sus distintos enfoques de los problemas nacionales e internacionales.

De hecho, la Convención de Aguascalientes, que Carranza creyó le daría legitimidad en el poder, lo desconoció como presidente, lo cesó de su cargo y nombró a Eulalio Gutiérrez Ortiz como Presidente provisional. Carranza, en lugar de acatar las decisiones de la Junta, la declaró en rebelión y en enero de 1915 partió a Veracruz con el personal de su administración. Un nuevo capítulo de la revolución se abría. Pero, sin duda, los años de 1913, 1914 y sobre todo, 1915, "conocido como el año del hambre" son años de crisis.

No olvidemos que después de la ocupación de la ciudad de México, por las tropas carrancistas (agosto de 1914), nació el verbo *carrancear* como sinónimo de robar, debido a los saqueos cometidos por sus tropas, durante 35 días de ocupación. Entre julio de 1914 y julio de 1915 la Ciudad fue ocupada siete veces por ejércitos revolucionarios. Convencionistas (villistas y zapatistas) y carrancistas la convirtieron en escenario de su disputa.

³⁸ Ulloa, Berta, *La revolución escindida*, México, COLMEX, 1978, pp. 5-38.

Esta es la trama política en la que se ha de desenvolver la vida de la *Revista Positiva*. Muchas inercias y rupturas ideológicas han de ocurrir en 14 años de vida. No olvidemos que el último ejemplar de la *Revista Positiva* se editó en diciembre de 1914. Justo en ese mes los editores de la revista han de escribir: “No tenemos ahora ni sacerdotes, ni patricios, ni estadistas ni poetas; por doquier impera el desorden y la impericia, el robo y el escándalo...”³⁹ ¿Será que la revista modernizó su discurso y cuestionó a la moribunda dictadura? ¿Será que siguió manteniendo su discurso positivista ante la inminente Revolución? ¿Qué posición tomó la revista ante el derrumbe de Madero y la inminente lucha armada? ¿Será que el conflicto armado iba a desarticular y a poner en tensión las posturas ideológicas de la revista? ¿Existió alguna relación entre los acontecimientos políticos y la vida de la revista?

La educación nacional

La política educativa que hoy día se aplica en los diferentes espacios y ámbitos educativos del país resulta impensable si desconocemos o ignoramos su pasado histórico, es decir, su memoria. Para los propósitos de nuestro trabajo de tesis es importante conocer los antecedentes educativos, ya que el periodismo está ligado directamente al nivel de alfabetización de la población. Además, el periodismo del siglo XIX intentaba formar ciudadanos, educar y moralizar al igual que la política educativa de los liberales.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX los liberales concentraron su atención en diseñar un proyecto moderno bajo la dirección del Estado. La idea central era formar a los niños en la escuela, es decir, contar con una educación seria y formal, la cual debía de atender de manera especial la formación cívica del niño. François Xavier Guerra, señala que: “A través de la escuela se transmiten los cimientos ideológicos de la enseñanza liberal: formar ciudadanos leales e industriuosos. Es decir, individuos políticos nuevos, leales a la nación, que actúen como agentes económicos autónomos”.⁴⁰

³⁹ La Revista Positiva, en *Revista Positiva*, enero de 1914, p. 21.

⁴⁰ Guerra, François Xavier, *México del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1995, p. 32.

Por tanto, todas las iniciativas estarán encaminadas a lograr dicho fin. Los años que van de 1856 a 1867 constituyen un período de gran actividad en materia de legislación educativa. Juárez, a la cabeza de un destacado grupo de liberales, consideraba más que urgente pasar de las meras iniciativas a la normatividad en materia educativa. De allí que estas propuestas se incluyeran en la Constitución de 1857. El tema educativo quedó incluido en el art. 3º: “La enseñanza es libre; la ley determinará qué profesiones necesitan título para su ejercicio y con qué requisitos se debe expedir”⁴¹

El gobierno de Benito Juárez consideró entonces que el Estado debía de tener una orientación educativa propia. De allí que formara una comisión presidida por Francisco Díaz Covarrubias y de la cual forma parte Gabino Barreda. El doctor Barreda fue un poblano, luchador contra la invasión norteamericana de 1847; médico de cabecera de Juárez y quien escuchó las lecciones de Comte en el *Palais Royal*, mientras estudiaba en París. La ley de educación de diciembre de 1867 creó la Escuela Nacional Preparatoria que basó su programa de estudios en la filosofía positivista del francés Augusto Comte. Con este hecho se introduce el positivismo en la educación nacional. El positivismo es una teoría del conocimiento en la cual el método científico es para el hombre el único modo de conocer. Los elementos de este método son en primer lugar, la observación y la experimentación, y segundo, la búsqueda de las leyes que rigen los fenómenos o las relaciones entre ellos.⁴²

De tal forma que la educación debía de empeñarse en alejarse de dogmas políticos o religiosos; debía de terminar con la anarquía, impulsar la reconstrucción de la sociedad y dar un nuevo sentido de unidad a la población. Gabino Barreda había sido el personaje que algunos años atrás había pronunciado en Guanajuato su famosa Oración Cívica, discurso en el que dio una novedosa explicación de la historia de México reciente. Esta debía de considerarse sujeta a leyes que la determinan y que permiten la previsión de los hechos por venir y la explicación de

⁴¹ Zoraida Vázquez, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, México, COLMEX, 1979, p. 205.

⁴² Sobre el positivismo se puede consultar el trabajo clásico de Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1975, 481 pp. Así como Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a finales del siglo XIX*, México, FCE, 2002.

los pasados. La historia mexicana debía pasar por tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo o científico.⁴³

Barreda partió de la clasificación comtiana de las ciencias para elaborar el programa de estudios de la Preparatoria de marcado cuño positivista. Había que partir de las más abstractas a las más concretas, de las más simples a las más complejas según el orden evolutivo de la historia de las mismas, de la humanidad y del individuo. El orden de las materias a estudiar en la Preparatoria durante cinco años, iba de las matemáticas –la mejor materia para razonar y deducir- hasta la lógica, que se impartía el último año de enseñanza y que se convertía en una síntesis de las demás ciencias. El núcleo del programa de estudios lo constituía el estudio sistemático de las ciencias, pues la educación debía de ser “homogénea”.

Para la juventud de la época ingresar a la Preparatoria representaba uno de las más altas aspiraciones culturales y políticas. Al mismo tiempo la institución era el centro de reclutamiento y formación de la clase política porfiriana. Esta institución educativa era vista como el paso obligado para todo joven de clase acomodada con claras y firmes intenciones de convertirse en profesionista. La institución se encontraba en un edificio barroco del siglo XVIII en el centro de la ciudad de México.

En 1861 se promulga *La Ley de Instrucción Pública para el Distrito Federal y los Territorios Federales*, la cual establece un nuevo plan de estudios para la educación primaria; los aspectos de orden cívico son considerados en la asignatura “Lectura y leyes fundamentales”; es evidente el interés de los liberales por dar a conocer la nueva legislación liberal entre los niños. En este mismo plan, las asignaturas “catecismo religioso” e “historia sagrada” son eliminadas. Recordemos que lo anterior tiene una relación directa con el discurso liberal de la separación de la Iglesia del Estado suscitado en el año 1859. En su lugar, se establece la materia de “moral”, que se aboca a la enseñanza de los principios morales y que se mantendrá hasta finales del siglo XIX.

⁴³ La llamada “Oración cívica” se encuentra en *El positivismo en México. Antología*, México, UNAM, 2005, pp.1-41.

Porfirio Díaz procuró, por diversos medios, transformar la sociedad que había recibido y convertirla en moderna, siguiendo para ello el ejemplo de los países avanzados; el orden y el progreso, premisas básicas del discurso positivista y del mundo industrial en ascenso, nutrieron el contenido de la modernidad. Para lograr este objetivo, resultaba necesario e indispensable contar con un Estado nuevo; en este sentido, el pensamiento positivista ofreció importantes elementos para su conceptualización: el orden sólo podía ser alcanzado por un Estado fuerte donde el presidente concentrara amplios poderes y ejerciera un control total sobre la sociedad; la libertad política sería sacrificada en aras de la evolución social.

El trabajo del grupo en el poder se centró en consolidar un Estado poderoso que tuviera las posibilidades de impulsar y sostener un proyecto de nación; para ello, era necesario modificar las estructuras políticas y económicas vigentes. Para lograr tan ambicioso objetivo, había que transformar la sociedad y qué mejor manera que por medio de una educación moderna, libre, gratuita, obligatoria y uniforme.

De allí que la introducción de la pedagogía moderna y el impulso hacia la instrucción pública, específicamente la educación primaria, se da a partir de que Joaquín Baranda se hace cargo del Ministerio de Justicia e Instrucción en 1882. Se recapitulará sobre la responsabilidad que tenía el Estado de proporcionar una educación básica a todos los mexicanos como medio para lograr la democracia y la unidad nacional.⁴⁴ Para Baranda la instrucción pública aseguraba las instituciones democráticas, desarrollaba los sentimientos patrióticos y realizaba el progreso moral y material de la patria. En resumen: educar simbolizaba formar la nación.

Era indispensable asegurar el carácter obligatorio de la educación primaria. Así que la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados, formada principalmente por Justo Sierra, "científico" reconocido, procedió a formular un proyecto estatutario que tomaba las ideas fundamentales de la ley de instrucción pública 1867 y las ampliaba. La iniciativa se convirtió en ley el 23 de mayo de 1883, pero no logró entrar en vigor pues uno de sus artículos establecía que el Ejecutivo de la Unión tendría que decretar su reglamento. Con este fin se convocó a los estados a los congresos de 1889 y 1890 (aunque en realidad en el periodo se

⁴⁴ Bazant, Milada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, COLMEX, p. 19.

organizan cuatro congresos). Por desgracia estos preceptos se aplicaron de manera limitada. Como suele a menudo, el abismo entre la ley y su aplicación alcanza enorme dimensiones. El peso de la realidad en ocasiones era abrumador. Las condiciones de una escuela municipal se eran las siguientes:

Sólo tres de las quince mesas dobles para los niños de la escuela municipal número uno estaban en condiciones de uso, seis estaban en completa destrucción y doce necesitaban arreglo. Los dos grandes pizarrones colocados al fondo del salón tenían una tela lustrosa y quebrada que a duras penas se podían leer las letras que el profesor escribía. Es cierto que las ventanas del aula eran pequeñas, pero los mapas que cubrían las paredes compensaban el encierro de los niños, pues permitían hacer un esfuerzo de imaginación para ver cómo era el mundo. Los mapas de América, de Oceanía y de Europa, aunque casi destruidos, parecían dialogar con los dos de la República Mexicana colocados en la pared de enfrente. La mesa del profesor, engalanada con su tintero de plomo y su vieja silla de tule dominaban el lugar. A un lado, una cómoda blanca sin llave guardaba los útiles escolares y el escaso papel para los ejercicios.⁴⁵

La literatura y la prensa de la época registran el mundo de la escuela, sobre todo en el mundo urbano. Los cuentos y crónicas de uno de los más influyentes escritores de la época, Ángel de Campo, Micrós, hacen referencia al ambiente escolar que privaba en su época, es decir, entre 1885 y 1908. El cuento ¡Pobre Viejo!⁴⁶, narra parte de la vida escolar infantil. El principal protagonista del cuento destaca la figura y la presencia del maestro, quien, según explicaba, se había esforzado durante muchos años por formar las futuras generaciones. El abandono y la soledad al final de la vida del maestro contrasta con la vocación y la perseverancia que lo distinguieron como director de su Colegio de niños y nos introduce por el mundo escolar en que vivió. Describe las condiciones físicas del local, los métodos de enseñanza, las prácticas pedagógicas, los saberes que se impartían o de los que venían precedidos los alumnos, los textos escolares y el mobiliario escolar.

La cruzada educativa inició en la década de los ochenta del siglo antepasado, y fue una empresa única en la historia de la educación del siglo XIX mexicano. Se efectuaron cuatro congresos, todos ellos celebrados en la capital de la república. El

⁴⁵ Chaoul, María Eugenia, "Caleidoscopio escolar", en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo, *"Instantáneas de la ciudad de México". Un álbum de 1883-1884*, México, Instituto Mora, 2013, p. 183.

⁴⁶ De Campo, Ángel, *Pueblo y canto*, México, UNAM, 1991, pp. 3-9.

primero fue en 1882, el Congreso Higiénico Pedagógico que discutió las cuestiones higiénicas que debían de tener las escuelas primarias. En 1889 se inauguró el Primer Congreso de Instrucción Pública con la firme idea de lograr la unidad nacional y que la instrucción pública fuera laica, obligatoria y gratuita. Mientras que la obra más importante del Segundo Congreso (1891) fue la organización de la Preparatoria (adopción de la teoría comtiana concebida por Barreda en la ley juarista de 1867). Por último, se realizó un Congreso Nacional de Educación Primaria en septiembre de 1910, que se encargó de recopilar leyes de instrucción, planes de estudio y estadística de las escuelas y alumnos que cada una de las entidades presentó.⁴⁷

1910 marca no sólo el inicio de la Revolución Mexicana, sino también el nacimiento de la Universidad moderna mexicana. Aunque la universidad había sido un proyecto creado e impulsado por Justo Sierra desde 1881, no sería sino en el marco del Centenario de la Independencia que se impulsaría su fundación.⁴⁸ En el Diario Oficial de 18 de junio de 1910, Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, hacía saber a sus habitantes que "se instituye con el nombre de Universidad Nacional de México un cuerpo docente cuyo objeto primordial sería realizar en sus elementos superiores la obra de la educación nacional" y que la "Universidad quedaría constituida por la reunión de las Escuelas Nacionales de Preparatoria, Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros, Bellas Artes (en lo concerniente a la enseñanza de la arquitectura) y Altos Estudios". Javier Garcíadiego apunta que la universidad no podría haberse fundado en los años ochenta del siglo XIX, debido al estado precario de la educación primaria y secundaria. También señala que estos eran años de reconciliación política y que el hecho de crear una universidad reavivaría conflictos ideológicos.

⁴⁷ Bazant, Milada, *Op. cit.*, 19-34. Para los congresos véase: Carpy, Clara Isabel, "Los Congresos de Instrucción Pública de 1889-1890 y 1890-1891", en Carpy, Clara Isabel, *Mirada histórica de la educación y de la pedagogía*, México, CONACYT/UNAM/Díaz de Santos, 2011, pp 135-164.

⁴⁸ Garcíadiego, Javier, "El proyecto universitario de Justo Sierra: circunstancias y limitaciones", en Alvarado, Lourdes (Coord.), *Tradición y reforma en la Universidad de México*, México, CESU/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 161-202. El estudio más completo sobre el nacimiento de la universidad: Garcíadiego, Javier, *Rudos contra científicos: la universidad nacional durante la Revolución Mexicana*, México, COLMEX/UNAM, 1996, 455 pp.

En 1907, se formó una comisión para las fiestas del Centenario⁴⁹, misma que organizó diferentes actos en todo el país. Las fiestas se celebrarían durante el mes de septiembre y para ello se realizarían actos cívicos, congresos, exposiciones, puestas de primeras piedras de magnas obras arquitectónicas y no menos importantes las inauguraciones de la Escuela Nacional de Altos Estudios y la Universidad Nacional de México. Si México había de llegar a la modernidad se debía de mostrar ante el concierto de las naciones como un país de educación, orden y progreso.

A partir de septiembre se sucedieron actos cívicos como la recepción en la estación del ferrocarril mexicano de la pila en que fue bautizado don Miguel Hidalgo, para trasladarla al Museo Nacional de Arqueología e Historia. Se hicieron los honores a la bandera en la plaza de la constitución, a la cual asistieron escuelas de todos los niveles: párvulos, escuelas primarias, secundarias y profesionales. De igual forma, se realizó un desfile de carros alegóricos de los diferentes establecimientos comerciales sobre la calzada de la Reforma y hasta la plaza mayor; una procesión cívica en la que participaron representantes de la banca, el comercio, la industria y la minería, además de empleados, artesanos, obreros y labradores, operarios de fábricas y talleres y tripulaciones de marinos extranjeros.

También se ofrecieron banquetes e inició la recepción de los ponentes del XVII Congreso Internacional de Americanistas. El Teatro Nacional estaba en construcción y aunque no se inauguró en las fiestas, fue registrada como parte de la crónica de éstas. Se llevaron a cabo varios actos de esta naturaleza, como la fiesta para los niños pobres. El día domingo 18 de septiembre en la noche, a las 8, se inauguró la Escuela Nacional de Altos Estudios, en la sala de Actos de la Escuela Nacional Preparatoria. El doctor Porfirio Parra fue nombrado director de la escuela

⁴⁹ García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911. Tenorio Trillo, Mauricio, "1910 México city: space and nation in the city of Centenario", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, no. 1, feb. 1996, pp. 75-104. Para los festejos durante el porfiriato véase: Moya Gutiérrez, Arnaldo, "Los festejos cívicos decembrinos durante el porfiriato, 1877-1910", en Agostoni, Claudia y Elisa Speckman, *Op. cit.*, pp. 49-75.

y pronunció un discurso, al igual que Justo Sierra, quien en su cargo de secretario de Instrucción Pública hizo lo propio.

También el 16 de septiembre de 1910, la Ciudad de México lucía como una de las urbes más resplandecientes del siglo que empezaba. Jamás se había visto a la capital metropolitana iluminada con tantos focos de luz eléctrica que arrancaban expresiones de sorpresa y júbilo entre quienes la admiraban; la gente disfrutaba observando las más de cien mil lámparas incandescentes que reproducían lo mismo la bandera nacional que la silueta de Porfirio Díaz o que resaltaban las torres de Catedral y los muros de Palacio Nacional.

Panorama de la prensa porfiriana

El proceso de modernización que se produjo en México durante el último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX no dejó al margen el desarrollo del periodismo. ¿Qué tipo de prensa existió durante el Porfiriato? Entre pueblo, opinión pública y poder, la prensa aparece como un intermediario activo con posibilidades de apuntalar, reforzar, cuestionar o debilitar proyectos de dominación política, transformación económica y cosmovisión cultural. La prensa liberal -tanto la oficialista como la opositora- y la católica cumplieron una gama variada de objetivos. Entre ellos se cuenta la proyección de sus imaginarios sobre el espacio y el significado que la Iglesia católica y el clero, así como la religiosidad, habrían de lograr en el proceso de transformaciones por el que atravesaba México en lo particular y el mundo en lo general.

Lo mismo se puede decir de la prensa durante el movimiento armado que apoyó, criticó y combatió diferentes posturas políticas (el caso de la crítica y derrumbamiento de Madero es paradigmático). En este sentido, los periódicos revolucionarios prepararon el movimiento armado. El periodismo se concebía como medio para expresar ideas, manifestar posturas, o hacer proselitismo. De hecho era el único medio de comunicación masiva durante el largo siglo XIX. Las prácticas de lectura se dan en muchas ocasiones en voz alta, se genera opinión pública, educa,

forma cultura, promueve la formación de ciudadanía, fomenta el arte, todo en un ambiente de analfabetismo extremo y desigualdad.

La prensa fue la encargada de divulgar las transformaciones de la administración de Porfirio. Como suscribe Álvaro Matute, los periódicos se utilizaron para promocionar y convalidar actos políticos, pues fueron “el vehículo más eficaz para la comunicación de los hechos de la *res publica*”.⁵⁰ Además, como postulan Francisco Xavier Guerra y Anick Lempériere, las autoridades emplearon a la prensa para educar al pueblo o para moldear a los ciudadanos capaces de asumir responsabilidades cívicas.⁵¹ Asimismo, las elites los usaron como agentes moralizadores y a través de ellos fomentaron valores, normas de conducta, hábitos y costumbres.⁵²

Por otro lado, en la prensa circularon los cambios urbanísticos y anunciaron la inauguración de obras públicas, monumentos y edificios; con ello documentaron los logros de la gestión porfirista y los resultados del programa “poca política y mucha administración”; esa era la imagen que deseaban mostrar los inversionistas extranjeros y legar a la posteridad.

Sin embargo, la prensa no sólo sirvió a los intereses y a las necesidades de los gobernantes y de las elites: los opositores de Díaz la usaron como vehículo de expresión; los comerciantes, abogados, médicos y dentistas como escaparate para anunciar sus productos o sus servicios⁵³; y los lectores como fuente de noticias sobre el clima, pasatiempos y recreaciones. En síntesis, la prensa sirvió para convalidar los logros de los gobernantes y justificar sus políticas.

⁵⁰ Matute, Álvaro, “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, UNAM, 1995, p. 64.

⁵¹ Guerra, Françoise-Xavier, Anick Lempériere, *et al.*, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, FCE/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.

⁵² Véase el libro de Pérez Montfort, Ricardo (coord.), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, México, México, Plaza y Valdés editores/CIESAS, 210 pp.

⁵³ La importancia del estudio de la imagen publicitaria en la prensa mexicana, específicamente en el periodo de 1894-1939 en Ortiz Gaytán, Julieta, “Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfirismo a la posrevolución”, en *Historia Mexicana*, XLVIII, núm. 2, 1998, pp. 411-435.

Al hablar de prensa en el Porfiriato no se debe olvidar que no se trata de una sino de muchas prensas, pues si algo caracteriza al periodismo porfiriano es su diversidad. En la primera década del siglo XX y, en general, en la etapa porfiriana, proliferaron las publicaciones. Tan sólo en la capital se editaron 576 periódicos.⁵⁴ Algunos de ellos tuvieron vida efímera, pero otros perduraron por meses o por años; algunos se editaron diariamente y otros sólo aparecieron una vez a la semana o cada quince días; algunos se concentraron en la noticia y otros conservaron espacios de opinión; algunos elogiaron al régimen y otros lo criticaron.

Al llegar el siglo XX había concluido el tránsito de una prensa política, crítica, polémica y centrada en las editoriales a una prensa informativa y comercial, mucho más enfocada en la noticia y el reportaje, con anuncios publicitarios, litografías o fotografías, factura industrial, tecnología y maquinaria avanzadas, grandes tirajes y bajos costos.⁵⁵ El cambio inició en la década de los setenta y llegó a su punto culminante en 1896 con la fundación de *El imparcial*, y respondió –como señalan Javier Garciadiego y Armando Bartra- al interés de Porfirio Díaz por clausurar el debate político-ideológico y por “despolitizar a la población”.⁵⁶ Por otro lado, la transformación pudo realizarse gracias a las invenciones que aceleraron la transmisión de noticias, como el ferrocarril, el telégrafo y el teléfono; a las que

⁵⁴ Toussaint, Florence, “La prensa y el Porfiriato”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Op. Cit.*, p. 45.

⁵⁵ Diversos autores dan cuenta de esta transformación, entre otros: Bartra, Armando, “El periodismo gráfico en las dos primeras décadas del siglo: de la subversión a la restauración con intermedio escapista”, en Cano Andaluz, Aurora (coord.), en *Op. Cit.*, pp. 89-103; Camarillo Carbajal, María Teresa, *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México 1872-1929*, México, UNAM, 1988; Del Castillo, Alberto, “Entre la moralización y en sensacionalismo. Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la Ciudad de México” en Pérez Montfort, Ricardo (coord.), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas en el Porfiriato tardío*, México, Plaza y Valdés editores/CIESAS, 1997, pp. 17-73; Lombardo, Irma, “La figura del reportero mexicano”, en Navarrete Maya, Laura, y Blanca Aguilar Plata (coord.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México, Addison Wesley Longman, 1998, pp. 123-140; Lombardo, Irma, *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosko, 1992; Toussaint, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 7; y Ross, Stanley, “El historiador y el periodismo mexicano”, en *Historia Mexicana*, año XIV, núm. 3, (enero-marzo, 1965), pp. 347-382.

⁵⁶ Garciadiego, Javier, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Cano Andaluz, Aurora, (coord.), *Op. Cit.*, p. 71 y Bartra, Armando, *Op. Cit.*, pp. 89-90.

aligeraron la tarea del periodista, como la estilográfica y la máquina de escribir; y a las que agilizaron la impresión de los diarios, como el linotipo y las rotativas.⁵⁷

Junto a los grandes rotativos coexistieron publicaciones que no contaban con suficientes recursos, maquinaria y personal; que por lo general presentaban formatos más pequeños; que en muchos casos no se editaban diariamente; y que no competían por la primicia de las noticias, pues su objetivo era reflexionar sobre ellas y sobre otros temas de interés. En este grupo se encuentra la prensa “especializada” –como la han denominado María del Carmen Ruiz Castañeda, Irma Lombardo y María Teresa Camarillo- con publicaciones científicas, médicas, comerciales, financieras, industriales, literarias, femeninas y feministas, e infantiles. La *Revista Positiva* es una clara muestra de este tipo de publicaciones, ya que el público al que iba dirigido era especializado en sus intereses filosóficos y políticos.

Señala Katz⁵⁸ que el primer porfiriato, es decir, de 1876 hasta 1890, tiene algo de común con el periodo de Juárez, ya que el Congreso todavía tiene algo de poder y había prensa libre. El control y la censura de la prensa formaron parte de la estrategia de consolidación del poder bajo el régimen de Díaz. Afirma Garner que la manera como el régimen se relacionó con la prensa constituye un ejemplo claro de las “sutilezas y complejidades que lo caracterizaron; es decir, una combinación de autoritarismo, conciliación, manipulación y concesión”.⁵⁹

Cosío Villegas observa en su monumental *Historia Moderna de México* que la censura y la eliminación de voces disidentes nunca fueron parte de la estrategia de Porfirio Díaz. La prensa independiente de oposición fue silenciada, cierto, aunque no por mucho tiempo. Las voces disidentes se escuchaban con frecuencia y se siguieron publicando periódicos de oposición. Al mismo tiempo, los editores y los periodistas eran perseguidos y encarcelados con notable regularidad.

⁵⁷ Véase: Gálvez, Felipe, “1867-1910. El estado fuerte y el proyecto único. Morralla porfirica”, en Cano Andaluz, Aurora (coord.), *Op. Cit.*, p.56.

⁵⁸ Katz, Friedrich, y Claudio Lomnitz. *El Porfiriato y la Revolución en la historia de México. Una conversación*, México, Era, 2011, p. 19.

⁵⁹ Garner, Paul, *Op. cit.*, p. 128.

Como se ha mencionado, contrario a lo que podría esperarse bajo un régimen con tintes autoritarios, la cantidad de periódicos publicados durante el porfiriato no disminuyó, sino que fue una época de auge. Cosío Villegas indica que durante la administración de Lerdo (1872-1876) había nueve periódicos cardinales en circulación, de los cuales siete eran de oposición y sólo dos estaban en favor del gobierno. Después de la primera reelección de Díaz en 1884, seguía habiendo seis periódicos de oposición, pero muchas más publicaciones a favor; al parecer, un total de 24 periódicos de circulación diaria en toda la república, de los cuales 17 se publicaban en la ciudad de México.

El mismo autor fija el año 1888 como la fecha cumbre del periodismo mexicano, la cantidad total de publicaciones alcanzó la cantidad de 227. Para 1889, la cantidad total de publicaciones había alcanzado los 385 y, para 1898, los 531. La circulación de los diarios con mayor influencia siguió siendo limitada. *El Partido Liberal*, el principal periódico a favor de Díaz, en 1885 tuvo una circulación no mayor a mil ejemplares durante la década de 1880. Lo anterior era muy inferior a la circulación del principal diario independiente, *El Monitor Republicano* (estimado en 7, 000) y los periódicos católicos *El Tiempo* (4, 000), *El Nacional* (3, 000) y la *Voz de México* (2,500).

Otro periódico que estuvo a favor de la dictadura de Díaz fue *La Libertad*, diario que nació el 5 de enero de 1878 en la ciudad de México. Esta edición fue fundamental para el futuro del régimen porfirista, ya que su programa político daría una justificación histórica a la larga dictadura. La piedra angular del programa de *La Libertad* era la necesidad de centralizar al máximo el poder en manos del Ejecutivo Federal, por representar éste el único proyecto nacional frente a una multitud de proyectos locales. Desde su origen, los redactores de *La Libertad* aceptaban públicamente que el diario había surgido gracias a una subvención del gobierno porfirista, aclarando que la iniciativa había partido del Presidente sin que ellos lo

solicitasen. *La Libertad* consideraba el establecimiento de la paz pública como una condición *sine qua non* para lograr el desarrollo económico del país.⁶⁰

Cosío Villegas indica que las raíces de la censura porfirista a la prensa se remontan a la enmienda hecha al artículo 7 de la Constitución de 1857 que fue aprobada en el congreso durante la presidencia de Manuel González en 1883. En esencia, el artículo 7 era una declaración del derecho a la libertad de expresión, en particular, una garantía a la absoluta “libertad de imprenta, que no tiene más límite que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública”.

Cualquier contravención a la libertad de prensa, incluyendo las acusaciones por calumnia o difamación de persona en contra de funcionarios públicos, sería juzgada en dos tribunales separados, llamados “jurados populares”. La enmienda que se promulgó en 1883 no buscaba modificar la declaración de los derechos de libertad de expresión, sino transferir los procesos por infracciones de prensa de los tribunales populares a los tribunales comunes, cuyos jueces eran nombrados por el secretario de Justicia, y por lo tanto, más abiertos directamente a la interferencia política.

Durante el porfiriato hay innumerables ejemplos de los frecuentes y repetidos arrestos y encarcelamientos de directores y periodistas de la prensa independiente, posteriores a 1884. Un ejemplo claro del tratamiento que recibió uno de sus más feroces críticos nos habla del poder de la dictadura. Filomeno Mata, director del periódico liberal *El Diario del Hogar*⁶¹, es muy claro. Este periódico fungía como portavoz de la clase media, liberales urbanos y capitalinos, que se consideraban a sí mismos como los herederos genuinos del liberalismo histórico de la Reforma, como los defensores del constitucionalismo y como enemigos del liberalismo conservador y “científico” dominante en las altas esferas del poder.

⁶⁰ Sáez, Carmen, “La Libertad, periódico de la dictadura porfirista”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 48, no 1, junio-marzo, 1986, pp. 217-236.

⁶¹ Pérez-Rayón Elizundia, Nora, “La crítica política liberal a fines del siglo XIX. El Diario del Hogar”, en Agostoni, Claudia, y Elisa Speckman, *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (siglo XIX-XX)*, México, UNAM, 2001, pp. 115-142.

Mata había sido tuxtepecano leal y enarbolaba como, hemos dicho, la defensa del liberalismo “puro”. Era además un férreo enemigo de la reelección. Si bien había apoyado la primera reelección de Díaz en 1884, puesto que había sido legitimada por el periodo de gobierno de Manuel González, criticó abiertamente la segunda reelección de 1888. Mata se convirtió en el crítico más abierto de la reelección permanente, particularmente durante los debates que precedieron a la enmienda constitucional de 1890. No sólo instó a Díaz a renunciar a su candidatura, sino que también publicó, por ejemplo, un poema satírico que lo ridiculizaba como “don Perpetuo”.

Lo anterior trajo como consecuencia la ira del Presidente, por lo que su director fue sujeto a un promedio de cuatro persecuciones al año entre 1890 y 1895, y que Mata pasara en prisión 47 días en 1890. Fue encarcelado de nueva cuenta en 1891 y 1892 y las persecuciones no terminaron a pesar de renunciar al cargo de director en 1892. Mata continuó publicando editoriales que exigían una votación libre y haciendo acusaciones abiertas del fraude electoral que él personalmente había presenciado. En 1900 demostró su resistencia aún vigente a la reelección permanente al negarse a permitir que el *Diario del Hogar* contribuyera con la publicación de un número conmemorativo en homenaje a la quinta reelección de Díaz en 1900.

Como bien plantea Antonio Saborit, la letra impresa anegó el camino hacia la sucesión presidencial de 1910. Sobre todo después de conocerse que Porfirio Díaz descartaba su propia participación, según difundió en marzo de 1908 un reportaje de James Creelman desde el *Pearsons Magazine*. La entrevista había desatado todo tipo de pasiones y de ambiciones de la clase política⁶². Cada que venía una elección se multiplicaban las publicaciones periódicas y salían a la luz recuentos biográficos de Díaz, siempre desde un ángulo favorecedor. Enrique Zayas Enríquez⁶³, molesto con Porfirio Díaz recurrió a la biografía del caudillo en donde se

⁶² Garcíadiego, Javier, “La entrevista Díaz-Creelman”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid*, México, 2009.

⁶³ Nació en Veracruz, Veracruz, en 1848 y murió en Nueva York, Estados Unidos de América en 1932. En Campeche se recibió de abogado. Diputado en la época de Porfirio Díaz. Cónsul en San

leían una crítica a su persona y forma de gobierno. Díaz y los suyos se enteraron de la existencia de estas páginas por medio del adelanto que publicó *El Diario del Hogar* a principios de septiembre de 1908.

Entre los varios libros que fomentaron el desencanto sobre la figura del presidente y destruir el prestigio de Díaz se encuentran: Querido Moheno⁶⁴: *¿Hacia dónde vamos? Bosquejo de un cuadro de instituciones políticas adecuadas al pueblo mexicano*. Manuel Calero publicó *Cuestiones electorales. Ensayo político*. Dos meses después, Francisco I. Madero se puso a trabajar en el manuscrito de *La sucesión presidencial en 1910*, el cual salió en forma de libro en enero de 1909 no obstante que tiene fecha del año anterior. En febrero de 1909 apareció el libro de Carlo de Fornaro en sus dos versiones: *Díaz, Czar of Mexico y México tal cual es*. Por último, a principios de 1910, *The American Magazine* publicó las crónicas del viaje a México de John Kenneth Turner.

El círculo cercano a Díaz se aplicó a fondo para calmar las aguas. Por ejemplo, en 1908, le ordenó al general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, suspender la ayuda económica que le daba a Rafael de Zayas Enríquez. Asimismo, instruyó al secretario de Hacienda, José Ives Limantour, la interceptación de cualquier envío de su obra, con lo que en cinco meses se confiscaron e incineraron cerca de seiscientos ejemplares de la edición en español y algo más de mil ejemplares en su versión en inglés. Además, por medio de un presunto lector, planteó a la casa editora D. Appleton & Co. Ciertos errores en el libro y le confió que su autor carecía de autoridad moral para criticar a nadie pues como titular del consulado en San Francisco había trampeado al erario mexicano.⁶⁵

Francisco, vivió algunos años en Estados Unidos de América. A su regreso fue maderista y uno de los rebeldes que ocupó la Ciudadela. Vivió también en Alemania.

⁶⁴ Nació en Pichucalco, Chiapas, en 1874 y murió en la Ciudad de México en 1935. Periodista y escritor. Fue un orador notable y abogado defensor penal cuando existía el sistema de Jurado Popular. Diputado al Congreso de la Unión. Ministro de Relaciones Exteriores con Victoriano Huerta. Creador de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Gobernador de Chiapas. Fundó *El Demócrata*.

⁶⁵ Saborit, Antonio, "Fornaro y el dictador develado", en Carlo de Fornaro, *Díaz, zar de México*, México, Debolsillo, 2010, p. 20.

En 1896, Rafael Reyes Spíndola fundó el primer diario moderno y de gran circulación en México: *El Imparcial*⁶⁶, quien ya había fundado en 1888, *El Universal*. Ello significó una modificación radical del periodismo que había existido en el país hasta ese momento –en su mayor parte enfocado al análisis, en muchas ocasiones doctrinario y dirigido a un selecto grupo de lectores–, pues creó un nuevo espacio social que había de marcar a la población que durante 18 años se despertó diariamente con la novedad constante de este periódico innovador. Muchas de las características del periodismo actual fueron impuestas por el diario de Rafael Reyes Spíndola. La idea de una prensa moderna, dirigida a la metrópolis, supuso:

- a) Una producción industrializada que aprovechó desarrollos tecnológicos como la prensa cilíndrica (rotativa) o la expansión de las líneas telegráficas y ferroviarias.
- b) El notable aumento del tiraje y el consiguiente abaratamiento del precio del ejemplar (la llamada *penny press*).
- c) La independencia del periódico de grupos políticos y burocracias estatales, con frecuencia expresamente argumentada por el editor, entre otras razones porque la edición de periódicos se convirtió en un negocio rentable por sí solo, y pudo prescindir así del subsidio de los grupos de intereses municipales y estatales.
- d) Una política informativa definida por dos ejes centrales: por un lado, el abandono aparente del debate político, ideológico o faccioso, y la sustitución por la crónica o relato de “los hechos”; por otro, la cobertura cada vez más amplia de casi todos los detalles de la vida cotidiana de la gran ciudad para otorgar especial importancia a los acontecimientos de posibles connotaciones morales: corrupción de funcionarios públicos, escándalos sexuales, crímenes notables, eventos sociales, novedades tecnológicas. Esta última tendencia, por lo demás, tendría importantes consecuencias en el diseño gráfico y temático de los periódicos, ya que permitió la aparición de

⁶⁶ La tesis pionera sobre *El Imparcial*: García, Clara Guadalupe, *El Imparcial. Primer diario moderno de México*, tesis de doctorado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2006, 442 pp.

los suplementos dominicales y de columnas o secciones especializadas: de nota roja⁶⁷, de finanzas y comercio, de deportes, de consejos para el hogar etcétera.⁶⁸

El Imparcial marcó un precedente en la historia del periodismo industrializado al utilizar rotativa de alta velocidad y linotipos. Lo anterior le permitió trabajar sobre tirajes muy altos y venderse a un centavo. Según estimaciones, *El Imparcial* tiraba poco más de 35 000 ejemplares como promedio diario en 1897 (ningún periódico de la ciudad imprimía más de 6 000). Para el año 1895 imprimía 9 000 por día; en 1907 alcanzó un promedio superior a los 114 000 y en 1909 casi 120 000 ejemplares por día.⁶⁹ Si se consideran estos tirajes se puede explicar por qué *El Imparcial* cumplió una misión dedicada a marginar a la prensa opositora. De esta forma, el gobierno ya no tuvo que recurrir a la censura o la supresión.

El periódico de Reyes Spíndola modificó el estilo de formatear las planas y presentar las noticias, sintetizó al máximo las notas, intercaló modestas viñetas y líneas, así como dio un poco más de blancos entre cada noticia, Siguió el ejemplo de la prensa metropolitana estadounidense y con frecuencia dio seguimiento a notas rojas, amarillistas con carga moral⁷⁰.

Escritores modernistas

Recuerda José Juan Tablada que Reyes Spíndola lo puso a prueba con la redacción de un *entrefilet*, frente a dos viejos “lobos”: Adolfo Duclós Salinas, editorialista financiero, y el veracruzano Ignacio M. Luchichí, cronista, quienes fungirían como jueces. Tablada pasó la prueba. Reyes Spíndola lo condujo a un balcón y lo contrata, aunque los términos económicos sulfuraron al joven. Tablada evoca: “Me señaló un sueldo por escribir tres artículos a la semana, pero cuando me dijo que

⁶⁷ Por ejemplo véase el tipo de fuentes que usa Garza, James Alex, *El lado oscuro del porfirato. Sexo, crímenes y vicios en la ciudad de México*, México, Aguilar, 2007, 297 pp.

⁶⁸ Rodríguez Kuri, Alex, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México 1911-1922*, México, el Colegio de México, 2010, pp. 31-33.

⁶⁹ García, Clara Guadalupe, *Op. Cit.*, p. 137.

⁷⁰ Aguilar Plata, Blanca, “El Imparcial: su oficio y su negocio”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XVIII, núm. 109, nueva época, julio-septiembre de 1982, pp. 77-101.

debería dar una poesía para cada número dominical, protesté pretendiendo que se me pagara”. La sorpresa del director no se hace esperar, quien llamó a Salinas Duclós y a Luchichí para comentar el despropósito. Vale la pena transcribir el diálogo:

– ¡Oiga Adolfo, oiga Nacho! Este joven que es desde hoy redactor de *El Universal*, pretende que además del sueldo asignado le sean pagadas sus poesías.

Y como escandalizándose, agregó:

–¿Qué les parece a ustedes?

Luchichí que también era poeta, me tendió la mano con brusca franqueza:

–¡Chóquela usted! Hasta que encuentro a un poeta que no “chotee” la mercancía...

Duclós Salinas murmuró:

–Mercancía, sí, mercancía... ¿Por qué un poema no ha de ser considerado como un producto cotizabile? Si la oferta no supera a la demanda...

Con agilidad comercial saltó Spindola:

–Querido Duclós... La oferta es enorme, mucho mayor que la demanda...

Me atreví a interrumpir:

–Hay otro importante factor que olvida usted, señor licenciado, y que es esencialísimo en el precio de un producto... ¡La calidad!

Esta es la vida del escritor del siglo XIX. Necesita el trabajo en el periódico pero se le denosta al mismo tiempo por lo que escribe. No hay diferencias aún entre periodismo y ficción, creación. No se puede dejar pasar las consideraciones de Luis G. Urbina, quien llegó a trabajar para *El Imparcial*, sobre las condiciones del periodismo en la época:

El actual periodismo contiene en sí poca intelectualidad. Y, como corriente que corre por muchos cauces, y atraviesa muchas llanuras, viene cargado de impurezas que es necesario filtrar para que no dañen a los débiles. Este mal, grave, no es sólo vernáculo, es del mundo civilizado. El periódico puede ser vehículo de contagio moral.⁷¹

El gran sueño de los escritores del siglo XIX fue vivir de la literatura. El primero en intentarlo fue José Joaquín Fernández de Lizardi quien mandaba imprimir sus propias creaciones y luego las vendía en los portales de la Ciudad de

⁷¹ Urbina, Luis G., “Una carta de Luis Urbina (a Joaquín D. Casasús), en *Revista Moderna de México*, Vol. III, núm 18 (febrero de 1905), pp. 344-345.

México. Lizardi ejercía la libertad de expresión que consagraba desde 1812 la Constitución de Cádiz, lo cual le acarreaba “multas, enjuiciamientos y prisiones” según refiere Agustín Yáñez. Sólo hasta fines de los años sesenta del siglo XIX Ignacio Manuel Altamirano y José Tomás de Cuéllar plantean claramente que el pago a los escritores era indispensable. Para sufragar los gastos del papel, de la distribución, pero sobre todo para evitar el naufragio económico en medio de las deudas crecientes, tan frecuente en las publicaciones literarias, las revistas piden las suscripciones de sus lectores.⁷²

Es Altamirano quien plantea el problema de la formación de lectores; consciente de la falta de público, promueve a partir de las famosas veladas literarias (1867-1868) el interés por la creación artística de los escritores mexicanos. Estas veladas son sumamente importantes: en ellas se gesta el público que frecuentaría la literatura y el periodismo del Porfiriato. Huberto Batis, en su presentación a la edición facsimilar de *El Renacimiento*, narra su aparición: “junto con Prieto y Ramírez, el maestro Altamirano se decidió a fundar las veladas literarias, que muy pronto fueron celebrándose, con orden y cordialidad, pan, queso y algún vinillo, en los “zaquizamíes” de los jóvenes escritores a donde los viejos liberales acudieron acarreando incluso los sillones desde los que pontificaron a sus anchas”.

Años después, en 1887, el mismo Altamirano escribe “Honra y provecho de un autor de libros en México”, crónica en la que muestra que la situación de los autores del país sigue siendo precaria en extremo. En boca de uno de los personajes – optimista unos años antes – pone las siguientes palabras: “Aquí me tiene usted obligado a confesar todo lleno de confusión que si los días felices que acarició mi esperanza han de llegar en México, será en el siglo que viene, y que si los libros han de valer algo a sus autores, será cuando los publiquen en inglés”.

El esfuerzo editorial que fue *El Renacimiento* (1869) fomenta la creación de lectores, promueve la unidad nacional en torno a la literatura y, entre otras actividades subsidiarias, prepara el camino a la profesionalización del escritor. El

⁷² Granados, Pavel, (coord.). *El ocaso del Porfiriato. Antología histórica de la poesía en México (1901-1910)*, México, FCE, 2010, pp. 19-21.

espacio social de que goza la poesía a mediados del siglo XIX y los lectores que frecuentan las publicaciones literarias (*El Domingo, El Eco de Ambos Mundos, El Federalista, La República, El Liceo Mexicano, La Juventud Literaria, Revista Nacional de Letras y Ciencias y El Tiempo Ilustrado*, para citar las más importantes entre 1871 y 1893) preparan el terreno para la publicación más importante de poesía a finales del siglo: la *Revista Azul* (1894-1896). Dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, esta publicación – suplemento dominical de *El Partido Liberal* – fue el punto de partida de los primeros escritores modernistas: Salvador Díaz Mirón, Jesús E. Valenzuela, Manuel José Othón, Luis G. Urbina, Amado Nervo, José Juan Tablada, María Enriqueta y Rubén M: Campos. La *Revista Azul* dura el tiempo que el gobierno de Díaz subsidia al *Partido Liberal*.

En el Porfiriato, los lectores, reducidos a su mínima expresión (ochenta por ciento de la población es analfabeta), se complacen en la lectura de la poesía: en ella se reflejan no como son sino como quisieran ser: arcadia de pastores filósofos, nación que ensangrentó sus manos en la lucha por la libertad o cisnes que nadan por el estanque que rodea el palacio de una princesa pálida; las imágenes literarias, en este orden, develan las aspiraciones de una clase social que se consolidó en el periodo. No en balde, el poeta sigue desempeñando las funciones de vaticinador en las reuniones literarias

Ni en el siglo XIX ni durante la primera mitad del XX escribir se concibe como una actividad independiente. La profesión más ligada a la poesía fue el periodismo. Existieron, además, políticos (diplomáticos, diputados y ministros), abogados, historiadores, profesores, economistas, folcloristas y sacerdotes. Aproximadamente, la mitad de ellos combinaron la poesía con otros géneros literarios o actividades artísticas (dramaturgos, novelistas, cuentistas, críticos literarios, traductores y músicos).

José María Pérez Gay⁷³ divide en dos grupos o movimientos de un mismo periodo a los escritores de la época. “El periodismo fue su amor imposible; o mejor, fue de esos amores que matan, del que siempre se quejaron y al que nunca

⁷³ Pérez Gay, Rafael, “Prensa porfirista”, en *Nexos* (en línea), fecha de consulta 17 de junio de 2015, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4729>

podieron abandonar”. Primero, los que dieron lustre a la sociedad porfiriana “estetizando” sus mitos, apoyando -directa o indirectamente- la formación de esa sociedad nueva; por esa línea flamante pasó la prosa miscelánea de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Carlos Díaz Dufoo (1871-1941), José López Portillo y Rojas (1850-1923), Rafael Delgado (1853-1914), Victoriano Salado Alvarez (1867-1931), Francisco Sosa (1848-1925), Amado Nervo (1870-1919), Luis G. Urbina (1864-1934), Federico Gamboa (1864-1939), Justo Sierra (1848-1912). Los otros dieron una imagen lóbrega, el lado oscuro de una sociedad represiva y puritana; en ese túnel entraron Angel de Campo (1868-1908), Heriberto Frías (1870-1925), José Juan Tablada (1871-1945), Rubén M. Campos (1876-1945), Alberto Leduc (1867-1908), Ciro B. Ceballos (1873-1938), Bernardo Couto (1880-1901), Balbino Dávalos (1866-1951). Esta separación no implica, por supuesto, ni una declaración de principios, ni una frontera infranqueable; al contrario, intercambian, según el momento, lugares y concepciones de uno y otro lado.

Entre las corrientes literarias que dominan el final del siglo XIX y principios del XX aparece con su carga de crítica, el modernismo. Su primera etapa (que va de 1882 hasta 1896) se muestra como una reacción contra el pasado y las formulas académicas, los repetidos moldes románticos de una expresión natural. Entre sus representantes hispanoamericanos están José Martí (cubano, 1853-1895), José asunción Silva (colombiano, 1865-1896) y Julián del Casal (cubano, 1863-1893). Después está la segunda etapa de apogeo de 1896 hasta 1905 que fue el proceso de una nueva experimentación del estilo modernista en lo exótico y francés. Por último, tenemos la tercera etapa, la de la reacción (1905), la cual muestra un abandono de lo estéticamente puro por el juego de palabras tomando como muestra las obras de José Martí y Rubén Darío.

En México, este movimiento literario⁷⁴ estuvo encabezado por intelectuales tales como: Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, José Juan Tablada, Jesús Valenzuela, Enrique González Martínez, Luis G. Urbina y Julio Ruelas, entre otros. Como hemos mencionado, antes de comenzar la Revolución

⁷⁴ *Antología del modernismo (1884-1921)*, México, UNAM/ERA, 1999, 375 pp. Véase el estudio introductorio de José Emilio Pacheco.

Mexicana, la literatura estaba concebida como una herramienta más para crear o reforzar la conciencia nacionalista y los sentimientos patrios del país que se encontraban en plena formación. Los modernistas se caracterizaron por una rebeldía creativa, plasmada en la literatura con una renovada estética del lenguaje, además de una crítica del entorno social, político y económico, y ya no la complacencia del régimen porfirista. Hay un deseo de cosmopolitismo generado por la idea de independencia intelectual respecto a España.⁷⁵

Uno de los órganos del modernismo mexicano es *La Revista Azul*, fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo con el apoyo financiero de Apolinar Castillo, director de *El Partido Liberal*. La revista, cuyo primer número aparece el 6 de mayo 1894, deja de circular el 11 de octubre de 1896. Sus colaboraciones son variadas y abarcan poesía, cuento, ensayo, crónica, fragmentos dramáticos y de novela, entre éstos un gran número de traducciones. En este suplemento de *El Partido Liberal*, Gutiérrez Nájera se da tiempo para renovar la poesía, abrir nuevos caminos a la prosa narrativa y proveer un nuevo lenguaje y una nueva sensibilidad al periodismo de su época.

El otro órgano del modernismo es *La Revista Moderna* (1898-1903)⁷⁶, posteriormente *Revista Moderna de México* (1903-1911). Fundada por Bernardo Couto Castillo y Jesús E. Valenzuela, la *Revista Moderna* apareció quincenal y luego mensualmente entre 1898 y 1903 en la Ciudad de México, aunque tuvo distribución en diversos estados de la República y, esporádicamente, en el extranjero. Sus contenidos, aunque en su mayoría literarios, también aceptaban los artículos de divulgación científica, las notas de actualidad y, sobre todo, la participación de artistas plásticos —el principal ilustrador fue Julio Ruelas— La publicación literaria, tuvo un marcado aire anti burgués y decadentista⁷⁷.

⁷⁵ Granados, Pavel, *Op. cit.*, p. 41.

⁷⁶ Los índices de esta revista en Clark de Lara, Belem, y Fernando Curiel Defossé (coordinadores y estudio introductorio), *Revista Moderna de México. 1903-1911. I. Índices*, México, UNAM, 700 pp.

⁷⁷ Pineda Franco, Adela, "Más allá del interior modernista: el rostro porfiriano de la Revista Moderna (1903-1911)", en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXII, núm. 214, enero-marzo, 2006, pp. 155-169. Rodríguez Lobato, Marisela, *Julio Ruelas... Siempre vestido de huraña melancolía. Temática y comentario a la obra ilustrativa de Julio Ruelas en la Revista Moderna 1898-1911*, México, Universidad Iberoamericana, 1998, 218 pp.

Alrededor de su artífice, Jesús E. Valenzuela⁷⁸, se congregaron, principalmente, Amado Nervo, Jesús Urueta y Emilio Valenzuela; además escritores como José Juan Tablada. A lo largo de sus dos épocas, la *Revista Moderna* participó en la reproducción de ciudadanos pertenecientes a la cultura del orden y el progreso. Para su segunda época, la revista se había convertido en un foro donde se concatenaron diversos grupos letrados, diversos discursos, saberes e intenciones: del modernismo al ateneísmo, del discurso cívico a la crónica social, de la gráfica decadentista a la fotografía cotidiana, de la literatura a la educación y a la historia. En este foro se debatieron variadas posturas frente a las transformaciones culturales, pero siempre dentro de los límites del concepto de ciudadanía porfiriana. Dejó de publicarse en 1911, ya en su segunda época.

El origen también del “Ateneo de la Juventud” está ligado a los afanes modernistas.⁷⁹ Este grupo de intelectuales se fundó el 28 de octubre de 1909, bajo los auspicios de Justo Sierra, entonces secretario de Instrucción Pública⁸⁰. El grupo literario estuvo integrado por un grupo de jóvenes que, pasando el tiempo, se convertirían en algunos de los más importantes filósofos, intelectuales y creadores del siglo XX. Entre ellos: Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Isidro Fabela, Julio Torri, Diego Rivera, Manuel M. Ponce, Martín Luis Guzmán, Julián Carrillo, Nemesio García Naranjo, Montenegro y muchos otros.

Algunos de los miembros de “El Ateneo” participaron en la *Revista Moderna de México* y en la revista *Savia moderna* fundada en 1906 que fue dirigida por Alfonso Cravioto en donde ya figuraban Antonio Caso, Alfonso Reyes y Nemesio García Naranjo, entre otros. Esta revista duró solo cinco números. Otro antecedente del “Ateneo de la Juventud” fue también la fundación de la “Sociedad de conferencias y conciertos” dirigida por Jesús T. Acevedo y que del 29 de mayo al agosto de 1907, organizó actividades en las que participaron Antonio Caso, Pedro

⁷⁸ Nació en Guanaceví, Durango, en 1856 y murió en la Ciudad de México en 1911. Abogado, poeta y periodista. Diputado en el Congreso de la Unión. Formó parte del grupo de literatos encabezados por Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y José Juan Tablada. Continuó la publicación de la *Revista Moderna* cuyo primer número fue editado por Bernardo Couto. Publicó en el *Excélsior*.

⁷⁹ Quintanilla, Susana, *Nosotros*, México, Tusquets, 2008, 358 pp.

⁸⁰ Reyes, Alfonso, *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, FCE, 1941, pp. 23-25. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1962.

Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, el propio Jesús T. Acevedo, etc.

Uno de los grandes méritos del Ateneo de la Juventud consistió, sin duda, en haber cuestionado el positivismo, tanto como corriente filosófica, como en su aplicación a la enseñanza, la ciencia y la política. Aunque todos los ateneístas fueron formados en el positivismo, y a pesar de su admiración por el maestro Gabino Barreda quien introdujo el positivismo en México, abandonaron esta corriente. Es precisamente Antonio Caso quien cuestiona el método positivista. Alfonso Reyes dice sobre esta teoría: “El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos”.⁸¹

En el Ateneo se observan los afanes por la independencia cultural, el enciclopedismo, el humanismo, la lectura de nuevas corrientes filosóficas, el autodidactismo y la aspiración hacia lo universal. En México es la primera vez que un grupo de intelectuales se organiza, curiosamente incitados por el mero deseo del estudio.

⁸¹ *Ibidem*, p. 33.

II. Las ideas

Las ideas de Auguste Comte

Cuando se hace historia de la prensa o de alguna revista del siglo XIX es importante determinar las influencias ideológicas que le permitieron un margen de acción. Esto implica hablar de los sistemas filosóficos dentro de un marco histórico. De allí que se aborde la vida de Auguste Comte y el positivismo; así como, en palabras de Leopoldo Zea, comprender sus repercusiones en la circunstancia mexicana.

Cómo señala Francisco Larroyo: con la filosofía positiva de Augusto Comte nace uno de los sistemas más influyentes del siglo XIX, y, en sus derivaciones, de la filosofía toda a lo largo del siglo XX. Incluso, el propio positivismo lógico en la actualidad le debe a aquella filosofía a través del empirio-criticismo y de la llamada filosofía de la ciencia, a principios de esta última centuria (Avenarius, Mach, Schuppe, Durkheim, Meyerson, Poincaré...)⁸² Además, Comte afirma que los orígenes de su filosofía están enlazados con Bacon, Descartes y Galileo, quienes, en su oportunidad, determinan también el empirismo inglés (Locke, Berkeley, Hume). Como ya quedó dicho, el término mismo de *filosofía positiva* se le debe a Saint-Simon, discípulo de D'Alembert y los enciclopedistas. El punto decisivo es sin duda el hecho de que la obra de Comte acaba siendo más una filosofía de la educación que una doctrina política.⁸³ Vayamos por partes.

¿Quién fue Augusto Comte? Nació en Montpellier, en 1798, dentro del seno de una familia acomodada, católica y monárquica; muere en París, en 1857. Fue su padre Augusto Luis Comte, funcionario menor, y su madre, Felicidad Rosalía Boyer. Después de su educación primaria, asiste al Liceo de su ciudad natal, en donde concluye el bachillerato. En seguida, va a París e ingresa en 1814 en la Escuela Politécnica, la que tuvo que abandonar en 1816 por conflictos de autoridad. Entonces retorna a Montpellier y se matricula en la Escuela de Medicina. Vuelve

⁸² Véase el estudio introductorio de Francisco Larroyo en Augusto Comte, *La filosofía positivista*, México, Porrúa, Sepan cuantos... núm. 340, 1979, pp. XIII-LII.

⁸³ Muglioni, Jacques, "Augusto Comte (1796-1857)", en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, París. UNESCO, vol. XXVI, núm. 1, marzo 1996, pp. 225-237.

más tarde a París. Allí vive impartiendo lecciones privadas de matemáticas, para cuya disciplina reveló siempre reconocida aptitud. Al propio tiempo se inicia en el periodismo académico. En sus artículos se advierte que ha realizado lecturas de autores como Maupertuis, Smith, Diderot, Condorcet, De Bonald, De Maistre, Bichat y Gall.

En 1818, entra en relaciones con Saint-Simon, quien se ha de convertir en su maestro. Pronto sigue a éste en su pensamiento, y llega a ser su amigo y colaborador. Escribe para los periódicos *El Político* y *El Organizador*, editados por Saint-Simon y su grupo. En el famoso *Cuaderno de los industriales*, redacta Comte el tercer cuaderno, cuyo contenido fue el *Plan de trabajos científicos para reorganizar la sociedad*, como se le llamó después, y que marca el principio de una ruptura con el maestro, ruptura que tuvo su desenlace en 1824.

En 1825 contrae matrimonio, que resulta desafortunado. En cambio, desde ese año, va cultivando fama merecida en círculos científicos y filosóficos. Años de intenso trabajo. Ya con cierta madurez intelectual, inaugura ya en 1826 un ciclo de conferencias al que titula *Curso de filosofía positiva*. Tuvo un público selecto, pese a que no había podido obtener una plaza de catedrático en instituciones oficiales. Contó entre los oyentes a Humboldt, Fourier, Dunhamell, Carnot, Mill, Broussais y otros sabios ilustres. Por desgracia, sólo pudo impartir las tres lecciones iniciales. Padecía cierta dolencia de tipo mental que lo obligaba a suspender su trabajo. Curado por completo, lo reinaugura en 1829.

Hacia 1845 Comte conoce y se enamora profundamente de la joven Clotilde de Vaux. Se inicia este contacto con una relación intelectual, que pronto se transforma en honda amistad. Sin embargo, para su desdicha, muere Clotilde en 1846. Pero el impacto que ejerce tal relación afectiva fue extraordinaria. Se ha dicho, exagerando, que fue ese amor el que lo llevó a la nueva etapa de su pensamiento. Aunque no es aceptable tal juicio, sí constituyó un factor determinante en su

desarrollo filosófico ulterior, sobre todo en la creciente importancia concedida a la vida del sentimiento, y, consecuentemente, al papel de la mujer en la vida social.⁸⁴

En 1848, funda la Sociedad Positivista, bajo el signo de la práctica de la religión de la Humanidad. El culto a la mujer adquiere nuevas resonancias. Comte da a la imprenta el *Sistema de la política positiva* (1851-1854), el *Catecismo positivista* (1852) y otras obras. En todas ellas se respira el romanticismo de Comte. Por ejemplo, en el *Catecismo*, los personajes del diálogo son él y Clotilde, en el papel respectivamente, de sacerdote y catecúmena.

Para Larroyo sus mejores reflexiones en torno del arte, son de esta época⁸⁵. Figuran, en efecto, en su *Discurso sobre el conjunto del positivismo* (de 1848). Al propio tiempo, ya se percibe la idea comtiana del *punto de vista subjetivo*, que reintegra la unidad de la vida del sentimiento con la vida de la razón. En 1856 se edita su obra *Síntesis subjetiva o sistema universal de las concepciones propias del estado normal de la humanidad*. Comte terminó sus días creyéndose el apóstol de una nueva religión. La historia de las ideas lo ubica en la línea de los grandes clásicos. Su cuerpo enclenque y menudo contrastó siempre con su extraordinario talento aunado a una personalidad moral sostenida por un carácter firme y sincero a lo largo de su vida.

Suele también relacionarse la doctrina comtiana a las corrientes de la filosofía romántica, ya que el fundador del positivismo enfatiza, sobre todo en su última época, el valor del sentimiento y de la religión. El romanticismo, en verdad, es un hecho reiterado en el siglo XIX. En el desarrollo de la filosofía de Comte, hay tres constantes, señala Larroyo, que le suministran ese carácter de sistematicidad propicio para formar escuela filosófica:

- a) un ideal de reforma de la sociedad,
- b) reforma, por cierto, que ha de basarse en la ciencia, la ciencia positiva, y

⁸⁴ Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, tomo 1, A-K, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964, p. 302.

⁸⁵ Larroyo, Francisco, *Op. cit.*, p. XXVIII.

c) la idea de progreso en la historia.

De igual forma, el filosofar de Comte evoluciona y se pueden señalar tres períodos en su desarrollo. Bajo la docencia, fecunda y activa, de Saint-Simon, se perfila la primera etapa. Se le puede llamar *la etapa de los Opúsculos de filosofía social*. Son estos *opúsculos* (seis) en donde se va separando de la ideología del maestro. Al correr del tiempo se ha de convertir en una ruptura académica. La etapa se extiende durante seis años (1820-1826). Los *Opuscules de philosophie sociale* señalan el itinerario de la etapa:

Séparation générale entre les opinions et les désirs (Distinción general entre las opiniones y los deseos, 1819, aparecido en *El Censor*).

Sommaire appréciation sur l'ensemble du passé modern (Apreciación sumaria del conjunto del pasado moderna, 1820, publicado en *El Organizador*).

Plan de travaux scientifiques nécessaires pour organiser la société (Plan de trabajos científicos para organizar la sociedad, 1822, que apareció en el *Catecismo de los Industriales*). Dada la importancia de este trabajo, Comte le llamó más tarde *l'Opuscule fondamentale*.

Considerations philosophiques sur les sciences et les savants (Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios, 1825).

Considerations sur le pouvoir spirituel (Consideraciones sobre el poder espiritual, 1826).

Examen du traité de Broussais sur l'irritation (Examen del tratado de Broussais sobre la irritación, 1826).

Queda claro que sus primeros trabajos forman a Comte como periodista. De esa su de artículos es pertinente mencionar su *Ensayo sobre la filosofía de las matemáticas*, de 1819. Allí se propone mostrar que una teoría general del método sólo es dable construirla partiendo del trabajo eficaz de las ciencias particulares. De este periodo viene también ya el célebre aforismo: "Todo es relativo. He aquí el

único principio absoluto”, idea que dará forma a lo que más adelante va a designar como el espíritu positivo.

En 1926, Comte considera que ha llegado a construir una nueva doctrina filosófica. Como ya quedó dicho, se decide a exponerla en 72 sesiones; lo que logra, por cierto, descontada una interrupción de tres años, a causa de la enfermedad, ya referida. El libro clave de esta etapa es el *Cours de Philosophie positive*, fruto de aquellas sesiones, y publicado entre 1830 y 1842. Una fórmula define este segundo período. Se hace de la enciclopedia de las ciencias positivas: *La sistematización enciclopédica y generalizada de las ciencias.* }

De los seis volúmenes de que consta la obra, los tres últimos se destinan a la sociología, su indiscutible creación científica. Otras obras de este periodo son: *Tratado elemental de geometría analítica*, de 1843; *Discurso sobre el espíritu positivo*, de 1844; *Introducción a un Tratado de astronomía popular y Discurso sobre conjunto del positivismo*, de 1848. Esta última obra puede ser considerada como el puente de unión entre la segunda y la tercera etapas.

La tercera etapa es posterior a la aventura de Comte con Clotilde de Vaux. La obra central aquí es el *Système de politique positive ou Traité de sociologie instituant la religion de l'humanité*, 4 vols., publicado de 1851 a 1854. Es perceptible que el lenguaje en esa obra se ha modificado. La obra lleva un título programático: declara sin más la tarea sociológica de *instituir la religión de la humanidad*. En esta obra su filosofía se inclina hacia la religión de la Humanidad. Se subraya, así, la *acción* filosófica, que ya figuraba, por cierto, en el primer período bajo el signo de la reforma social de la Humanidad. Todo ello supone, a decir verdad: a) una naturaleza definible del hombre, b) base de la unidad de una sociedad altruista, que hace posible, c) una historia universal motivada por el progreso y apoyada en el orden. Además del *Sistema de política positiva*, pertenecen a esta etapa otros trabajos: *Catecismo positivista o sumaria exposición de la religión de la Humanidad*, 1852; *Calendario positivista*, 1850; *Llamado a los conservadores*, 1855. *Síntesis subjetiva o Sistema universal de las concepciones propias del estado normal de la*

Humanidad, tomo I, que contiene *Sistema de lógica positiva o Tratado de filosofía matemática*, 1856.

De conformidad con el empirismo, Comte sostuvo que el conocimiento del mundo procede de la observación. No obstante, fue más allá que muchos empiristas al negar también la posibilidad de conocer objetos físicos inobservables. Concibió el positivismo como un método de estudio basado en la observación y restringido a lo observable. Aplicó el positivismo principalmente a la ciencia. Sostuvo que el objetivo de la ciencia es la predicción, el cual se alcanza mediante leyes de sucesión. La explicación, en la medida en que puede ser alcanzada, tiene la misma estructura que la predicción. Ésta ciñe los acontecimientos a leyes de sucesión, no de tipo causal. Influida por Kant, afirmó que la causa de los fenómenos y la naturaleza de las cosas-en-sí no son cognoscibles. De allí que haya criticado a la metafísica por especular sin fundamento acerca de tales asuntos, acusándola de no mantener a la imaginación subordinada a la observación.

También, promovió el positivismo en todas las ciencias, aunque sostuvo que cada ciencia tiene métodos adicionales específicos y leyes que la inteligencia humana no puede derivar a partir de las leyes de otras ciencias. Comte fue uno de los fundadores de la sociología, a la cual también denominó como física social. Dividió la ciencia en dos ramas –estática y dinámica– dedicadas, respectivamente, a la organización social y al desarrollo social. Abogó a favor de un método histórico de estudio en ambas ramas. Propuso una ley del desarrollo social según la cual toda sociedad atraviesa tres etapas intelectuales: primero, mediante la interpretación tecnológica de los fenómenos; luego, a través de la interpretación metafísica y, finalmente, mediante la interpretación positiva.⁸⁶

El positivismo alcanza su madurez como sistema con este autor francés, y ello precisamente en la célebre ley de los tres estados que atraviesa el espíritu humano.⁸⁷ La primera fase es la mitológica-teológica, en la que el hombre hace depender los fenómenos naturales de la voluntad de los poderes personales

⁸⁶ Audi, Robert (editor), *Diccionario Akal de Filosofía*, Madrid. Akal, 2004, p. 185.

⁸⁷ Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía*, II, Barcelona, Herder, 2000, p. 347-349.

superiores. Estos poderes, en un estadio más primitivo se atribuyen a las cosas, que se imaginan animadas (fetichismo), después a una serie de supuestos dioses que dominan regiones amplias del ser (politeísmo), y aún más tarde a la fe en un Dios único que rige todo el mundo (monoteísmo). La segunda fase consiste en un periodo metafísico, en el que de una forma algo más crítica, se sustituye el antropomorfismo del primer tiempo por entidades abstractas denominadas fuerzas, esencias, naturalezas intrínsecas, formas o almas, en todo lo cual no hay todavía más que ficciones, aunque las traducciones antropomórficas de la naturaleza no sean ahí tan primitivas como en la primera etapa. En la tercera etapa o fase, el periodo positivo, el hombre reconoce finalmente cuál es la misión o esencia del saber humano. Ahora se limita este saber a los “positivamente dado”, es decir, lo que es aprehensible en la experiencia sensible externa e interna y realmente se nos da de un modo inmediato. Esto es ya la realidad y no la ficción.

De allí que la misión de la ciencia en el pensamiento positivo sea doble. Por un lado descubrir lo siempre igual y constante en los fenómenos (formación científica de los conceptos), por otro lado, fijar su consecución regular y constante (formulación científica de las leyes de los fenómenos). Con su ley de los tres estados imprimió Comte un notable impulso a la filosofía de la historia y a la sociología del siglo XIX.

El progreso conlleva a una idea de orden, y para poder coordinar, de manera adecuada, el orden y el progreso en la sociedad, es necesaria la religión, ya que ésta, regula y enlaza las voluntades individuales. El positivismo, como tantas otras teorías, tuvo sus intérpretes y críticos. La sociedad mexicana del siglo XIX estaba ávida de nuevas reglas que llevaran a la sociedad hacia el anhelado progreso. Era necesaria una ideología de orden. Es aquí donde el positivismo se adaptaría a las circunstancias mexicanas. Recordemos que el positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes, sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y

renovadores, que constituyeron una forma específica de superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente.⁸⁸

El positivismo mexicano y Gabino Barreda

Como menciona Abelardo Villegas en el pensamiento que podríamos llamar universitario de las primeras décadas del presente siglo se caracterizan por una pugna entre dos corrientes filosóficas que de manera muy general se pueden denominar científicismo y espiritualismo. Villegas prefiere el término de “científicismo” en lugar del concepto de “positivismo” porque, de hecho, lo que con ese nombre se designa no es únicamente el pensamiento comtiano sino también el evolucionismo de Spencer, el biologismo de Haeckel, etcétera.

Por otra parte se designa con el nombre de espiritualismo no sólo las filosofías influidas por Bergson y Boutroux sino también por un cierto renacimiento cristiano amalgamado con una dosis de platonismo, de kantismo y hasta plotinismo. Estas corrientes filosóficas tuvieron fuerte influencia en México y se caracterizaban por exaltar el valor de la ciencia frente a otros tipos de conocimiento que podrían considerarse como inferiores o no conocimientos.⁸⁹

El famoso discurso de Gabino Barreda⁹⁰ el 15 de septiembre de 1867 es considerado como el punto de partida de la consolidación del triunfo político de los liberales. Los liberales creían, menciona Villegas, que habían desalojado a la Iglesia católica de todos sus reductos, menos de la mente de los mexicanos. La *Oración cívica* de Gabino Barreda se ha convertido en una referencia obligada en las historias de las ideas en México, por considerársele un documento de carácter político-filosófico definitivo.⁹¹ Su aparición inaugura la transformación radical del

⁸⁸ Guadarrama, Pablo, “El positivismo Sui Generis Latinoamericano”, en *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, Santa Clara: Feijoo, Universidad Central de las Villas, 2002. p. 43.

⁸⁹ Villegas, Abelardo, *El pensamiento mexicano del siglo XIX*, México, FCE, 1993, p. 12.

⁹⁰ Barreda, Gabino, “Oración cívica”, en *El positivismo mexicano*, México, UNAM, pp. 1-41. De hecho, este discurso apareció en la *Revista Positiva*, tomo 1, México, 1901, pp. 381-405.

⁹¹ Ortega Esquivel, Aureliano, “Gabino Barreda, el positivismo y la filosofía de la historia mexicana”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, no. 15, pp. 117-127.

sistema educativo nacional, ya que es el momento de la presentación en sociedad de la filosofía positivista en la “circunstancia mexicana”.⁹² Representa de igual forma un afortunado apunte histórico sobre el devenir de México, y un severo ajuste de cuentas contra el clero católico.

En la *Oración cívica*, Barreda hace una interpretación histórica de México bajo los principios del positivismo de Augusto Comte. En dicha interpretación, trata de mostrar el proceso de emancipación mental por el que ha pasado el pueblo de México. Para el autor había en nuestro país un conjunto de situaciones que impedían la instauración del espíritu positivo tales como la inestabilidad política y el enorme poder político y moral que concentraba el clero. La emancipación debía darse en tres ámbitos: científico, religioso y político.

Por otro lado, para Barreda las leyes de reforma, y por consiguiente el liberalismo, representaban una expresión del espíritu positivo, mientras que el clero era la expresión del espíritu negativo que estorbaba la marcha del perfeccionamiento humano. El triunfo de Juárez era el triunfo del progreso contra el retroceso. La divisa de Barreda en este discurso es que la libertad es el medio, el orden es la base y el progreso es el fin.

Gabino Barreda nació en la ciudad de Puebla de Los Ángeles en 1818 y murió en la villa de Tacubaya, cercana a la ciudad de México, en 1881. Estudió Jurisprudencia, pero al poco tiempo abandonó el ejercicio forense para ingresar en la Escuela de Medicina. Interrumpidos sus estudios a causa de la guerra de liberación que el ala liberal sostenía en contra del conservadurismo y posteriormente el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, viajó a París, en donde continuó su formación como médico, pero ahora bajo la influencia directa de las ideas positivistas de Augusto Comte, en sus famosos cursos dominicales. William Raat sostiene que el primer positivista mexicano, Pedro Contrera Elizalde fue quien presentó a Barreda con Comte.⁹³

⁹² Zea, Leopoldo, *Op. cit.*, p. 23.

⁹³ Raat, William, *El positivismo durante el porfiriato, (1876-1910)*, México, SEP, 1975, 175 pp.

Sin embargo, el positivismo no era desconocido entre la intelectualidad mexicana. Contamos con el ejemplo de las investigaciones sociológicas, antropológicas, económico-políticas y lingüísticas de Francisco Pimentel publicadas a partir de 1864 o los trabajos geográficos e historiográficos de Manuel Orozco y Berra publicados entre 1853 y 1856 (los dos pensadores cercanos al conservadurismo). De igual forma, ya desde 1836 la Academia de Letrán, fundada por los hermanos Lacunza, cobijaba el cultivo y la difusión de una forma del pensamiento quizá todavía no positivista en sentido estricto pero sí científico, naturalista, laico y anticlerical.

Barreda es comisionado para hacerse cargo, junto con Antonio Martínez de Castro y Francisco Díaz Covarrubias, de la reforma integral del sistema educativo nacional, en cuyo proceso Barreda participó directamente en el diseño de los planes de estudios de la educación básica y fundó los estudios de nivel medio superior a través de la Escuela Nacional Preparatoria. Además, fue redactor de la Ley de Instrucción Pública de 1867. De allí que la importancia de Barreda en la evolución del pensamiento mexicano radica sobre todo en la introducción y propagación del positivismo. La escueta obra de Barreda, inspirada toda ella en el pensamiento de Comte, se caracteriza por el esfuerzo explícito por adecuar a la “circunstancia mexicana” una educación científica, un razonamiento y una actitud positivos, racionales, mentalmente emancipados de la metafísica, de los cuales habrán de derivarse aplicaciones prácticas para llevar a las sociedades humanas —en este caso la mexicana— por el camino del progreso material y moral.

La Ley Orgánica de la Instrucción Pública fue expedida en el Distrito Federal, el 2 de diciembre de 1867, sus autores dispusieron de un tiempo angustiosamente corto para ponerla en práctica, pues el Presidente de la República, don Benito Juárez, había dispuesto que el año escolar de 1868 se iniciara ya de acuerdo con los postulados y las innovaciones que en ella se fijaban. La Escuela Nacional Preparatoria debía de ser la columna vertebral de la nueva ley, por cuanto representaba en lo social, en lo doctrinario y en lo pedagógico, el paso más audaz que en materia educativa se había dado hasta entonces en México.

La ley estipulaba en su capítulo primero que la educación primaria sería costeada por los fondos municipales y su número estará relacionado con las necesidades de la población.⁹⁴ La ley, que se reglamentó el 24 de enero de 1868, ordena la fundación de una escuela en cada población que tenga más de 500 habitantes. De igual forma establece que las que excedan de 3,000 se aumentará una para cada sexo por cada 2,000 habitantes.

Entre otras cosas, la ley declaraba gratuita la educación primaria para los pobres, y obligatoria para todos. Se sancionaba a los empleados públicos suspendiéndoles el pago de sus sueldos si no comprobaban la asistencia a la escuela de sus hijos en edad escolar (5 a 14 años). El reglamento suprimió algunas materias (química, física, mecánica, dibujo) a las del plan de la ley de 1867 pues las consideró elevadas para la escuela elemental.

En el capítulo II de la misma ley, se reglamentó la enseñanza secundaria y profesional y se establecían para ella las siguientes escuelas: De instrucción secundaria para el sexo femenino, de estudios preparatorios, de jurisprudencia, de medicina, cirugía y farmacia, de agricultura y veterinaria, de ingenieros, de naturalistas, de bellas artes, de música y declamación, de comercio, una escuela normal, una de artes y oficios, una escuela para la enseñanza de sordo mudos, un observatorio astronómico, una academia nacional de ciencias y literatura, así como un jardín botánico.

En la Escuela Nacional Preparatoria, según la ley se debían establecer las siguientes cátedras: 1. Gramática española, 2. Latín, 3. Griego, 4. Francés, 5. Inglés, 6. Alemán, 7. Italiano, 8. Aritmética, 9. Álgebra, 10. Geometría, 11. Trigonometría rectilínea, 12. Geometría esférica, 13. Geometría analítica, 14. Geometría descriptiva, 15. Cálculo infinitesimal, 16. Mecánica racional, 17. Física experimental, 18. Química general, 19. Elementos de historia natural, 20. Cronología, 21. Historia general. 22. Historia Nacional, 23. Cosmografía, 24. Geografía física y política, 25. Ideología, 26. Gramática general, 27. Lógica, 28.

⁹⁴ Muriel, Guadalupe, "Reformas académicas de Gabino Barreda", en *Historia Mexicana*, vol. 13, núm. 4, (abril-junio), 1964, pp. 551-577.

Metafísica, 29. Moral, 30. Literatura, poética, elocuencia y declamación, 31. Dibujo de figuras, de paisaje, línea l y de ornato, 32. Taquigrafía, 33. Paleografía, 34. Teneduría de libros

Si algo sorprende del plan de estudios es su afán de enciclopedismo y renovación. Recordemos que tanto el gobierno como los gobernados esperaban una renovación en la cultura media del país, que la pusiera a la altura de las circunstancias en el plano internacional. Si bien mucho se había legislado desde la Independencia a esta época en la materia, poco se había realizado. La educación seguía siendo casi la misma de la época colonial; seguían subsistiendo los colegios con sus cursos de latinidad y filosofía.

Juárez nombró a Gabino Barreda como primer director de la institución educativa, el 17 de diciembre. Este nombramiento fue extendido con carácter de provisional o interino; sólo hasta el 7 de julio del siguiente año se le revocaría por el definitivo. A nadie extrañó la designación de Barreda. Aunque ausente de la ciudad de México durante los cuatro años de la ocupación francesa y del gobierno imperial, ya en 1863, se traslada a Guanajuato. Barreda disfrutaba de fama como médico clínico y era muy conocida su preocupación por los problemas educativos del país.

Su amistad con Pedro Contreras Elizalde, hombre de confianza y posteriormente yerno de Juárez, y su parentesco político con los Díaz Covarrubias, altos funcionarios en los inicios de la República Restaurada, le facilitaron un contacto estrecho con el Presidente y con Antonio Martínez de Castro, recién nombrado ministro de Justicia e Instrucción Pública. Don Gabino retornó a la capital en la segunda quincena de septiembre.⁹⁵ Poco después sería nombrado electo diputado al Cuatro Congreso Constitucional y, además, Juárez lo designaba uno de sus médicos de cabecera, responsabilidad que compartiría hasta el momento de la muerte del presidente con don Ignacio Alvarado. La relación Juárez-Barreda se hizo más sólida e íntima de lo que generalmente se supone, pues aparte de comulgar

⁹⁵ Lemoine, Ernesto, *Op. cit.*, p. 17.

con las mismas ideas políticas, en la Cámara don Gabino siempre estuvo alineado en el sector del gobierno.

De manera simultánea fue su ingreso, por designación presidencial, en la comisión reorganizadora de la Instrucción Pública. Esta sería presidida por Martínez de Castro, ya había empezado sus tareas cuando Barreda se incorporó a ella. Lemoine menciona que la comisión se instaló entre fines de agosto y principio de septiembre de 1867, y que Barrera tardó un mes, aproximadamente, en sumarse a ella. La comisión estuvo integrada por los hermanos Francisco y José María Covarrubias, los doctores Contreras Elizalde e Ignacio Alvarado (uno, que en el futuro se convertiría en yerno de Juárez y el otro médico de cabecera de Juárez), y el licenciado Eulalio M. Ortega, conocido jurisconsulto que participó en la defensa de los jefes imperialistas procesados en Querétaro.

Además, hay indicios para agregar a los anteriores los nombres de Leopoldo Río de la Loza (ilustre químico), el licenciado Agustín Bazán y Caravantes (colaborador de Martínez de Castro, en el ministerio de Justicia y futuro maestro de la Preparatoria, el licenciado Antonino Tagle (último director del Colegio de San Ildefonso y primero de la nueva Escuela de Jurisprudencia) y el doctor Alfonso Herrera, joven y sabio naturalista.

Es evidente que el equipo designado por el Presidente Juárez se vio considerablemente reforzado por la presencia de Barreda, quien aceleró y definió los trabajos iniciales, imprimiéndole el ideario educativo positivista, común denominador de todo el grupo, el sentido práctico a la realidad social mexicana, que hasta entonces había confundido a la mayoría de sus colegas. Mente bien organizada y dominante, condujo los debates, aun al costo de importantes aunque transitorias concesiones, por el sendero ideológico que ella se había trazado, hasta sus últimas consecuencias: el programa del 2 de diciembre, aprobado y sostenido por el Presidente Juárez. De ahí que se le atribuyera casi por entero la paternidad de la obra y se hablara, para personalizarla, de la ley Barreda.

Como señala Lemoine, Gabino Barreda libró una de las batallas más desesperadas y grandiosas “que ha presenciado la historia espiritual de México:

sacar del papel, levantar sillar, sobre sillar, inventar la Escuela Preparatoria; obra, esta sí, por entero suya”.⁹⁶ Fue una lucha contra el reloj, contra los elementos, contra los incrédulos, en la que los dos pasos iniciales, que por sus consecuencias requerían al máximo de sus cinco sentidos, consistieron, primero en buscar un local amplio y adecuado, y segundo en integrar un cuerpo docente idóneo para a nueva institución. Para ello se necesitaba un cuerpo de profesores que estuviesen identificados con los propósitos de los creadores.

Según Geralda Dias⁹⁷, la Escuela resultó ser el símbolo de la transición ideológica que acompañó a la transición política en México. Esto último en virtud de que la Escuela estaba orientada a formar renovados cuadros políticos, y para ser el foco de difusión de una educación científica, capaz de guiar la acción social de un grupo más amplio de la elite. En corto tiempo, los estudiantes estarían preparados para “apoderarse pacíficamente de la administración y de la política”; y con el paso del tiempo, podrían contrarrestar el poder de los opositores al progreso, representantes ellos de la “degradación y el retroceso”.

Del gran número de edificios coloniales Barreda escogió San Ildefonso.⁹⁸ La erección real se fijó en el 1618. Los jesuitas iniciaron su labor educativa en la capital novohispana con la sucesiva fundación del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y cuatro seminarios: San Pedro y San Pablo, San Bernardo, San Miguel y San Gregorio. De la fusión de los tres últimos nació, en 1583, el Colegio de San Ildefonso, para que todos los colegiales de la Congregación residieran en una institución bajo la tutela de un sólo rector. El nombre de San Ildefonso le fue dado en honor al Santo Arzobispo de Toledo. Después de la expulsión de los jesuitas, decretada por el rey Carlos III en 1767, el edificio tuvo diversas funciones: cuartel de un batallón del Regimiento de Flandes, colegio administrado por el gobierno virreinal y dirigido por el clero secular, sede temporal de la Escuela de

⁹⁶ *Ibidem*, p. 21.

⁹⁷ Dias Aparecida, Geralda, *Conformación social y política de la Escuela Nacional Preparatoria*, tesis doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 1979.

⁹⁸ González Oropeza, Manuel, *San Ildefonso: conjunción de la Universidad y el derecho en México*, México, UNAM, 1989, 32 pp.

Jurisprudencia, de algunas cátedras de la Escuela de Medicina y cuartel de las tropas norteamericanas y francesas en 1847 y 1862, respectivamente.

Gabino Barreda expuso en una carta a Mariano Riva Palacios⁹⁹, entonces gobernador del Estado de México, el plan de estudios que proponía crear para la Escuela Nacional Preparatoria. En un principio se establece el orden que se debería llevar en las materias: se comienza con las matemáticas ya que para Gabino Barreda, esta ciencia era el método más adecuado para exponer la ilación causal de los fenómenos naturales: "...primero raciocinio puro, después observación como base de raciocinio, y luego, observación y experimentación reunidas".¹⁰⁰

En orden cronológico y seguido de los cursos de matemáticas, se impartirían las materias de cosmografía, física, geografía, química, botánica, zoología y hasta el final lógica. Este orden obedecía directamente al razonamiento de Comte según el cual las disciplinas científicas han ido logrado su emancipación del estado teológico hacia el estado positivo. Este orden es llamado por Comte la "escala enciclopédica" y no solo determina el orden de emancipación del estado teológico sino que también determina la facilidad con las que pueden ser aprehendidas tales disciplinas. Así en el plan de estudios de Gabino Barreda la primera materia de contenido es la cosmografía (pues las matemáticas son puramente formales), en palabras de su maestro Comte: "Los fenómenos astronómicos son a la vez los más simples, los más generales y los más alejados del hombre y que más influyen sin ser influenciados."¹⁰¹ Además, son los menos complicados, los de menor especialidad, de menor relación con los hombres y los más independientes.

Para la ciencia de la época todos los fenómenos cosmológicos tan solo dependían de una ley: la gravedad. Así cada disciplina se va complicando progresivamente, se va haciendo cada vez más específica, más relacionada con el hombre y más dependiente de las disciplinas que le preceden y así hasta llegar a la

⁹⁹ Gabino Barreda, *Estudios*, Mexico, UNAM, 1941.

¹⁰⁰ "Carta Dirigida al C. Mariano Riva Palacio", en Escobar, Edmundo, *Gabino Barreda. La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1978, p. 114.

¹⁰¹ Comte, Auguste, "Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios", en *Oeuvres*, vol. X, 1851-1857, París, Anthropos, 1968-1970, p. 198.

fisiología. A través de esta ciencia se observa el preámbulo de la “física social” en donde todo fenómeno moral pueda caer en el ámbito de la mecánica física, esto es, que toda acción humana pueda ser prevista y por lo tanto controlada. Así la “escala enciclopédica” culmina directamente en el hombre, último objeto del estudio científico, el más complicado, particular, dependiente y obviamente relacionado con el hombre de todos los “objetos”. Por lo anterior, la escala enciclopédica incluye la relación de la disciplina con el hombre para así al final poder desembocar en él mismo. Es del todo importante para los positivistas encontrar la forma de predecir los eventos sociales.

Para Barreda las ideas metafísicas tan solo sirven para atacar otras ideas; pero nunca como fundadoras de un nuevo orden, pues lo único que muestran es la caducidad de las ideas teológicas y la necesidad de un nuevo orden que solo las verdades demostrables empíricamente pueden establecer. Fundar un nuevo orden social es precisamente lo que se plantea. La apuesta de Barreda es homogeneizar los criterios de todos los educandos y así poder establecer las bases de una sociedad ordenada. El ideal de progreso sería aquí momentáneamente abandonado por el ideal de orden. La educación puramente científica permitiría obtener un fondo de verdades irrefutables.

De allí la falta de disciplinas “humanistas” en este plan de estudios. Estas ideas fomentarían ideologías indemostrables por las que los hombres tomarían opiniones divergentes que podrían volver a ponerlos unos contra otros, esto es, se corre el peligro de perder la homogeneidad de las opiniones (y según Barreda de la acción) y con ello la paz social. En segundo lugar porque toda “ideología” o es metafísica o es teológica. No podemos terminar este apartado sin mencionar que la introducción del positivismo implicó una resistencia de los liberales y de los escolásticos.

De igual forma, en la filosofía habrá de tener sus efectos. Una de las críticas más acerbas será la del obispo Emeterio Valverde y Téllez (1864-1948) en su Bibliografía filosófica mexicana, publicada en 1913. Valverde ha de escribir, por ejemplo, que el positivismo es hijo del demonio y que ha hecho “gravísimos estragos

en la juventud estudiosa de nuestra patria”.¹⁰² Además de que está en contra de la razón, la verdad, del buen sentido y de la misma religión. También algunos liberales atacarán al positivismo. Sin embargo, su introducción como filosofía de la educación dejará una huella profunda en la mentalidad de la época.

Darwinismo social a la mexicana

Lo que habitualmente se denomina darwinismo social fue la fusión, en la década de 1879, de las ideas evolucionistas con un programa político conservador. Al elevar a la categoría de “ley natural” las virtudes tradicionales de la confianza en la capacidad propia, la austeridad y la industria. Según Thomas F. Glick se entiende por “darwinismo social” la apropiación de mecanismos evolutivos darwinianos para la explicación de la evolución social; según la cual las sociedades progresan por efecto de la selección natural entre individuos, grupos o naciones aptas y no aptas.¹⁰³ De igual forma, el grupo de teorías sociológicas que se conocen como darwinismo social representan el precedente en el siglo XIX de lo que se conoció como eugenesia en el siglo XX. Términos favoritos del darwinismo social son: "lucha por la supervivencia" o la “ley del más fuerte”. En general, la literatura que aborda el tema del darwinismo social está basada más en el concepto spenceriano de “lucha por la existencia” que en el darwinismo de “selección natural”.

Herbert Spencer fue el creador de la frase “supervivencia del más apto” que Darwin incorporó a su teoría utilizándola como sinónimo de selección natural. Herbert Spencer (1820-1903) fue probablemente el filósofo más influyente en los países de habla inglesa en la segunda mitad del siglo XIX. Fue el más importante ideólogo del racismo y del imperialismo, y se le puede considerar fundador del mal llamado darwinismo social, que debería llamarse “spencerianismo”. Su influencia prácticamente ha desaparecido, pero sigue figurando en muchos textos como uno de los fundadores de la sociología. Para Spencer, el progreso social sería resultado

¹⁰² Emeterio Valverde Téllez, *Bibliografía filosófica mexicana*, México, Colegio de Michoacán, 1933-1999, 496 pp.

¹⁰³ Glick, Thomas F., Rosaura Ruiz y Miguel Angel Puig-Samper (editores), *El Darwinismo en España y América Latina*, Madrid, UNAM, 1999, p. 65.

de la no intervención del Estado en la lucha entre los individuos. También considera que la realidad última es incognoscible debido a que el universo es un misterio; ni la ciencia, ni la religión poseen la verdad última con respecto a la realidad. Un concepto también fundamental es el de evolución, según el pensador, posee tres características fundamentales: el paso de una forma menos coherente a una forma más coherente, el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo y por último, el paso de lo indefinido a lo definido.¹⁰⁴

Las observaciones realizadas por Charles Darwin (1809-1882) en su viaje alrededor del mundo que duró cinco años con el objeto de estudiar la historia natural de los diferentes países que visitara, le permitieron visualizar la lucha por la existencia que se da en todas partes y ambientes. A partir de observaciones de los hábitos de animales y plantas, las variaciones favorables tenderían a ser preservadas, mientras que las desfavorables serían destruidas. El resultado de esto sería la formación de nuevas especies. Esta conexión de visiones le permitió concebir su teoría de la selección natural.¹⁰⁵ Darwin postuló que todas las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común. Y la diversidad que se observa en la naturaleza se debe a las modificaciones acumuladas por la evolución a lo largo de las sucesivas generaciones mediante un proceso denominado selección natural.

Darwin toma de doctrinas sociales la idea de la lucha por la vida y, a su vez, los socialdarwinistas retoman la idea ya más desarrollada de sobrevivencia del más apto con el fin de otorgar una justificación pretendidamente científica a la existencia de clases sociales en el capitalismo y, desde luego, para intentar demostrar en el siglo XIX la “necesidad” y la “justeza” de la actividad colonizadora que los países imperialistas impusieron a los países conocidos con el rubro genérico de Tercer

¹⁰⁴ Jiménez Hurtado, José Luis, “Las ideas positivistas en la América Latina del siglo XIX”, en *Revista VIA URIS*, núm. 5, julio-diciembre, 2008, pp. 91-102.

¹⁰⁵ El 1 de julio de 1858, Darwin y su acompañante Alfred Russel Wallace presentaron de forma simultánea en la Sociedad Lineana de Londres artículos sobre la teoría. Un año después, en 1859, Darwin publicó su libro, donde se recogían sus estudios, hipótesis, etc., la que sería su obra fundamental: “On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life” (El Origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas preferidas en la lucha por la vida).

Mundo. Así, la ideología evolucionista funciona como autojustificación de los intereses de un tipo de sociedad, la sociedad industrial en conflicto con la sociedad tradicional por una parte, y con la reivindicación social por otra.¹⁰⁶

El trabajo de Darwin se difundió ampliamente en México no sólo en el sector culto durante la segunda mitad del siglo XIX, sino también entre la población general. En 1890, en la Biblioteca Nacional de México estaban a disposición del público, entre otros, los siguientes libros de Darwin: *De la variation des animaux et des plantes sous l'action de la domestication* (en dos volúmenes, París, 1868), *La descendance de l'homme* (en dos volúmenes, París, 1873) y *The expression of the emotions* (París, 1870). También había libros donde se mencionaba o se apoyaba la teoría de la evolución, tales como el de L. A. Dumont: *Haeckel et la theorie de l'evolution en Allemagne* (París, 1873), el de J. L. De Lanessan: *La lucha por la existencia y la asociación para la lucha. Estudio sobre la teoría de Darwin* (Madrid, 1884) y el de L. Schmidt: *Descendance et Darwinism* (París, 1880).¹⁰⁷

Según Ana Barahona¹⁰⁸, la primera cita a Darwin en México corresponde al jurista Justo Sierra (1848-1912) en su artículo de 1875: "El espiritismo y el Liceo Hidalgo". Sierra es considerado un positivista spenceriano, aunque "ecclético" en muchos sentidos. La ciencia para Sierra permitía entender el origen de la humanidad, más allá del mundo animal o vegetal, hasta las primeras manifestaciones de la vida en la Tierra, como lo formulaban, decía Sierra, Darwin y Wallace. Posteriormente, Francisco Patiño, médico, escritor prolífico y fundador del periódico *La Independencia Médica* (posteriormente *La Voz de Hipócrates*) tuvo mucha influencia en la práctica y la enseñanza de la medicina, y fue autor de diversos textos sobre botánica y medicina. En 1876 escribió sobre plantas carnívoras exponiendo sus ideas darwinistas. "Los vegetales son entes que se

¹⁰⁶ Ruiz, Rosaura, "Neodarwinismo y sociobiología", en *Ciencias*, núm 2, julio-agosto 1982, pp.16-25. De igual forma, Mauricio Schoijet, "Blanqueo del spencerianismo, blanqueo de la burguesía", en *Ciencia ergo sum*, vol. 11-2, julio-octubre 2004, Toluca, UAEM, pp. 209-218.

¹⁰⁷ Arellano Gámez, Lucrecia, "La influencia del darwinismo en México en el siglo XIX", en *La Ciencia y el Hombre*, septiembre-diciembre de 2006, volumen XIX, núm. 3, Veracruz, UV, versión electrónica en <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol19num3/articulos/darwinismo/index.htm>

¹⁰⁸ Barahona, Ana, "La introducción del darwinismo en México", en *Teorema. Revista internacional de filosofía*, num. 2, vol. 28, 2009, pp. 201-204.

nutren y pueden reproducirse, pero no sienten ni se mueven voluntariamente. No hace mucho tiempo que el gran Jussieu daba esta definición en sus cátedras; hoy quizá, según los estudios de Darwin, está próxima a no ser exacta, al menos según las inducciones demasiado probables de un grupo de vegetales, casi típico, que en estos momentos llama la atención de los fisiologistas y los botánicos”. Patiño consideraba, además, que las plantas carnívoras vendrían a confirmar la existencia de la gran cadena de los seres, al considerarlas como organismos intermedios entre el hombre y las plantas.

La introducción de las ideas darwinistas durante estos años trajo como consecuencia una polémica que se daría entre los darwinistas y algunos de los positivistas y católicos mexicanos entre 1877 y 1878.¹⁰⁹ Uno de los principales opositores al darwinismo fue el Dr. Gabino Barreda, de quien ya hemos hablado antes, quien argumentaba no tanto contra las ideas de Darwin sino contra el método utilizado por considerarlo arbitrario e irracional. “La teoría de Darwin, llamada del transformismo de las especies, géneros, etcétera, no ha satisfecho hasta hoy las condiciones exigidas por el método científico, y que, por lo mismo, cualquiera que sea la simpatía que pueda inspirarnos, o la repugnancia que podamos sentir hacia sus rivales, no la debemos aceptar como hecho demostrado, sino como una hipótesis cuya demostración no se ha hecho todavía, y que tiene en su contra hechos formidables, entre otros la ley fundamental que preside a la propagación de los seres organizados”.¹¹⁰

Barreda pedía que el darwinismo no fuera aceptado acríticamente en tanto carecía de pruebas, consideraba al lamarckismo superior¹¹¹, aunque dentro del terreno de lo metafísico y equiparó al darwinismo con la alquimia, que se basaba en

¹⁰⁹ La polémica en el trabajo pionero: Moreno, Roberto, *La polémica del darwinismo en México. Siglo XIX*, México, UNAM, 1989, 384 pp.

¹¹⁰ Barreda, Gabino, “Memorias”, *Anales de la Sociedad Metodófila Gabino Barreda*, vol. I, México, 1877, pp. 97-186.

¹¹¹ Jean-Baptiste Lamarck, fue un naturalista francés, una de sus obras más importantes es *Filosofía Zoológica* que publicó en 1809, en ella afirma que las especies se transforman con el tiempo y que, estas transformaciones están relacionadas con las necesidades de los organismos y con el medio en el que se desarrollan. Ha sido criticado por utilizar en su propuesta la idea de caracteres adquiridos, es decir, que un organismo tiene la posibilidad de modificar sus características físicas a lo largo de su desarrollo y luego heredarlas a su descendencia. Hoy sabemos que eso sólo puede ocurrir si las modificaciones o mutaciones ocurren en el material genético.

hechos científicos pero sin pruebas para su justificación, incluso llegó a decir que si algún día se llegara a proponer una teoría acerca del origen del hombre que fuera realmente satisfactoria, podría considerarse a Darwin un digno precursor de ella.

Sin embargo, algunos positivistas como Porfirio Parra y Gutiérrez (1854-1912)¹¹², distinguido médico, filósofo, novelista y poeta, intervino en la discusión de las ideas darwinistas. Parra argumentó que Barreda no había entendido el lenguaje metafórico de Darwin y explicó detenidamente los conceptos de lucha por la existencia y selección natural. En su escrito de 1899 “Biología y Fisiología” demuestra que debería de hablarse más bien de la biología como aquella que estudia la ciencia abstracta de la vida. Cita a autores como Trevinarius, Lamarck, Humboldt, Darwin y otros autores. Gracias a la participación de otros destacados positivistas como Manuel Flores y Pedro Noriega, la polémica permitió dar a conocer abiertamente el darwinismo en los círculos intelectuales mexicanos.

El problema indígena en México y la situación general del país hacen que las aplicaciones del modelo darwinista a otras disciplinas sociales sean frecuentes en los escritores políticos de la época. Sobre todo Spencer tuvo una fuerte repercusión en los llamados “científicos, es decir, el grupo de políticos, intelectuales y hombres de negocios que influyeron, en gran medida, la política de México durante los últimos años del porfiriato.¹¹³ Entre los integrantes de este grupo, destacan los siguientes: Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo Landa y Escandón, José Yves Limantour, Miguel S. Macedo, Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Spíndola, Olegario Molina y Justo Sierra Méndez. Porfirio Díaz tuvo la habilidad de contar con la ayuda y asesoría de *los Científicos* —tratándolos de

¹¹² Alvarado, Lourdes, “Porfirio Parra y Gutiérrez. Semblanza Biográfica”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 11, pp. 183-199.

¹¹³ González y González, Luis, *La ronda de la generaciones*, SEP-Cultura, México, 1984. También la referencia es: Lonmitz, Claudio, *Op. cit.*, 2008.

forma individual y nunca en forma de grupo— manteniéndolos alejados en las cuestiones de orden público.

Fue una generación nacida entre 1840 y 1856, la mayoría de ellos eran capitalinos puros, y los que no eran gente urbana distanciada de la vida provinciana. De alguna u otra manera se infiltraron en el mundo de las finanzas logrando, algunos de ellos, amasar grandes fortunas. Tendían hacia el conservadurismo, la oligarquía y la tecnocracia. De hecho se recuerda mucho su frase de: “poca política, mucha administración”. Como modelo han de tener en mente a Francia. *Los Científicos* esperaban que Porfirio Díaz, por su avanzada edad, algún día les daría la oportunidad de sucederlo en el gobierno del país.

Justo Sierra, un representante de este grupo, manifiesta un modo de pensar que era afín a todos los científicos: la concepción de que el progreso intelectual es obra de una minoría o aristocracia que necesariamente debe estar “en contacto por la base, así como con todas las corrientes vitales de la democracia, como las ramas del árbol que se columpian en la diafanidad de la atmósfera están unidas a las raíces que beben en la sombra subterránea los elementos de la savia”.¹¹⁴

Otros científicos, quizá menos reconocido, como Francisco Bulnes¹¹⁵ encontraría en esta tesis el fundamento para “homologar” (un término spenceriano) a los elementos “débiles” no aptos para sobrevivir en un México que buscaba a gritos el progreso. El polemista escribió en *El porvenir de las naciones hispanoamericanas* que existen tres razas: la del trigo, la del maíz y la del arroz. A través de una serie de ejemplos históricos y químicos, Bulnes pretende demostrar la superioridad alimenticia del trigo. Los pueblos alimentados con maíz, argumenta, pierden el carácter. “Pueblos sin carácter no pueden ser demócratas; el maíz ha sido el eterno pacificador de las razas indígenas americanas y el fundador de su repulsión para civilizarse.”¹¹⁶ Así que la solución la encuentra como otros tantos

¹¹⁴ Sierra, Justo, “La clausura de los concursos científicos”, en *Discursos*, México, Herrero, 1919, p. 197

¹¹⁵ Jiménez Marce, Rogelio, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2003, 306 pp.

¹¹⁶ Bulnes, Francisco, *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica*, México, El pensamiento Vivo de América, sin fecha, p. 27.

contemporáneos suyos en la inmigración como una manera de integrar al país al mundo exterior.

Bulnes explica también lo que para él es la superioridad de una raza, ya que para él considera al hombre como un animal progresista y los demás animales son estrictamente conservadores. Bulnes considera que el español el comercio virreinal nos legó la figura del abarrotero que representaba “la hipocresía andrajosa de la maldad”. Los comerciantes seguían a los conquistadores como “los cuervos a las epidemias”. Los españoles no podían ser buenos porque habían heredado los grandes vicios del catolicismo que les había atrofiado el cerebro, pero el indígena también estaba perdido pues era un ignorante, un hombre estoico que “no ríe, ni habla, ni canta y casi ni come”.¹¹⁷

Otro ejemplo claro del evolucionismo mexicano es el artículo de Ezequiel A. Chávez: *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*.¹¹⁸ En este texto, que fue presentado ante la Sociedad positivista de México, el proyectista y cercano colaborador de Justo Sierra intenta hacer un estudio del carácter mexicano, el autor lo llama “sensibilidad”. La exposición de Chávez sigue el orden evolutivo, similar a de la vida: el nacimiento del fenómeno, su caracterización, su permanencia, sus efectos y términos. Chávez distingue entre cuatro variedades o grupos del componente demográfico en México para hacer su estudio: a) El sedimento indígena. b) Los descendientes directos y sin mezcla de los extranjeros. c) Los Individuos de razas mezcladas descendientes de familias estables; que convierten al individuo en un “cooperador orgánico”. d) El individuo descendiente de razas mezcladas, pero que, en lugar de tener un árbol genealógico de familias constituidas, son descendientes de individuos “fortuitamente unidos en desamparado tálamo de incesantes amasiatos”. A estos los llama también “inferiores”.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹¹⁸ Apareció en *Revista Positiva*, t. I, núm. 3, 1 de marzo de 1901, pp. 81-99. La escritura del estudio tiene un agradecimiento a Miguel S. Macedo, otro destacado “científico”.

Al indígena lo caracteriza de insensible e inerte. Imperturbable ante el progreso. Mientras que al descendiente de europeos experimenta con mayor facilidad emociones. A los Individuos de razas mezcladas que provienen de familias estables les asigna un carácter de menor excitabilidad y resisten mejor las turbulencias. A los Individuos sin raíces, mezclados sin árbol genealógico fijo, les asigna una sensibilidad variable. “Fácil en sumo grado para lo que estimula sus apetitos. Inerte y como inexistente para las comodidades de la vida”. Como indica Rovira, es probable que Chávez haya sido el primero que haya trabajado el tema del carácter del mexicano y haya sido conocido también por Samuel Ramos.¹¹⁹

Queda claro que el pensamiento de Chávez es generalizado para el pensamiento científico. Estas ideas estaban relacionadas directamente con la realidad en la que se encontraba el indígena durante el porfiriato El indio tendría que ser transformado y modernizado, ya que en el estado en el que se encontraba representaba un obstáculo para el progreso. Condiciones que empeoraron dramáticamente durante la segunda mitad del siglo XIX. Don Porfirio continuó con la política de desintegrar las propiedades corporativas. De hecho pudo deshacer las tierras comunales de sus miembros y redistribuirlas individualmente. Durante el porfiriato el indio no llegó a formar parte propiamente dicha de la nación mexicana. “Viviendo de su agricultura de subsistencia, habitaba comunidades situadas en su mayoría en las partes central y sur del país”.¹²⁰

El Ateneo de la Juventud, críticos del positivismo

Fue la siguiente generación de letrados inmediatamente posterior a la de los “científicos”, la del Ateneo de la Juventud¹²¹, la que ha de enarbolar la crítica al positivismo y la introducción de nuevos aires al pensamiento y las humanidades en

¹¹⁹ Rovira, María del Carmen, “Ezequiel A. Chávez”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 104, 2004, pp. 131-140.

¹²⁰ Raat, William D., “Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena”, en *Historia Mexicana*, Vol. 20, núm. 3, junio-marzo, 1971, p. 414.

¹²¹ Tres referencias son esenciales para entender el Ateneo: Curiel, Fernando, *La revuelta, Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM, 1998. Quintanilla, Susana, *Nosotros. La juventud del Ateneo*, México, Tusquets, 2008. Alvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, FCE, 1999, 95 pp

general. No sólo su empresa fue derrumbar al positivismo, sino que intentaron renovar la identidad mexicana, dar un sentido filosófico a la Revolución de 1910 y ensayar nuevas prácticas en la producción y divulgación del conocimiento. La conjunción de este grupo de jóvenes pensadores marcó un antes y un después en la vida cultural de México.

En relación con el Porfiriato se afirma que el ateneo reivindicó la libertad cultural. El Ateneo de la Juventud fue una organización revolucionaria porque combatió la ideología del régimen porfirista y, por consiguiente, a sus condiciones materiales. La unidad de esta doble relación demuestra que el Ateneo de la Juventud inaugura el siglo XX mexicano como la manifestación cultural de la Revolución Mexicana. Fue éste una organización cultural compuesta por individuos con intereses y tendencias comunes. En suma, el Ateneo es grupo, asociación y generación de escritores. Tal vez la última, como señala Matute, de auténticos polígrafos mexicanos. Ésa es una de sus características y van en consonancia con el enciclopedismo de que hicieron gala y con el afán didáctico que siempre les acompañó en la mayor parte de su creatividad.

La historia del Ateneo de la Juventud comienza en 1906, año de publicación de la revista *Savia Moderna*. En 1907 se organiza la Sociedad de Conferencias y Conciertos, antecedente inmediato del Ateneo. Éste, fundado en 1909, participa en la conmemoración del Centenario de la Independencia de México con una serie de conferencias públicas. Ellas marcan el momento clave de su historia: 1910 es también inicio de la Revolución Mexicana. Lo anterior es contenido esencial de la definición del Ateneo de la Juventud, aunque bien se pueden agregar otros episodios. Por ejemplo, la transformación en Ateneo de México en 1912, la creación de la Universidad Popular o la actuación de algunos de sus miembros en el Estado revolucionario.

Como indica Matute, se puede pensar de inmediato en sus "cuatro grandes" integrantes: José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, así como en otros escritores y artistas notables, por ejemplo, Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Ricardo Gómez Robelo, el arquitecto Jesús T. Acevedo,

Enrique González Martínez, Manuel M. Ponce y Diego Rivera. Los ateneístas son esencialmente ensayistas, aunque también ingresan novelistas, pintores, arquitectos, escultores, músicos, médicos, ingenieros y abogados. Esta heterogeneidad del grupo es una de sus características más apreciadas. El ideal de los ateneístas apunta al hombre integral y universal que repugna la especialización tan típica del positivismo. Son hijos de la clase media. De forma más precisa de la urbana, capitalina o cosmopolita.

Es importante destacar que los ateneístas introducen filósofos que cuestionan el sistema positivista. En aquellos momentos empiezan a tener influencia Victor Cousin (1792-1867) quien era ecléctico y espiritualista; Émile Boutroux (1845-1921) quien sostenía un "positivismo espiritualista" y Henry Bergsón (1859-1941). Bergsón parte de Boutroux y de Spencer pero advierte que falta en ellos la noción de tiempo. Intenta la superación del positivismo analizando el hecho de que la inteligencia reduce la realidad a esquemas. Bergson privilegia lo psíquico de allí la importancia del concepto de duración, la libertad y de lo cualitativo. Bergson quiere crear una metafísica basada en la evolución creadora. La suprema intuición es el *élan vital*. Lo importante para él, es la religión, la ética y la filosofía de la historia.¹²²

La crítica de los ateneístas en contra del positivismo era que no otorgaban un lugar a la religión, al espíritu y al arte. Cuestionan al positivismo, tanto como corriente filosófica, como en su aplicación a la enseñanza, la ciencia y la política. Aunque todos los ateneístas fueron formados en el positivismo, y a pesar de su admiración por el maestro Gabino Barreda.¹²³ En la filosofía es sobre todo Antonio Caso quien cuestiona el método positivista, mientras que en la enseñanza es Alfonso Reyes quien más muestra su escepticismo. Refiriéndose a su propia generación Reyes dice: "El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos. Nuevos vientos nos llegaban de

¹²² Gabriel Vargas Lozano, "Esbozo histórico de la filosofía", en <http://www.ensayistas.org/critica/mexico/vargas/>. Consultado el 2 de noviembre de 2018.

¹²³ Quintanilla, Susana, "Todo por Barreda. Crónica de una manifestación en defensa de la Escuela Nacional Preparatoria", en *Tiempo de educar*, enero-junio, año 1, núm. 001, UAEM/Instituto Tecnológico de Toluca/ Instituto de Ciencias de la Educación en el Estado de México, 1999, pp.83-92.

Europa".¹²⁴ La batalla filosófica contra el positivismo provoca una verdadera revolución en las ideas en México, que va paralela con la revolución política, puesto que el positivismo constituía la filosofía justificadora del porfiriato y que fue ejecutada por los científicos, formados en las escuelas técnicas e industriales.

Antonio Caso impartirá en la Escuela Nacional Preparatoria, una serie de conferencias en contra de esta corriente. Mientras estos inquietos intelectuales estaban realizando la crítica al positivismo y creando obras literarias y artísticas, en lo profundo de la sociedad se estaba gestando la Revolución Mexicana. ¿Influyó la filosofía en la Revolución Mexicana? o mejor ¿la Revolución Mexicana creó una filosofía? El tema fue analizado por Arnaldo Córdova en una ponencia presentada en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía (celebrado en Morelia, Michoacán en 1975) titulada "La filosofía de la Revolución Mexicana". Las posturas se han dividido: mientras Lombardo Toledano (1894-1970) y Víctor Alba dicen que los ateneístas son precursores ideológicos de la Revolución; Alfonso Reyes y Silva Herzog hablan de que la Revolución no fue alentada por los ateneístas.

¹²⁴ Hernández Luna, Juan (ed.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1984, p. 201.

III. Los positivistas mexicanos

Agustín Aragón

Anteriormente se ha escrito que el principal difusor del positivismo mexicano fue Gabino Barreda. El médico guanajuatense estuvo vinculado al grupo de filósofos y educadores que el Presidente Juárez designó para la reforma de la educación en 1868. Así que el positivismo ha de ser una filosofía que estará vinculada sobre todo a la reforma de la educación mexicana. Después de la muerte de Gabino Barreda, el principal órgano de difusión de las ideas ha de ser la *Revista Positiva*, que se publicó entre 1901 y 1914.

El principal impulsor y editor de la publicación fue Agustín Aragón (1870-1854)¹²⁵. En teoría pertenecería a la generación “modernista”, pero fue un admirador entusiasta del doctor Gabino Barreda, por lo que se afilió al positivismo desarrollado por Augusto Comte, con tal entusiasmo, que llegó a designársele como “el pontífice del positivismo en México”. En 1884 estudió en la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente, cursó durante dos años Medicina. Sin embargo, su verdadera vocación era la Ingeniería así que ingresó a la Escuela Nacional de Ingenieros, donde obtuvo los títulos de topógrafo e hidrógrafo. Asimismo, se graduó en Astronomía, Geografía, Geodesia, Minería y Mecánica.

Trabajó como oficial primero del Gran Registro de la Propiedad, donde se convirtió en ingeniero ayudante en la Comisión de Límites entre México y los Estados Unidos. Por otra parte, también se desarrolló como político al ser diputado en el Congreso de la Unión durante diez años. Ejerció como profesor en la Escuela de Mecánica, en donde fue profesor de Mecánica y Cosmografía. También impartió clases en la Escuela Nacional de Ingenieros, en el Colegio Militar, en la de Agricultura y Veterinaria. Colaboró en el gobierno de Porfirio Díaz al apoyar la obra monumental *México y su evolución social*. Aragón escribe un capítulo sobre:

¹²⁵ *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México (A-C)*, México, Editorial Porrúa, 1986 p. 223. Sobre su paso como director de la Escuela Nacional Preparatoria véase Lemoine Ernesto, *Op. cit.*

“Población actual de México y elementos que la forman: Sus caracteres y su condición social”. En esta empresa ha de reunir su pluma a la de otros intelectuales de la época, entre ellos Ezequiel Chávez y Porfirio Parra considerado “maestro de la segunda generación de positivistas”.

Aunque en la fase final de régimen fue opositor y partidario de Bernardo Reyes. De hecho, después de distanciarse del gobierno federal toma partido como antireeleccionista apoyando la candidatura de Bernardo Reyes. En 1909, uno de sus colaboradores, José López Portillo y Rojas es atacado por el Congreso de la Unión acusándosele de reyista, hecho que detona la intervención de Aragón con dos discursos en su defensa y además con una pugna por la reforma de la constitución de 1857. El gobierno de la convención lo nombró subsecretario de Fomento. Fue presidente de la "Sociedad Científica Antonio Alzate", convertida en Academia Nacional de Ciencias. La obra de Agustín Aragón es numerosa. Escribió varios estudios sobre historia, sociología y filosofía con una clara tendencia positivista. Cada artículo era tratado según las propias palabras de su editor como la manera de difundir la filosofía positivista en su uso social práctico, hecho sin precedente si la esencia de la filosofía tradicional era la subjetividad y la no constante aplicación en la vida cotidiana.

Aragón aparece en el escenario intelectual mexicano por la impugnación que hace del discurso de tendencia antipositivista y en favor de la metafísica de Justo Sierra, que pronunció el día de la inauguración de la Universidad.¹²⁶ También ha de provocar la molestia e impugnación de Horacio Barreda, coeditor de la *Revista Positiva*. Ambos expresaron opiniones adversas al maestro Sierra, a la Universidad y a la metafísica en tres artículos publicados en su propia revista. El primero apareció con el título de "Dos discursos universitarios del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes" (5 noviembre y 3 diciembre 1910). El segundo con el de "La Universidad Anglo Mexicana" (19 enero de 1911), y el tercero con el de "El bicefalismo universitario" (19 enero de 1911). En el primero de los escritos

¹²⁶ La polémica aparece en Hernández Luna, Juan, “Sobre la fundación de la Universidad Nacional: Antonio Caso vs Agustín Aragón”, en *Historia Mexicana*, Vol. 16, núm. 3, enero-marzo, 1967, pp. 368-381.

mencionados, Aragón tacha a Justo Sierra de metafísico y enemigo del positivismo. "Ni en sus poesías ni en sus discursos, ni en sus libros ni en sus informes oficiales, ha revelado nunca espíritu científico, es un metafísico que quiere a ratos seguir los senderos de la ciencia y a ratos sonrío a la teología". Aragón señala que esta característica intelectual del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes se debe a que "no conoce el método positivo", a que "ignora las doctrinas positivistas", a que es un "falso positivista", a que es una "persona de incompleta emancipación mental" que no ha alcanzado aún el estado positivo, que, según la ley formulada por Augusto Comte, es la etapa final en la evolución de la mente humana.

Una de las preocupaciones de Aragón ha de ser la cuestión política con Estados Unidos. Inquietud manifestada en 1898 en su obra: "España y los Estados Unidos de Norte América a propósito de la guerra". En esta obra denotaba su incondicional aprecio por la cultura española a la cual defendía afirmando que al intervenir el país norteamericano en el movimiento cubano de independencia se violaba la soberanía española, además criticaba los métodos de conquista por parte de los colonizadores ibéricos, comparándolos con los ingleses. Los primeros, señala Aragón enriquecen su cultura mezclándose con las tradiciones y costumbres de los pueblos prehispánicos, sin embargo, los colonizadores anglos son "Primitivos" pues tratan de mantener una rancia pureza cultural netamente europea.

Sus ensayos críticos en torno al país norteamericano alcanzan un mayor auge en sus artículos publicados en la *Revista Positiva*. Aragón al igual que muchos otros de sus contemporáneos colaboradores, entre ellos Rafael Altamira, Telésforo García, José Covarrubias y José López Portillo y Rojas previeron que los Estados Unidos se convertirían con el correr de los años una potencia hegemónica. Como bien señala, Alvarado, anticipan el dominio mundial estadounidense en relación a su poder económico y militar. Aragón criticaba a dicha nación por ser: "Avara y egoísta".

Es en 1907 cuando Aragón deja su labor como docente profesional y se dedica de lleno a la enseñanza popular, logro coronado durante todo este lapso con la conformación de una biblioteca que llega a ser en su momento una de las más

importantes especializada en ciencias en América latina y de la que poco sabemos en dónde ha quedado desperdigada. A pesar de que Aragón militó dentro del círculo científico y llegó a ser sumamente allegado a Díaz, al grado de gestionar directamente la cesión del terreno que actualmente ocupa la alameda de la colonia Santa María la Ribera, se debe considerar la simpatía que presentaba por renovar el régimen político por medio de la democracia, hecho que según sus detractores era solamente un pretexto para llegar a la Presidencia de la República una vez que consiguiera la gubernatura del estado de Morelos.

Agustín Aragón posteriormente a las fiestas del centenario critica un discurso de Díaz donde remarca el totalitarismo reinante durante su gestión afirmando: “Pasaron los festejos organizados por el poder político y acabó el bullicio en la capital, y el ir y venir de los visitantes y de los desocupados. ¿Se habrá acabado la ignominia y el oprobio?, ¿Estaremos atados al mismo poste que ha cien años?, nos abrumba la opresión?”¹²⁷, Es Aragón pues un pensador que busca devolver el orden constitucional al Estado por medio del derecho y del sufragio efectivo del pueblo. Hombre de gran actividad intelectual, Aragón se consagra también al profesorado en dos de sus antiguas escuelas: la Nacional Preparatoria y la de Ingenieros; más no se limitó a ellas, porque también fue maestro en la de Agricultura y Veterinaria y en el Colegio Militar, y examinador en las dos Escuelas Normales: para varones y para señoritas. También ha de ser miembro de numerosas corporaciones científicas y literarias. Su obra de escritor es tan intensa como valiosa. Murió en México el 30 de marzo de 1954.

Porfirio Parra

Nació en la ciudad de Chihuahua el 26 de febrero de 1854. Inició sus estudios preparatorianos en el Instituto Literario de la misma Chihuahua; pero en virtud del éxito que alcanzó fue enviado por el gobierno de su estado a la capital de la

¹²⁷ Ramiro Salinas, Joel, *Rotonda de los hombres ilustres y panteones de la patria*, SEGOB/ISSTE, México, 2002, pp. 35-37. Véase uno de los pocos estudios sobre Parra en Beller, Walter, *Por el camino del método. Porfirio Parra, un chihuahuense universal*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010, 181 pp.

República, a fin de que aquí terminara su educación. El 9 de febrero de 1878 recibió el título de médico cirujano. Se consagra a la enseñanza. De igual forma, la filosofía ejercía poderosa influencia sobre él. Parra ha de estar presente en la organización del movimiento de "La Universidad libre", movimiento que pugnaba por la independencia de las escuelas nacionales. En 1875 se contagia de tifo en el ejercicio profesional y después de que algunos colegas se habían declarado incompetentes ante su caso, recobró la salud gracias a la intervención de su maestro y médico Gabino Barreda.

En 1877 ocupó el cargo de profesor de medicina de urgencias en el Conservatorio Nacional de Música y se inició en la Asociación Metodófila Gabino Barreda, fundada en febrero del mismo año. Entre sus integrantes encontramos a Adrián Segura, Andrés Aldasoro, Andrés Almaraz, Salvador Castellot, Alberto Escobar, Carlos Esparza, Angel Gabiño, Regino González, Miguel S. Macedo, Demetrio Molina, Daniel Muñoz, Pedro Mercado, Pedro Noriega, Carlos Orozco, Manuel Ramos, Joaquín Robles, entre otros, todos ellos seguidores de la filosofía positivista.¹²⁸

En 1878 obtuvo el título de médico cirujano. Más tarde, concursó exitosamente por la plaza de profesor adjunto de fisiología en la Escuela Nacional de Medicina y en marzo del mismo año obtuvo el nombramiento de profesor de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria en sustitución de Gabino Barreda, convirtiéndose a partir de entonces en uno de los más radicales defensores del positivismo como base del sistema educativo nacional. El positivismo al ser la filosofía oficial durante el periodo de Juárez, al llegar Porfirio Díaz ha de tener diversas embestidas, de tal suerte que primero Barreda, su fundador en México, y posteriormente Porfirio Parra, su discípulo, fueron marginados de la institución clave con la esperanza de frenar su fuerte influencia. La clase de lógica fue ocupada por José María Vigil (1829-1909), hombre de grandes valores, pero declarado adversario del pensamiento de su antecesor y figura destacada del antipositivismo.

¹²⁸ Alvarado, Lourdes, *Op. cit.*, pp. 183-199.

Enseñó también matemáticas, en la Escuela Nacional de Agricultura. También se dedicó a la enseñanza de la medicina y obtuvo, por oposición, la plaza de adjunto de filosofía en la Facultad Médica y profesó la patología externa y la anatomía descriptiva. En el Hospital Juárez obtuvo, también por oposición, el puesto de médico cirujano. Años más tarde desempeñó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y la de la Facultad de Altos Estudios.

Escribió un tratado de lógica, también compuso su notable oda “A las matemáticas”. Fue varias veces diputado al Congreso de la Unión y asistió al Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Moscú, en representación del estado de Chihuahua. El doctor Parra falleció en esta ciudad de México el 5 de julio de 1912.

Ezequiel Adeodato Chávez

Filósofo, pedagogo, profesor universitario, proyectista. Nació en Aguascalientes el 19 de septiembre de 1868 este distinguido hombre de letras¹²⁹. Aun cuando su padre, el doctor Ignacio Chávez, fue gobernador de aquel estado, vino a radicarse en esta ciudad desde el año de 1875 y por lo mismo aquí, en las escuelas preparatorias y en la de Jurisprudencia, hizo su educación recibiendo el título de abogado. Abandonó sin embargo la carrera de jurisconsulto para consagrarse a la organización de la educación pública, desde los días en que don Joaquín Baranda tenía a su cuidado el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Al establecerse un ministerio separado, pasó a encargarse de esta importantísima rama administrativa don Justo Sierra; llamó a su lado al licenciado Chávez, y se convirtió en un eficaz reorganizador de la instrucción pública. Enseñó diversas materias, tales como la geografía, la psicología, la sociología, la moral, la ciencia y arte de la educación y la historia filosófica del derecho. Impartió cátedra en casi todos los planteles educativos y ha enseñado con brillo la geografía, la

¹²⁹ Anaya Merchant, Luis, *Ezequiel A. Chávez: una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, Aguascalientes, Instituto de Cultura de Aguascalientes, 2002, 216 pp.

psicología, la sociología, la moral, la ciencia y arte de la educación y la historia filosófica del derecho.

Enseñó también varias materias en algunas universidades norteamericanas así como en Madrid, y es uno de los creadores de la Universidad Nacional, de la que es doctor *ex-officio*. Publicó obras sobre geografía, un texto de lógica y un extracto de la *Moral* de Stuart Mill, un estudio sobre sor Juana Inés de la Cruz, etcétera. Sus discursos y sus dictámenes sobre materias de educación son muy numerosos, ya con motivo de sus puestos en el Ministerio de Instrucción, ya como diputado al Congreso General. Murió en la capital, el 2 de diciembre de 1946. Como hemos indicado ya, Ezequiel A. Chávez inició el estudio sobre la sensibilidad del mexicano. Las inclinaciones filosóficas de Chávez no estarán el positivismo, sino en el estudio del evolucionismo. En 1894, Chávez realiza una traducción de *Datha of ethics* de Herbert Spencer, originalmente publicada en 1879, a la que titula los *Síntesis de los Principios de moral* de Spencer. El interés de Chávez por la difusión del pensamiento evolucionista inglés es evidente. Esta obra la habrá de corregir y de ampliar para su publicación en 1898. El título llevará el nombre de *Resumen sintético de los principios de moral* de Herbert Spencer. El “Preámbulo” a la Síntesis, indica los fines que se propuso: “Ha sido fin de que todos, aun los que no tienen una preparación científica especial, puedan entender fácilmente las doctrinas del célebre filósofo evolucionista”, de tal forma que presenta en “forma muy breve los pensamientos capitales del que, con justicia, es considerado como jefe de los filósofos evolucionistas”.

Los hermanos Macedo

Miguel Macedo y Saravia¹³⁰, brillante jurista, unos años mayor que Pablo, ya que este último nació en 1851. Fueron sus padres don Mariano Macedo y doña Concepción Saravia. Nació el 8 de junio de 1856. Su padre fue secretario de Relaciones Interiores y Exteriores del 10 de junio al 10 de septiembre de 1851 en el

¹³⁰ Pérez de los Reyes, Marco Antonio, “Miguel Salvador Macedo y Saravia: su vida y obra”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, Volumen XIII, México, UNAM, 2001, pp. 165-194.

gabinete del señor presidente Mariano Arista; y también fue ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por lo que es de presumirse su natural vocación por el derecho. Don Mariano murió el 29 de marzo de 1869.

En 1866 se inscribió como alumno externo al primer año en la Escuela Nacional Preparatoria. Sus estudios de preparatoria se vieron interrumpidos por orfandad entre 1869 y 1871. Obtuvo excelentes notas en su paso por la Preparatoria. Por ejemplo, en el año de 1874 se examinó en lógica, física y cosmografía y obtuvo éxito en el examen de esas materias, pues el jurado de lógica, fue presidido por don Gabino Barreda fundador de la Escuela Nacional Preparatoria.

Tuvo la oportunidad de cursar la cátedra de lógica con el propio maestro Barreda, por lo que es de entenderse que, por la orientación filosófica de esta escuela y por la trayectoria de su mentor, Macedo debió recibir una gran influencia de la corriente positivista en estos años de preparatoriano, claves para su formación intelectual. En 1877 participó en la fundación y en los trabajos de la Asociación Metodófila Gabino Barreda, en honor a su admirado maestro.

En 1875, aproximadamente a los 19 años de edad, inició sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Curso la carrera de abogado entre 1875 y 1879. Cuando la Junta Directiva de Instrucción Pública acordó en 1879 que fuera admitido don Miguel S. Macedo a examen profesional de abogado, el 29 del mismo mes y año se designó al jurado que debería examinarlo. Éste estuvo integrado por los señores profesores licenciados Isidro Montiel y Duarte, Juan Sánchez Azcona, Jacinto Pallares, Francisco de P. Segura, José Torres Torija y suplente Manuel Contreras. El examen profesional tuvo lugar el 1o. de octubre de 1879.

Hombre estudioso, responsable y de gran capacidad para la investigación, formó parte de las comisiones que redactaron el Código Civil del Distrito Federal y Territorio de la Baja California; esta comisión se integró en la época del presidente Manuel González; el Código se promulgó el 21 de mayo de 1884. En 1881 fue nombrado por el gobernador del Distrito Federal y miembro de la Comisión que realizaría diversos estudios para la formación de un Proyecto de Penitenciaría de la ciudad de México: misma que sería conocida como "Palacio Negro de Lecumberri".

En 1882 el mismo presidente Manuel González lo nombró miembro de la comisión de estudios para reformar el Código Civil de 1870. Igualmente integró la comisión que elaboró la Ley General de Instituciones de Crédito en 1897, esta comisión contaba además entre sus miembros con don Joaquín D. Casasus y J. M. Gamboa.

Entre 1903 y 1912 presidió la Comisión revisora del Código Penal del Distrito Federal. En materia política ocupó los cargos de síndico (en 1887), regidor (de 1896 a 1897), y presidente del Ayuntamiento de la ciudad de México (de 1898 a 1899). En 1892 Justo Sierra, Rosendo Pineda, Joaquín D. Casasus, Manuel Romero Rubio, José Ives Limantour y el propio Miguel Macedo, entre otros, fundaron la Unión Liberal, que luego fue conocida como "Partido de los Científicos", bajo el lema positivista de "Orden y Progreso".

Este grupo político, formado por personajes de primera línea, contribuyó a fortalecer la obra porfirista y emprendió grandes empresas económicas e industriales para "modernizar al país", aprovechando su influencia y relaciones, tanto en México como en el extranjero. Pero fue incapaz de entender el reclamo popular de las masas urbanas y rurales. Fue maestro en la Escuela Nacional de Jurisprudencia entre 1880 y 1910. En 1925 la Universidad le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

Salvador Macedo ha de publicar en la *Revista Positiva* artículos sobre derecho, por ejemplo sobre los orígenes, características y consecuencias que tuvo la "condena condicional" en los países que se implantó. Concluye que en México sería ideal su aplicación, aunque faltan las condiciones jurídicas y sociales pertinentes para llevarla a cabo.¹³¹ Así como discursos que exaltan la misión del abogado, la importancia de los estudios como base de la ciencia para conducir el destino del hombre y la importancia de la legislación comparada.

¹³¹ Macedo y González, Miguel Salvador, "Concurso científico nacional de 1900", en *Revista Positiva*, núm. 1, 1901, pp. 1-20.

Su hermano, Pablo S. Macedo.¹³² Fue un ilustre abogado y miembro del grupo los “científicos” (véase capítulo sobre Darwinismo social). Colaboró en la fundación del Banco Nacional de México y, en 1906, de La Latinoamericana, Mutualista, Compañía de Seguros sobre la Vida, hoy La Latinoamericana, Seguros, S.A. De los dos hermanos Macedo, fue quien más íntimamente se vinculó al grupo Científico y el que públicamente destacó más.

La prematura muerte del padre en 1869, cuando Pablo tenía 18 años y Miguel tan sólo 12, obligó a los hermanos a enfrentarse a la vida en edad temprana, situación ésta común a otros Científicos. Miguel, como acontecería con José Yves Limantour, perteneció a la primera generación de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria que recibió las enseñanzas positivistas directamente del grupo de Barreda. Como su hermano mayor, Miguel cursó la carrera de leyes con gran éxito y obtuvo el título respectivo en 1879. Dos años antes de titularse, al llegar a la mayoría de edad en 1877, escribió un ensayo de corte positivista que leyó ante la Asociación Metodófila Gabino Barreda. Su *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores*, lo dio a conocer desde entonces como hombre de inteligencia y estudio.

En ese mismo año de 1877 Miguel recibió el nombramiento de secretario de la Junta de Vigilancia de Cárceles de la que fue después vocal y vicepresidente. Los hermanos Macedo, abogados ambos, eran para los inicios del porfiriato, en 1877, dos jóvenes promesas que sin haber cumplido tres décadas de vida estaban ya en condiciones de hacer valer sus conocimientos al régimen de Porfirio Díaz.

En la *Revista Positiva* ha de escribir sobre el papel del internado y expone los motivos por los cuales no debía restablecerse el sistema de internado en la Escuela Nacional de Medicina.¹³³

¹³² De María y Campos, Alfonso, *Op. cit.*

¹³³ Macedo, Pablo, “El internado”, en *Revista Positiva*, núm 62, 1905, p. 473-484.

IV. La Revista Positiva

Los temas y debates

Como se ha señalado la *Revista Positiva* ha de ser el órgano difusor y propagandístico del positivismo mexicano. Tratar de resumir 14 años de existencia ha sido una tarea ardua y laboriosa. Sin embargo, se puede establecer que una primera área temática de la revista son las traducciones y exégesis de los grandes autores positivistas y la difusión del positivismo europeo. Los dos grandes autores consentidos serán Auguste Comte y Pierre Laffitte. Desde el primer número de 1901, por ejemplo, se da cuenta sobre las discusiones que tenían lugar en la Sociedad Positivista de París con respecto a la relación comercial de las potencias europeas con China.¹³⁴

De igual manera se han de publicar los discursos a manera de homenaje que los positivistas mexicanos como Porfirio Parra o Ezequiel A. Chávez han de dictar a la memoria de Comte. Incluso se llegó a transcribir el discurso preparado por Agustín Aragón ante la erección de la estatua de Augusto Comte en París, el 18 de mayo de 1902.¹³⁵ De igual manera, abundan los discursos y comentarios sobre la obra de Comte. Horacio Barrera, por ejemplo, hijo de Gabino Barrera, ha de señalar que se necesita un nuevo orden y un nuevo dogma: el positivismo. Y demuestra que “el progreso es el predominio del orden de la familia, la patria y la humanidad”.¹³⁶ En 1909, se recopilan una serie de artículos sobre el positivismo de Constant Hillemand en las que se señala que dicha filosofía llegó a ser una religión que dio amor a la humanidad y se “apoderó del corazón y del espíritu del ser humano”. Se recoge la idea de que el positivismo fue una filosofía lógica que rejuveneció y propagó la ciencia y desechó las ideas metafísicas”.¹³⁷

¹³⁴ “Memorial de la Sociedad Positivista de París”, en *Revista Positiva*, núm. 1, 1901, pp. 20-23.

¹³⁵ “Inauguración de la estatua de Augusto Comte en París, el 18 de marzo de 1902”, en *Revista Positiva*, núm. 20, pp. 352-355.

¹³⁶ “Apreciación de la obra y la vida de Augusto Comte”, en *Revista Positiva*, núm. 100, 1908, pp. 599-623.

¹³⁷ “Positivismo”, en *Revista Positiva*, núm. 103, 1909, pp. 40-42.

También se han de encontrar la mayoría de los textos escritos por Gabino Barreda, desde su famosa “oración cívica” hasta sus discursos sobre educación. Año tras año, se pronunciaba un discurso en honor del introductor del positivismo mexicano, ya sea por su nacimiento o muerte. Destacan los textos de Agustín Aragón, Ricardo López y Parra, Telésforo García, Miguel E. Shultz, entre otros.

De igual valía resultan aquellos textos de carácter científico y humanístico que provenían de la pluma de autores de distintas nacionalidades, que intentaban difundir los conocimientos que se iban generando en el mundo. Es importante señalar que resulta interesante el artículo sobre el concepto científico de la Historia, escrito por Ricardo García Granados en los que el autor vincula el desarrollo de la Historia con el progreso y la evolución de las civilizaciones. Cita a Comte y a Spencer, e intenta desvincular a la Historia de su carácter religioso.¹³⁸ El tema histórico ha de estar desarrollado por la pluma de autores como Porfirio Parra, Francisco Sosa, Carlos Pereyra o José López Portillo y Rojas.

De Porfirio Parra, por ejemplo, se publicaron textos médicos sobre las localizaciones cerebrales y la psicología o la influencia de Descartes en los adelantos de la fisiología. De este mismo autor, cuestiones sobre el carácter que relaciona con la sensibilidad y la voluntad.¹³⁹ O de Samuel García, un texto sobre la “insanidad mental, sus formas y sus condiciones”, texto en el que el autor aborda las alteraciones del estado psíquico en los seres humanos. Aborda el tema desde el punto de vista del desarrollo social del individuo e identifica el origen de la melancolía en el ser humano.¹⁴⁰

La revista también expuso en sus páginas ensayos biográficos sobre personalidades celebres de distintas épocas y geografías. No olvidemos que el propio Comte había presentado la vida de 558 hombres ilustres de todos los géneros, quienes a su juicio representaron la marcha general del género humano.¹⁴¹ Entre los hombres a los que la Revista Positiva dedica pequeñas biografías

¹³⁸ “El concepto científico de la Historia”, en *Revista Positiva*, núm. 116, 1910, pp. 22-29.

¹³⁹ “Etiología o ciencia del carácter”, en *Revista Positiva*, núm. 63, 1905, pp. 546-549.

¹⁴⁰ “Insanidad mental, sus formas, sus condiciones”, en *Revista Positiva*, núm. 85, 1907, 533-549.

¹⁴¹ Véase Harrison, Frederic, “Nuevo calendario de los grandes hombres”, en *Revista Positiva*, núm. 25, 1903, pp. 7-12.

aperecen: Homero, Temístocles, Aristóteles, Santo Tomás, San Buenaventura, Descartes, Shakespeare, Rabelais, Cristóbal Colón, Vasco da Gama, Francisco Alzate, Benito Juárez e Ignacio Manuel Altamirano.

El entorno latinoamericano no ha de ser desconocido para los editores de la publicación. Desde los primeros números, el editor dedica las secciones de “Párrafos” y “Bibliografía”, a la presencia, actividad y desarrollo de los “correligionarios” en otros países latinoamericanos. En 1902, por ejemplo, la “Sociedad Positivista de Centro-América”, envía a la revista noticia de su fundación y Aragón le dedica un artículo introductorio.¹⁴² En las “Notas bibliográficas” informa con cierta regularidad sobre el recibo de las últimas publicaciones de la universidad de Montevideo y suele celebrar los avances de dicha universidad en la que predomina el positivismo desde 1880.

Entre las primeras colaboraciones latinoamericanas, contamos con las del argentino Ramón Carrillo que enumera los grandes nombres de los educadores positivistas argentinos.¹⁴³ Aragón afirma que “desde Cuba y México hasta Chile y la Argentina, pasando por todas las naciones intermedias, las ideas científicas o positivas penetran, y puede afirmarse que en lo porvenir reinarán sin rival”.¹⁴⁴ Se publican también textos sobre la “Iglesia y apostolado positivista en Brasil”, de un autor llamado Raimundo Teixeira Mendes, quien recomienda disminuir los elementos bélicos y aumentar el fomento a la industria en mejora de la humanidad.¹⁴⁵

Destaca el autor chileno, Juan Enrique Laguirre, quien escribe sobre la Religión de la Humanidad, es decir el positivismo llevado a la praxis. El autor señala que esta filosofía es la única capaz de armonizar el orden y el progreso, el capital y el trabajo, la ciencia y la virtud. Indica que el fin último del positivismo es la acción

¹⁴² “La sociedad positivista de Centro-América”, en *Revista Positiva*, núm 25, 1903. P. 3.

¹⁴³ Carrillo, Ramón, “Propaganda positivista argentina”, en *Revista Positivista*, núm. 5, 1901, pp. 189-193.

¹⁴⁴ Aragón, Agustín, “la obra civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina, en *Revista Positiva*, núm. 131, 1911, p. 169.

¹⁴⁵ Teixeira Mendes, Raimundo, “Iglesia y apostolado positivista en Brasil”, *Revista Positiva*, núm. 53, 1905, pp. 154-157.

altruista para todos los hombres, pero con respeto hacia las nacionalidades y todas las funciones del organismo social.¹⁴⁶

De política internacional destacan algunos títulos como: “Protesta contra la guerra de Chile con el Perú y Bolivia”, “La agresión de Inglaterra y Alemania a Venezuela”, “La conquista de Estados Unidos por España” o “El mensaje del presidente Roosevelt y el canal del Istmo”, entre otros ejemplos.

Un tema ya tratado es el del antiimperialismo y el latinoamericanismo. Con motivo de cada intervención de Estados Unidos en América Latina, la revista da cabida a contribuciones latinoamericanas y, conforme se va desarrollando el latinoamericanismo en otros países, acoge a autores de tendencias intelectuales más diversas. La segunda Conferencia Panamericana que se lleva a cabo en la Ciudad de México, es interpretada como el comienzo de una nueva era: la del arbitraje, en que los países latinoamericanos empiezan a dirimir sus conflictos sometidos al derecho.

El primer caso es el de la independencia de Panamá bajo tutela de los Estados Unidos. La revista publica en 1903 un artículo firmado Agustín Aragón en el que se dedica a denunciar la violación de la soberanía colombiana debido a la Independencia panameña impulsada por Estados Unidos. Aragón traza un breve programa de política positivista o política moral para los países latinoamericanos: “sin unión, sin moral, sin obediencia a las leyes, sin respeto a las autoridades, sin amor al trabajo, sin el deseo de constituir una patria fuerte y respetable por sus virtudes, seremos el juguete de las ambiciones sin escrúpulos de los extranjeros (...). La inmoralidad de los pueblos tiene su castigo”.¹⁴⁷

Para 1911, el propio Aragón, al reflexionar sobre este punto, sigue proponiendo las soluciones acostumbradas – la urgencia de educación científica para evitar las luchas sociales y la sumisión de la política a la moral, entre otras cosas. Por otra parte, identifica a los Estados Unidos como una sociedad

¹⁴⁶ Lagarrigue, Juan Enrique, “Religión de la Humanidad”, en *Revista Positiva*, núm. 41, 1904, pp. 299-302.

¹⁴⁷ Aragón, Agustín, “La República de Panamá y la diplomacia contemporánea”, en *Revista Positiva*, núm. 37, 1903, pp. 556-558.

económica, de mero progreso material, y racista, contrapuesta a una América Latina libre de prejuicios de clase.¹⁴⁸

A partir de 1911, ante el inicio de la Revolución Mexicana que cuestionó la idea de progreso material que detentaba el Porfiriato, la revista da un giro hacia el análisis de la problemática nacional. Agustín Aragón expone en su artículo “Aún hay tiempo peores que los de la revolución...” las causas de la guerra civil y reconoce la cualidades del líder triunfador Francisco I. Madero, cuyo anhelo, señala, es el bien común. En otro artículo señala que:

...cayó el general Porfirio Díaz, porque para él, la política era el arte vergonzoso de corromper y de engañar para esclavizar. Reprimir y resistir no puede ser todo el arte del gobernante, querer establecer la sociedad sobre la base estrecha de una clase y no sobre la base de toda la nación, es absurdo. Organizar la democracia en gobierno será la obra de los verdaderos estadistas del siglo XX.¹⁴⁹

En otro artículo el editor señala que la Reforma llevada a cabo por Benito Juárez tuvo por objeto implantar la igualdad y la libertad de conciencia. “El gobierno porfirista se encargó de socavar estos ideales”.¹⁵⁰

De manera consecuente con la Revolución Mexicana, la Revista abandona la difusión de artículos científicos, y decide que será “literaria, filosófica, social y política”. De igual forma, en sus páginas el editor Aragón informa que Horacio Barreda, hijo primogénito del fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, compartirá con él las funciones del editor.

¿Cómo saber de la respuesta del público ante los artículos de la revista? Poco podemos saber debido a la poca información que existe sobre las listas de distribución o de suscriptores de la revista. Lourdes Alvarado¹⁵¹ señala que de los 500 ejemplares que conformaban su tiraje en 1911, únicamente 200 se destinaban a suscripciones, por lo que es fácil reconocer los apuros económicos que pasaron los editores de la revista, quienes desde un inicio tiraron la edición en la casa de

¹⁴⁸ Véase Rojas, Rafael, “Retórica de la raza, Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98, en *Historia Mexicana*, núm. 49, 2000, pp. 593-629.

¹⁴⁹ Aragón, Agustín, “Notas políticas”, en *Revista Positiva*, núm. 168, 1914, pp. 17-20.

¹⁵⁰ Aragón, Agustín, “Notas políticas”, en *Revista Positiva*, núm. 169, pp. 49-52.

¹⁵¹ Alvarado, Lourdes y Margarita Bosque, *Revista Positiva. 1901-1914*, Sistema de información digital, índice analítico-Base de Datos, UNAM, 2009, p. 14.

Aragón, ubicada en la Santa María la Ribera (la casa se encuentra aún, en el 251 de la calle de Dr. Atl). Lo que se puede inferir es que siempre fue una lectura de un grupo o elite intelectual muy cerrada.

Específicamente era del agrado de quienes aún seguían defendiendo la filosofía positivista en pleno siglo XX. Aunque recordemos que muchos de los “científicos” estaban ya en el exilio después de 1911, como el caso de Sierra o Limantour. La revista era una publicación sostenida sólo por el gusto y entusiasmo de Agustín Aragón. Se encuentran referencias de la revista en los filósofos de la época, como Alfonso Reyes Vasconcelos, o Pedro Henríquez Ureña, quien recuerda que la influencia de Comte comenzó a disminuir ante el avance de Spencer; “hoy, cuando sobre el estancado evolucionismo comienza a acumularse el polvo, el positivismo primitivo está ya sepulto”.¹⁵²

Desde su nacimiento ha de ser objeto de crítica y de burlas. La obra de Gabino Barreda había quedado prácticamente superada y difuminada por la acción modernizadora del ministro de Instrucción, Justo Sierra y por la crítica de filósofos como los del Ateneo de la Juventud. Han de ser Agustín Aragón y Horacio Barreda, quienes han de criticar la creación de la Universidad Nacional de 1910, trabajo entero de Justo Sierra y de su “brazo derecho” Ezequiel A. Chávez. Obra a la que han de calificar de caduca y de claro retroceso, así como de obstáculo para la marcha de la instrucción pública. Han de realizar también una dura crítica a la Escuela Nacional de Altos Estudios a la que tachan de ser un “lugar de divagación teórica, nociva, innecesaria y sin alguna utilidad social y práctica”.¹⁵³

En 1914, Agustín Aragón se despide los lectores de la *Revista Positiva* y señala que tuvo como origen un impulso de servicio a la patria a través de la pluma y la difusión de la cultura. Indica que la publicación ha vivido entre avatares y triunfos basados en un deseo de lucha por el mejoramiento social. Agradece a los colaboradores y amigos. Critica los procedimientos violentos de la Revolución para resolver la cuestión social. Sin embargo, cree en la victoria de los pocos favorecidos,

¹⁵² Henríquez Ureña, Pedro, México. *El hermano definidor*, México, COLMEX, 2013, p. 38.

¹⁵³ Aragón, Agustín y Horacio Barreda, “Las Universidades y la Universidad Nacional de México”, en *Revista Positiva*, núm. 154, 1912. Pp. 598-602.

ya que ello significaría la unión de los mexicanos con el lazo de justicia y la fraternidad.¹⁵⁴ En otra parte, de la revista escribe que sólo la educación podrá terminar con la miseria en la que vive la mayoría de la población. 1914 coincide también con la muerte de Horacio Barreda, coeditor de la publicación. Es posible que esta sea la principal razón por la que Agustín Aragón haya cesado el tiraje de la revista.

¹⁵⁴ Aragón, Agustín, "A los lectores de la Revista Positiva", en *Revista Positiva*, núm. 180, pp. 547-552.

Conclusiones

El periodo comprendido entre la última década del gobierno de Porfirio Díaz y el inicio de la lucha armada tuvo como característica un afán modernizador que abarcó muchos aspectos de la vida social. La modernidad tuvo muchos significados y alcances. No sólo se traducía en el liberalismo triunfante que había logrado desterrar el poder religioso, había instaurado la democracia y la división de poderes, sino que se tenía que respirar en las calles, ver en el alumbrado público, estar presente en la moda, en el gusto, en el afrancesamiento de las elites y la erradicación de antiguos vicios sociales.

Porfirio Díaz domina el panorama político debido no sólo a su política de pacificación mediante las armas sino establece una política de conciliación con sectores resentidos de las antiguas disputas, como la Iglesia Católica. La expansión económica, la apertura al capital extranjero, el desarrollo de los ferrocarriles, vapores y caminos eran signos también de progreso material. Las comunicaciones postal, telegráfica y telefónica insertan a México en el concierto de las naciones capitalistas e industrializadas.

El problema político de Díaz tuvo que ver no sólo con los largos años en el poder, sino que coincide con crisis económicas, penurias alimenticias en el país y la baja considerable del mercado del Henequén, por ejemplo. Aunado a la falta de respuesta ante la desigualdad social y la violencia con la que eran tratada la oposición. El modelo de “pax porfiriana” se agotó rápidamente por lo que se derrumbó el mito de libertad, paz y progreso.

A partir del siglo XIX los liberales van a centrar su atención en imponer la idea, con ciertos matices, de la educación laica, libre, obligatoria y gratuita para todos. La educación era considerada la panacea que resolvería los problemas más angustiosos derivados del analfabetismo y la incultura. La idea era formar ciudadanos libres, leales a la nación, industriosos y no seres atávicos a dogmas religiosos. El gobierno de Juárez intentará implantar la educación a través de reformas a la educación que logren terminar con la anarquía e impulsar la reconstrucción nacional. Habrá continuidad e ideales en la administración de Porfirio Díaz.

El papel que juega Gabino Barreda en el año de 1868, año en el que se introducen las reformas juaristas en el ramo educativo será definitivo. El enfoque del educador intentaba establecer el método positivo como forma de conocimiento, es decir, establecer un método científico como único camino posible para el conocimiento. De la observación y la experimentación se debía de pasar a la búsqueda de leyes que rigen los fenómenos o las relaciones entre ellos. De igual

manera, la historia de México debía de pasar del estado teológico al estado positivo o científico. Las reformas de Barreda se establecerán sobre todo en los planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria. El positivismo será pues una filosofía que florecerá en tiempos de modernidad.

La prensa escrita fue la encargada de difundir las transformaciones de esta modernidad alcanzada por la administración de Porfirio Díaz. Allí se dieron a conocer no sólo los logros alcanzados, sino que fue empleada para educar al pueblo, moldear las costumbres y hábitos, fomentar los valores de progreso y establecer pautas o normas de conducta. El inicio del siglo XX da paso a una prensa mucho más informativa y comercial, que política y crítica. Durante el Porfiriato existen muchos ejemplos de arrestos y encarcelamientos de editores y directores de periódicos, quienes cuestionaban los cimientos de la legitimidad política de Díaz. Queda claro que la letra impresa ha de despejar el camino hacia la sucesión de 1910.

El gran anhelo de los escritores del siglo XIX es vivir de la literatura. De allí que tengan que dejar su talento en los periódicos y la prensa diaria, la tabla de salvación más socorrida para vivir y ganarse los alimentos. De allí que la profesión más ligada a la poesía fuera el periodismo. El esfuerzo de algunos connotados escritores del siglo XIX, como Ignacio Manuel Altamirano, promoverán la unidad nacional a través de la literatura y han de impulsar la profesionalización del escritor, a pesar de que más del 80 por ciento de la población es analfabeta.

Existen algunas constantes dentro de la teoría positivista formulada por Comte, una es el ideal de reforma de la sociedad, la otra es la idea de progreso en la historia. El progreso debe estar ligada a la idea de orden y para coordinar a ambas aparece la idea de una nueva religión: la religión de la humanidad, misma que se debe instaurar en la sociedad.

Los positivistas mexicanos han de convivir con diversas corrientes o tendencias literarias, como los modernistas o el darwinismo social, tan grato para el grupo de los "científicos". Una derivación o aplicación de la teoría de Darwin para la explicación de la evolución social (la teoría del más apto). El ejemplo más claro de un intelectual ecléctico lo ha de ser Justo Sierra, que lo mismo mezcla positivismo con las ideas de Herbert Spencer. El darwinismo social ha de chocar con el positivismo mexicano.

La revista positiva intentó ser el órgano difusor de la obra de Auguste Comte y del positivismo mexicano, así como difusor de correspondencia mexicana Gabino Barreda. Sin embargo, la empresa periodística es "infecunda" debido a que su discurso

intenta conservar la “ortodoxia” de Gabino Barreda. Si bien en un principio publica trabajos de los positivistas europeos, franceses sobre todo y lo que sucede con los positivistas de América Latina, no supo virar hacia nuevas temáticas y discursos que nacían con el inicio del siglo XX. El positivismo resulta conservador y antihistórico ante los cambios sociales que enarbola la Revolución Mexicana. Es decir, la filosofía se topó con una abrumadora realidad. Una generación crítica al positivismo que buscará nuevos horizontes en las humanidades, el espiritualismo y las filosofías orientales, por ejemplo, será la del Ateneo de la Juventud.

Un importante historiador de la ideas, Jean Starobinski, señala que las ideas que se mezclan en el curso de la historia no permanecen intactas por mucho tiempo. “Se alteran, se descomponen o se exaltan, se vuelven juiciosas y delirantes y sobre todo, ya contaminadas por ideas ajenas, retomadas por nuevos teóricos o adaptadas a la circunstancia por lo hombres de acción..”¹⁵⁵

Las ideas ortodoxas de los editores Agustín Aragón y Horacio Barreda los han de anclar a las ideas del siglo XIX. Existen personajes que bien pueden pertenecer a otro tiempo histórico. Su problema es tratar de conservar el legado positivista de Gabino Barreda sin cuestionar o desarrollar una nueva filosofía para los nuevos tiempos revolucionarios. No es raro que la figura de Gabino Barreda se enaltezca con discursos y apologías en su recuerdo. Intentar seguir defendiendo la filosofía positivista en pleno siglo XX iba en contra de los principios del cambio y transformación de las ideas que postula Starobinski. 1868, el año de la Oración Cívica de Barreda marca un hito fundacional. Intentar mantener el mismo dogma para 1901 resulta imposible. Su visión monolítica del positivismo nunca tuvo un ápice para la contradicción, el cuestionamiento y el viraje hacia otros derroteros. En la república positivista soñada por Comte, ambos hubieran ocupado, sin lugar a dudas, un puesto de honor entre los consejeros espirituales.

Intentar explicar el positivismo desde su punto de vista generacional resulta complicado. El término introducido por Ortega y Gasset para explicar el cambio social o el cambio de “sensibilidad vital”¹⁵⁶, resulta poco atinado. Tanto Agustín Aragón (1870-1954) como Horacio Barreda (1863-1914) bien podrían haber pertenecido a la generación de los modernistas. Sin embargo, sus intereses filosóficos más que literarios los han de llevar por otros derroteros. En la obra de Aragón se percibe un incondicional aprecio por la cultura española, la denostación de la cultura norteamericana y el aprecio por la creación de una cultura común

¹⁵⁵ Starobinski, Jean, *Montesquieu*, México, FCE, 2000, p. 10.

¹⁵⁶ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas*, México, Porrúa, 2005.

latinoamericana. Existe el miedo fundado de que Estados Unidos se convierta en una potencia mundial opresora de la cultura mexicana. La labor de Aragón no ha de resultar infecunda, como la llega a llamar Caso, si tomamos en cuenta que fueron parte de una ola modernizadora que permeo todos los terrenos de la vida social. México no había alcanzado aún el orden y el progreso al que había de invocar Barreda. Los afanes de los editores eran difundir la cultura y la educación.

Por desgracia, la obra de Agustín Aragón, Horacio Barreda, Porfirio Parra o Ezequiel A Chávez sigue durmiendo el sueño de los justos en los archivos y bibliotecas.¹⁵⁷ Trabajos profundos existen sobre la obra de Gabino Barreda o del propio Porfirio Parra (Citadas en la bibliografía), sin embargo aún están pendientes biografías y trabajos sobre la obra dispersa y perdida de Agustín Aragón. Ni siquiera la Universidad Nacional o instituciones educativas se hayan tomado la molestia de reunir su obra. De igual manera, el estudio de la historia, la psicología, el derecho, los conocimientos médicos, se pueden desprender del estudio pormenorizado de la revista. Queda pendiente un estudio que utilice a la *Revista Positiva* como fuente de los diversos matices ideológicos y la circunstancia de esta segunda generación de positivistas mexicanos desde la filosofía. Se deberá de estudiar el positivismo con sus derivaciones o ramas darwinianas y spencerianas.

Si bien la *Revista Positiva* no tuvo subvención del gobierno de Díaz, resulta extraño que su interés por los temas sociales y políticos surja hasta 1911, tiempo en el que ya ha triunfado la lucha armada llevada a cabo por Madero. Es aquí cuando surge ese giro de interés hacia la política nacional y una crítica a las causas que generaron la Revolución Mexicana. Una crítica que resulta tardía y que demuestra quizá por una parte el respeto que se le ha de tener a Porfirio Díaz, pero por otro el rompimiento de su editor Aragón al apoyar a los anti releccionistas.

Poco podemos saber debido a la poca información que existe sobre las listas de distribución o de suscriptores de la revista. No pudimos encontrar información sobre sus formas de circulación y apropiación. Futuras investigaciones deberán de indagar en listas de sus suscriptores, correspondencia con editores de otros periódicos y debates con filósofos nacionales o internacionales. En lo que pudimos observar no aparece ningún interés por los filósofos de la época por su lectura. Lo que nos advierte quizá sobre los solitarios empeños de sus editores.

¹⁵⁷ Mención especial merece: Alcaraz, José María, *Horacio Barreda o el positivismo ortodoxo en México*, UNAM, tesis de maestría en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1985.

Fuentes de consulta

Bibliografía

Agostoni, Claudia y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (siglo XIX-XX)*, México, UNAM, 2001.

Álvarez Garibay, Jaime Manuel, *Letrados de finales del siglo XIX y principios del XX. Los científicos*, tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2011

Anaya Merchant, Luis, *Ezequiel A. Chávez: una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, Aguascalientes, Instituto de Cultura de Aguascalientes, 2002.

Antología del modernismo (1884-1921), México, UNAM/ERA, 1999.

Aparecida Dias, Geralda, *Conformación social y política de la Escuela Nacional Preparatoria*, tesis doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 1979.

Audi Robert (editor), *Diccionario Akal de Filosofía*, Madrid. Akal, 2004.

Barreda, Gabino, *Estudios*, México, UNAM, 1941.

-----, "Memorias", *Anales de la Sociedad Metodófila Gabino Barreda*, vol. I, México, 1877, pp. 97-186.

Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, México, Siglo XXI editores, 2010, 156 pp.

Cosío Villegas, Daniel, "El porfiriato", en *Historia mínima de México*, México, COLMEX, 1988.

Campo, Ángel de, *Pueblo y canto*, México, UNAM, 1991.

Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia*, Rerum Novarum, *la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos*, México, COLMEX, 1991.

Chaoul, María Eugenia, "Caleidoscopio escolar", en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo, *"Instantáneas de la ciudad de México". Un álbum de 1883-1884*, México, Instituto Mora, 2013, pp. P. 183.

Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Clark de Lara, Belem y Fernando Curiel Defossé (coordinadores y estudio introductorio), *Revista Moderna de México. 1903-1911. I. Índices*, México, UNAM, 2002.

Coatsworth, John H., *Crecimiento contra desarrollo: el impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, (2 volúmenes), México, SEP, 1976.

Comte, Augusto, *La filosofía positivista*, México, Porrúa, Sepan cuantos... núm. 340, 1979.

-----, "Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios", en *Oeuvres*, vol. X, 1851-1857, París, Anthropos, 1968-1970.

Conferencias del Ateneo de la Juventud, México, UNAM, 1962.

Cumberland, Charles, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

Curiel, Fernando, *La revuelta, Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM, 1998.

Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, FCE, México, 2003.

Defossé Curiel, Fernando, *Siglo veinte@lit.mx. Amplio tratado de perspectiva generacional*, México, UNAM, 2008.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México (A-C), México, Editorial Porrúa, 1986.

Dosse, François, *La marcha de las Ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2007.

El positivismo en México. Antología, México, UNAM, 2005.

Escobar, Edmundo, *Gabino Barreda. La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1978.

Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, tomo 1, A-K, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964.

García, Clara Guadalupe, *El Imparcial. Primer diario moderno de México*, tesis de doctorado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2006.

García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911.

Garciadiego, Javier, "Aproximación sociológica a la historia de la Revolución Mexicana", en *Textos de la Revolución Mexicana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2010.

-----, "El proyecto universitario de Justo Sierra: circunstancias y limitaciones", en Lourdes Alvarado (Coord.), *Tradición y reforma en la Universidad de México*, México, CESU/UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 161-202.

-----, "La entrevista Díaz-Creelman", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid*, México, 2009.

-----, "La modernización de la política" en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, *Revista Moderna de México 1903-1911. II. Contexto*, México, UNAM, 2002.

-----, *Rudos contra científicos: la universidad nacional durante la Revolución Mexicana*, México, COLMEX/UNAM, 1996.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: una biografía política*, México, Planeta, 2001.

Garza, James Alex, *El lado oscuro del porfiriato. Sexo, crímenes y vicios en la ciudad de México*, México, Aguilar, 2007.

Glick, Thomas, Rosaura Ruiz, et. al., (editores), *El Darwinismo en España y América Latina*, Madrid, UNAM, 1999.

Guerra, François-Xavier y Annick Lempériere, et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, FCE/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.

Guerra, François-Xavier, *México del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1995.

González Navarro, Moisés, "El porfiriato. Vida social", en *Historia Moderna de México*, vols. 5 y 6, México, Hermes, 1957.

Granados, Pavel (coord.). *El ocaso del Porfiriato. Antología histórica de la poesía en México (1901-1910)*, México, FCE, 2010.

Guadarrama, Pablo, "El positivismo Sui Generis Latinoamericano", en *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, Santa Clara: Feijoo, Universidad Central de las Villas, 2002.

González y González, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México. Versión 2000*, México, COLMEX, 2005.

-----, *La ronda de la generaciones*, SEP-Cultura, México, 1984.

Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE, 2002.

Hernández Luna, Juan, (ed.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1984.

Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía*, tomo II, Barcelona, Herder, 2000.

Katz, Friedich, *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, México, Era, 1998.

Katz, Friedich y Claudio Lomnitz. *El Porfiriato y la Revolución en la historia de México. Una conversación*, México, Era, 2011.

Kuntz, Sandra, *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano (1880-1907)*, México, COLMEX, 1995.

Kuri, Ariel Rodríguez, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México 1911-1922*, México, el Colegio de México, 2010.

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, Volumen1, México, Grigalbo, 1996.

Lomnitz, Claudio, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, México, Era, 2016, 718 pp.

----- "Los intelectuales y el poder político: la representación de los científicos en México del porfiriato a la revolución", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina, La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (Jorge Myers, editor del volumen), tomo 1, Buenos Aires, Katz, 2008.

Lombardo, Irma, *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosko, 1992.

Lombardo, Irma, "La figura del reportero mexicano", en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coord.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-19 15)*, México, Addison Wesley Longman, 1998.

López-Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Porrúa, 1975.

- Luna, Jesús, *La carrera pública de don Ramón Corral*, México, SEP, 1975,
- Marce Jiménez, Rogelio, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, México, Instituto Mora, 2003.
- Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero. (Mi gestión diplomática en México)*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1917.
- Matute, Álvaro, *El Ateneo de México*, México, FCE, 1999.
- , "Prensa, sociedad y política (1911-1916)", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, UNAM, 1995.
- Meyer, Michael C., *Huerta: un retrato político*, México, Domes, 1983.
- Moreno Chávez, José Alberto, *Devociones políticas. Cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México (1880-1920)*, México, COLMEX, 2013.
- Moreno, Roberto, *La polémica del darwinismo en México. Siglo XIX*, México, UNAM, 1989.
- Oropeza, Manuel González, *San Ildefonso: conjunción de la Universidad y el derecho en México*, México, UNAM, 1989.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas*, México, Porrúa, 2005.
- Pérez Montfort, Ricardo (coord.), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, México, México, Plaza y Valdés editores/CIESAS, 1997.
- Quintanilla, Susana, *Nosotros*, México, Tusquets, 2008.
- Raat, William D., *El positivismo durante el porfiriato, (1876-1910)*, México, SEP, 1975.
- Reyes, Alfonso, *Correspondencia, Alfonso Reyes- Pedro Henríquez Ureña, 1907-1914*, edición de José Luis Martínez, México, FCE, 1986.
- , *Oración del 9 de febrero*, México, Era, 1967.
- , *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, FCE, 1941.
- Rodríguez Lobato, Marisela, *Julio Ruelas... Siempre vestido de huraña melancolía. Temática y comentario a la obra ilustrativa de Julio Ruelas en la Revista Moderna 1898-1911*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.

Saborit, Antonio, (edición y prólogo), *Febrero de Caín y metralla: la Decena Trágica: una antología*, México, Cal y Arena, 2013.

-----, "Fornaro y el dictador develado", en Carlo de Fornaro, *Díaz, zar de México*, México, Debolsillo, 2010.

Salinas, Joel Ramiro Salinas, *Rotonda de los hombres ilustres y panteones de la patria*, SEGOB/ISSTE, México, 2002, pp. 35-37.

Sierra, Justo, *Discursos*, México, Herrero, 1919.

Siller, Pedro y Miguel Ángel Berumen, 1911. *La batalla de Ciudad Juárez*, 2 tomos, Ciudad Juárez, Berumen y Muñoz editores, 2003.

Starobinski, Jean, *Montesquieu*, México, FCE, 2000.

Taibo, Paco Ignacio, *Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena Trágica*, México, Planeta, 2009.

Tenorio Trillo, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, CIDE/FCE, 2006.

-----, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales*, México, FCE, 1996.

Touraine, Alan, *Crítica de la modernidad*, México, FCE, 1994.

Toussaint, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989.

-----, "La prensa y el Porfiriato", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, UNAM, 1995.

Ulloa, Berta, *La revolución escindida*, México, COLMEX, 1978.

Valverde Téllez, Emeterio, *Bibliografía filosófica mexicana*, México, Colegio de Michoacán, 1933-1999.

Villegas, Abelardo, *El pensamiento mexicano del siglo XIX*, México, FCE, 1993.

Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1969.

Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1975.

Zoraida Vázquez, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, México, COLMEX, 1979.

Hemerografía

Aguilar Plata, Blanca, "El Imparcial: su oficio y su negocio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XVIII, núm. 109, nueva época, julio-septiembre de 1982, pp. 77-101.

Aguilar Rivera, José Antonio, "Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, 2013, pp. 19-52.

Alvarado, Lourdes y Margarita Bosque, *Revista Positiva. 1901-1914 (CD)*, índice analítico-Base de Datos, UNAM, 2009.

Alvarado, Lourdes, "Porfirio Parra y Gutiérrez. Semblanza Biográfica", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 11, pp. 183-199.

Barahona, Ana, "La introducción del darwinismo en México", en *Teorema. Revista internacional de filosofía*, núm. 2, vol. 28, 2009, pp. 201-204.

Bartra, Armando, "El periodismo gráfico en las dos primeras décadas del siglo: de la subversión a la restauración con intermedio escapista", en Aurora Cano Andaluz (coord.), Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, UNAM, 1995.

Gonzalez Navarro, Moisés, "Las ideas raciales de los científicos, 1890-1910", en *Historia Mexicana*, vol. XXXVII, núm. 4, México, 1988, pp. 565-583.

Hale, Charles, "Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución", en *Historia Mexicana*, volumen XLVI, núm. 4, 1996, pp. 821-837.

Hernández Luna, Juan, "Sobre la fundación de la Universidad Nacional: Antonio Caso vs Agustín Aragón", en *Historia Mexicana*, Vol. 16, núm. 3, enero-marzo, 1967, pp. 368-381.

Jiménez Hurtado, José Luis, "Las ideas positivistas en la América Latina del siglo XIX", en *Revista VIA URIS*, núm. 5, julio-diciembre, 2008, pp. 91-102.

María y Campos, Alfonso de, "Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos, 1846-1876", en *Historia Mexicana*, vol. XXXIV, núm. 4, 1985, pp. 611-645.

Muriel, Guadalupe, "Reformas académicas de Gabino Barreda", en *Historia Mexicana*, vol. 13, núm. 4, (abril-junio), 1964, pp. 551-577.

Muglioni, Jacques, "Augusto Comte (1796-1857)", en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, París. UNESCO, vol. XXVI, núm. 1, marzo 1996, págs. 225-237.

Ortega Esquivel, Aureliano, "Gabino Barreda, el positivismo y la filosofía de la historia mexicana", en *Revista de Hispanismo Filosófico*, no. 15, pp. 117-127.

Ortiz Gaytán, Julieta, "Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfirismo a la posrevolución", en *Historia Mexicana*, XLVIII, núm. 2, 1998, pp. 411-435.

Pérez de los Reyes, Marco Antonio, "Miguel Salvador Macedo y Saravia: su vida y obra", en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, Volumen XIII, México, UNAM, 2001, pp. 165-194.

Pineda Franco, Adela, "Más allá del interior modernista: el rostro porfiriano de la Revista Moderna (1903-1911)", en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXII, núm. 214, enero-marzo, 2006, pp. 155-169.

Quintanilla, Susana, "Todo por Barreda. Crónica de una manifestación en defensa de la Escuela Nacional Preparatoria", en *Tiempo de educar*, enero-junio, año 1, núm. 001, UAEM/Instituto Tecnológico de Toluca/ Instituto de Ciencias de la Educación en el Estado de México, 1999, pp.83-92.

Raat, William D., "Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena", en *Historia Mexicana*, Vol. 20, núm. 3, junio-marzo, 1971.

Revista Positiva, 1901-1914, México, 14 tomos, México, Agustín Aragón.

Revista Moderna de México, México, febrero de 1905, México, Agustín Aragón.

Revueltas, Silvestre Villegas, "Un acuerdo entre caciques. "La elección presidencial de Manuel González" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm 25, México, UNAM, 2003, pp. 115-148.

Rojas, Rafael, "Retórica de la raza, Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98, en *Historia Mexicana*, núm. 49, 2000, pp. 593-629.

Ross, Stanley, "El historiador y el periodismo mexicano", en *Historia Mexicana*, año XIV, núm. 3, (enero-marzo, 1965), pp. 347-382.

Rovira, María del Carmen, "Ezequiel A. Chávez", en *Cuadernos Americanos*, núm. 104, 2004.

Ruiz, Rosaura, "Neodarwinismo y sociobiología", en *Ciencias*, núm 2, julio-agosto 1982, pp.16-25.

Sáez, Carmen, "La Libertad, periódico de la dictadura porfirista", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 48, no 1, junio-marzo, 1986, pp. 217-236.

Schoijet, Mauricio, "Blanqueo del spencerianismo, blanqueo de la burguesía", en *Ciencia ergo sum*, vol. 11-2, julio-octubre 2004, Toluca, UAEM, pp. 209-218.

Tenorio Trillo, Mauricio, "1910 México city: space and nation in the city of Centenario", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, no. 1, feb. 1996, pp. 75-104.

Cibergráficas

Arellano Gámez, Lucrecia, "La influencia del darwinismo en México en el siglo XIX", en *La Ciencia y el Hombre* (en línea), septiembre-diciembre de 2006, volumen XIX, núm. 3, Veracruz, UV, en <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol19num3/articulos/darwinismo/index.htm> Fecha de consulta 19 de marzo de 2015.

Proyecto Filosofía en Español. <http://www.filosofia.org/enc/ros/posi.htm> Fecha de consulta: 3 noviembre de 2018.

Pérez Gay, Rafael, "Prensa porfirista", en *Nexos* (en línea), en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4729>. Fecha de consulta: 17 de junio de 2015.

Vargas Lozano, Gabriel, "Esbozo histórico de la filosofía", en <http://www.ensayistas.org/critica/mexico/vargas/> Fecha de consulta: 18 de junio de 2015.